

NOAM CHOMSKY

LINGÜÍSTICA CARTESIANA

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA
DEL PENSAMIENTO RACIONALISTA

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
ENRIQUE WULFF



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS, S. A.
MADRID

LINGÜÍSTICA CARTESIANA

¿Será verdad, como alguien ha dicho, que antes del siglo XIX no había ni vislumbres de lingüística? Y, particularmente, ¿será verdad que entre los lingüistas actuales y los teorizadores del siglo XVII o XVIII, y aun de principios del XIX, sólo media un abismo pavoroso? A estas preguntas, cuya profunda razón de ser quizá se escape a primera vista, no es posible responder sino como lo hace Noam Chomsky en el presente libro; esto es, yéndose de lleno a indagar el fondo de la cuestión, buscando en los textos de los viejos autores sus ideas fundamentales sobre el lenguaje. La visión histórico-crítica consiguiente permite reconstruir a grandes líneas la existencia de una «lingüística cartesiana», dentro de la cual cabría toda doctrina que, directa o indirectamente, gire alrededor de supuestos cartesianos. Entre sus representantes se encuentran, además del propio Descartes, los gramáticos filósofos de Port-Royal, y La Mettrie, Bougeant, etc., así como los Schlegel, y Herder, y el genial Humboldt, por sólo citar algunos nombres.

Los aspectos estudiados por Chomsky se refieren siempre a la naturaleza específica del lenguaje y a las complejas relaciones que existen entre lenguaje y pensamiento. Como raíz de

(Pasa a la solapa siguiente)

todos ellos figuran aquellas características que más parecen distinguir a la palabra humana, es decir, la capacidad creadora —esencialmente poética, para algunos autores— y de libre autoexpresión por las que el hombre puede expresarse racionalmente y sin atarse a determinaciones o fines prácticos, frente a la condicionada y restringida comunicación de los animales. Otros aspectos esclarecidos aquí son: las conexiones entre lo que hoy llamaríamos estructura profunda y estructura superficial dentro de la enunciación lingüística; las diferencias entre el método puramente descriptivo y el explicativo; por último, el modo como los hombres adquieren y usan su particular lengua. Problema medular en tales consideraciones es la posibilidad de establecer principios universales sobre los que erigir la gramática general o filosófica ambicionada por los antiguos.

Al examinar dichas teorías, Chomsky no pierde de vista las tendencias lingüísticas actuales (como es el caso de la gramática generativa) que mayor paralelo ofrecen con ellas. De su libro se desprende cuán injustificado es el desdén o el olvido en que se suele envolver a los cartesianos. Para la mejor renovación de los estudios lingüísticos es preciso tener en cuenta el caudal de ideas e intuiciones que aquellos hombres, no tan racionalistas como se cree, fueron reuniendo desde el siglo XVII.

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS

© EDITORIAL GREDOS, S. A., Sánchez Pacheco, 83, Madrid, 1969,
para la versión española.

Título original: *CARTESIAN LINGUISTICS. A CHAPTER IN THE
HISTORY OF RATIONALIST THOUGHT.* HARPER & ROW, PU-
BLISHERS, INCORPORATED, New York, 1966.

Depósito Legal: M. 20037 - 1969.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 83, Madrid, 1969. — 3367.

PREFACIO *

El presente trabajo es el primero de una serie de estudios cuyo objetivo es el de profundizar en nuestro conocimiento de la naturaleza del lenguaje y de los procesos y estructuras mentales que fundamentan su uso y adquisición. La idea de que el estudio del lenguaje proporciona una mejor visión de la psicología humana no es nada nuevo. Siempre ha estado claro que el uso normal y cotidiano del lenguaje lleva consigo capacidades intelectuales del orden más elevado. En vista de la complejidad de este logro y de su carácter único en el hombre, resulta natural suponer que el estudio del lenguaje contribuye significativamente a nuestro conocimiento de la naturaleza de la mente humana y de su funcionamiento.

La lingüística moderna ha proporcionado gran cantidad de nueva información referente a una amplia gama y variedad de lenguas. Ha buscado, con gran éxito, lograr niveles de claridad y seguridad mucho más elevados que los conseguidos en anteriores estudios sobre el lenguaje. Al mismo tiempo, la atracción ejercida por las cuestiones teóricas

* Entiéndase que Noam Chomsky y Morris Halle hablan aquí como directores de una colección norteamericana de estudios lingüísticos (*Studies in Language*), encabezados precisamente por la *Lingüística cartesiana* que ahora presentamos al lector. (*N. del T.*)

ha conducido a un notable esclarecimiento de las bases de la lingüística. Estos avances hacen posible la formulación, de un modo bastante preciso, de la cuestión fundamental de cómo se relacionan la experiencia y los procesos de maduración, dentro del marco de las condiciones innatas limitadoras, para producir la competencia lingüística que exhibe el hablante normal de una lengua. Por lo tanto, no parece que carezca de realismo la esperanza de que investigaciones del tipo de las que se pueden llevar a cabo en el momento presente conduzcan a una exposición plausible e informativa de las capacidades mentales que fundamentan el logro de la competencia lingüística normal, capacidades que pueden ser tan individuales y específicas como las de un pájaro para aprender una particular clase de canto, de un castor para construir presas o de una abeja para integrar sus propias acciones dentro de la intrincada actividad social de la colmena.

Los estudios que se incluirán en esta serie van a ser escogidos por la luz que viertan sobre las cuestiones básicas que se acaban de plantear. Al seleccionar para esta serie obras descriptivas o teóricas, nos preguntaremos, por lo tanto, si los datos lingüísticos examinados contribuyen a nuestro conocimiento de las estructuras que los fundamentan, si las estructuras lingüísticas que se exhiben proporcionan una apreciación de las propiedades generales del lenguaje humano, y si las propiedades del lenguaje humano tratadas conducen a deducciones acerca de la naturaleza del organismo que es capaz de usar y adquirir el lenguaje. Consideraciones análogas guiarán nuestra elección de los estudios históricos y relacionados con el tema. No habrá limitaciones en cuanto al tema que nos interesa, ya que nuestro propósito expreso consiste en ilustrar todo el campo de preocupacio-

nes y problemas, tradicionales o modernos, que ha suscitado el lenguaje.

Desde el punto de vista del tema que nos interesa, las obras que se van a incluir en esta serie pueden agruparse convenientemente bajo tres encabezamientos principales: 1) investigaciones enfocadas directamente sobre la naturaleza del lenguaje; 2) estudios que traten del uso del lenguaje y de la capacidad y organización mental que presupone; 3) estudios relacionados que sitúen las diversas aproximaciones al estudio del lenguaje en el contexto histórico e intelectual apropiado.

Bajo el primer encabezamiento tenemos la intención de ofrecer cierto número de estudios que traten de aspectos específicos de las lenguas individuales. Incluirán descripciones de la sintaxis, semántica y fonología de diversas lenguas, lo mismo que investigaciones acerca de su evolución. Paralelamente a estos estudios esperamos publicar otros varios acerca de las bases teóricas sobre las que se fundamentan los estudios descriptivos. Además, esperamos incluir trabajos sobre gramática, semántica y fonología, y una investigación sobre el mecanismo y causas del fenómeno, todavía sorprendente, del cambio lingüístico, que, hasta hace una generación, fue el tema de interés dominante para los lingüistas. Finalmente, para completar esta parte de la serie, habrá cierto número de libros sobre los aspectos puramente formales del lenguaje, considerado como objeto matemático.

El segundo grupo importante comprenderá, en primer lugar, estudios sobre la psicología del lenguaje. Tenemos la intención de incluir aquí intentos de desarrollar modelos del uso del lenguaje, investigaciones acerca de la percepción del lenguaje y los efectos de éste en la percepción en general; estudios de aprendizaje lingüístico de niños y adultos, y exámenes de patología lingüística y de diversos substitutivos

lingüísticos, por ejemplo, el lenguaje de gestos en los sordos. Una segunda subdivisión de esta categoría la constituirán investigaciones sobre el uso del lenguaje para propósitos literarios; el estudio de los recursos formales de la poesía (metro, versificación, etc.), de las características sintácticas del estilo en prosa y la estructura semántica de la narración. Finalmente, en una tercera subdivisión esperamos publicar trabajos sobre la sociología del lenguaje y sobre la relación del lenguaje y de su papel con las restantes formas de la interacción social, tales como ritual, organización familiar, magia y arte.

Entre los estudios relacionados esperamos poder incluir investigaciones históricas de la técnica de descripción lingüística, especialmente según la practicaban los grandes precursores de la lingüística moderna, los gramáticos sánscritos, los estudiosos del lenguaje en la antigüedad clásica, en la Edad Media (árabe y occidental) y en épocas más recientes. Todo esto irá contrastado con estudios de un matiz más filosófico, dedicados a las profundas conexiones intelectuales que siempre han existido entre los estudios del lenguaje, por una parte, y la psicología teórica y la teoría del conocimiento, por otra.

NOAM CHOMSKY
MORRIS HALLE

RECONOCIMIENTO

Esta investigación se completó mientras yo era miembro del American Council of Learned Societies. Fue ayudada en parte por una subvención de los National Institutes of Health (subvención n.º MH-05120-04 y subvención n.º MH-05120-05) para el Center for Cognitive Studies de la Universidad de Harvard. Facilitó mucho la recopilación de material una subvención del Social Science Research Council.

Gran parte del material de este ensayo se presentó en una serie de seminarios Christian Gauss en la Universidad de Princeton en el año 1965. Agradezco muchos comentarios útiles de sus participantes. También quedo reconocido a William Bottiglia, Morris Halle, Roman Jakobson, Louis Kampf, Jerrold Katz y John Viertel, por muchas sugerencias y críticas valiosas.

NOAM CHOMSKY

Una descripción, breve y suficientemente precisa, de la vida intelectual de las razas europeas durante los últimos doscientos veinticinco años es la de que han estado viviendo del capital de ideas acumulado que les proporcionó el genio del siglo xvii.

A. N. Whitehead: *Science and the Modern World.*

INTRODUCCIÓN

Esta observación de Whitehead, tantas veces citada, puede servirnos de fondo ideal para examinar la historia de la lingüística en la época moderna. Aplicada a la teoría de la estructura del lenguaje, su afirmación es por completo acertada en relación con el siglo XVIII y comienzos del XIX. Sin embargo, la lingüística moderna se ha disociado, conscientemente, de la teoría lingüística tradicional y ha intentado construir una teoría del lenguaje de un modo enteramente nuevo e independiente. Las contribuciones de una anterior tradición europea a la teoría lingüística han interesado poco, en general, a los lingüistas profesionales, que se han ocupado de temas muy diferentes dentro de un marco intelectual que carece de receptividad frente a los problemas acometidos por la investigación lingüística anterior o a las intuiciones cosechadas en ella; hoy día estas contribuciones son en gran parte desconocidas o consideradas con desprecio no disimulado. Los escasos estudios modernos sobre la historia de la lingüística han adoptado la posición típica de que: «Todo lo anterior al siglo XIX, al no ser todavía lingüística, puede despacharse en unas líneas»¹. En los

¹ M. Grammont, *Revue des Langues Romanes*, vol. 60, pág. 439. Citado por G. Harnois, «Les théories du langage en France de 1660 à 1821», *Etudes Françaises*, vol. 17 (1929). Harnois está de acuerdo. En

últimos años ha habido un patente renacimiento del interés sobre cuestiones que de hecho fueron estudiadas de un modo serio y provechoso durante los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, aunque desde entonces lo hayan sido poco. Más aún, esta vuelta a preocupaciones clásicas ha llevado al redescubrimiento de muchas cosas que fueron bien entendidas en esta época, a la que, por razones que se esbozarán a continuación, voy a denominar época de la «lingüística cartesiana».

Puede resultar positivo en muchos aspectos el estudio cuidadoso del paralelismo existente entre la lingüística cartesiana y ciertas corrientes contemporáneas. Una exposición total en este sentido desbordaría los límites de este ensayo y, además, cualquier intento de hacerla sería muy prematuro en vista de la lamentable situación de la historia de la lingüística (consecuencia parcial del menosprecio frente al trabajo anterior que ha caracterizado a la edad moderna). Aquí me voy a limitar a algo mucho menos ambicioso, es decir, a un esbozo preliminar y fragmentario de algunas de las ideas fundamentales de la lingüística cartesiana, sin análisis explícito de su relación con la labor que ahora se lleva a cabo para poner en claro y desarrollar estas ideas. El lector familiarizado con las tareas de la llamada «gramática generativa», no debe tener mucha dificultad en extraer por sí mismo estas conexiones². Sin embargo, la for-

esencia, sostiene que la lingüística anterior apenas merece el nombre de «ciencia» y que él se dedica a una «historia de la lingüística antes de que exista una lingüística». Puntos de vista similares se han expresado por doquier.

² Con el término «gramática generativa», me refiero a una descripción de la competencia tácita del hablante-oyente, que fundamenta su efectiva actuación en la producción y perfección (comprensión) del habla. Idealmente, una gramática generativa especifica una asociación de representaciones fonéticas y semánticas dentro de una gama infinita; así, forma una hipótesis referente a cómo el ha-

ma general de este esbozo la determinarán cuestiones de interés actual; o sea, no voy a hacer ningún intento de caracterizar a la lingüística cartesiana según se veía a sí misma³, sino que más bien me concentraré en el desarrollo de las

blante oyente interpreta las expresiones, haciendo abstracción de muchos factores que se mezclan con la competencia tácita para determinar la actuación efectiva. Para examen reciente de la cuestión, véase: Katz and Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Description* (Cambridge, M. I. T. Press, 1964); Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory* (The Hague, Mouton and Co., 1964); *Aspects of the Theory of Syntax* (Cambridge, M. I. T. Press, 1965).

³ Tampoco hay que suponer que los diversos colaboradores de lo que voy a llamar «lingüística cartesiana» se considerasen, necesariamente, como partícipes de una «tradicción» única. Con seguridad que no fue así. Con la combinación «lingüística cartesiana» deseo caracterizar una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la «gramática universal» o «filosófica» que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el período romántico y sus consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente que, en parte, constituye para ambas un fondo común. Es un lugar común el que la gramática universal tiene orígenes cartesianos; Sainte-Beuve, por ejemplo, se refiere a la teoría de la gramática de Port-Royal como «rama del cartesianismo que el propio Descartes no había impulsado» (*Port-Royal*, vol. III, 1888, pág. 539). En principio es menos patente la asociación a este conjunto de la lingüística general del período romántico, pero, sin embargo, intentaré mostrar que algunas de sus características centrales (y, además, las que me parece que constituyen su contribución de más valor) se pueden relacionar con antecedentes cartesianos. Al examinar, dentro de este marco, las teorías románticas del lenguaje y del pensamiento, me veo obligado a excluir otros aspectos importantes y característicos de estas teorías; por ejemplo, el organicismo que, acertada o equivocadamente, se consideró como reacción contra el mecanicismo cartesiano. Hay que subrayar, en general, que mi preocupación aquí no es la transmisión de ciertas ideas y doctrinas, sino su contenido y, finalmente, su significación contemporánea.

Un estudio de esta clase podría desarrollarse provechosamente como parte de una investigación más general de la lingüística cartesiana, contrastada con un conjunto de doctrinas y supuestos a los que se podría denominar «lingüística empírica», e ilustrada con la moderna lingüística estructural y taxonómica, lo mismo que con los

ideas que han vuelto a surgir, de un modo totalmente independiente, en la labor que ahora se lleva a cabo. Mi objetivo primario es, sencillamente, presentar a la atención de quienes se dedican al estudio de la gramática generativa y de sus implicaciones algo de un trabajo poco conocido que tiene relación con sus preocupaciones y problemas y que a menudo anticipa algunas de sus conclusiones específicas.

Esto va a resultar algo así como un retrato compuesto. Basándose en sus textos, no se puede mostrar a individuo alguno que haya sostenido todos los puntos de vista que esbozaremos; quizá sea Humboldt quien más se aproxime, al estar directamente situado en el cruce de las corrientes del pensamiento racionalista y del romántico y al ser su obra, en muchos aspectos, la culminación y punto final de estos estudios. Más aún, la aptitud del término «lingüística cartesiana» para estos estudios de teoría lingüística puede ponerse en tela de juicio bajo varios puntos de vista. Primero, estos estudios tienen raíces en trabajos lingüísticos anteriores; segundo, algunos de los más activos colaboradores en este sentido se habrían considerado seguramente decididos adversarios de la doctrina cartesiana (véase nota 3); tercero, el propio Descartes dedicó poca atención al lenguaje y sus escasas observaciones están sujetas a diversas interpretaciones. Cada una de estas objeciones tiene algo de fuerza. Sin embargo, me parece que, en el período que examinaremos, hay un desarrollo coherente y fructífero de un conjunto de ideas y conclusiones en relación con la naturaleza del lenguaje y con cierta teoría del pensamiento⁴,

desarrollos paralelos de la filosofía y psicología modernas. No obstante, no intentaré desarrollar aquí esta distinción ni con más amplitud ni con más claridad.

⁴ Habría que tener presente que estamos tratando un período que precede a la divergencia de la lingüística, la filosofía y la psicología. La insistencia de cada una de estas disciplinas en «emanciparse» de

y que este desarrollo se puede considerar como consecuencia de la revolución cartesiana. En cualquier caso, la aptitud del término es cosa de poco interés. El problema importante es determinar la naturaleza exacta del «capital de ideas» acumulado en la época pre-moderna para valorar la significación contemporánea de esta contribución y encontrar la forma de sacarle partido para el avance del estudio del lenguaje.

ASPECTO CREADOR DEL USO DEL LENGUAJE

Aunque en sus escritos Descartes no hace más que escasas referencias al lenguaje, en la formulación de su punto de vista general juegan un papel significativo ciertas observaciones acerca de la naturaleza del mismo. En el transcurso de su cuidadoso e intensivo estudio de los límites de la explicación mecánica, que le llevó más allá de la física hasta la fisiología y la psicología, Descartes pudo convencerse de que se pueden explicar todos los aspectos de la conducta animal partiendo de la hipótesis de que el animal es un autómeta⁵. A través de esta investigación desarrolló un im-

cualquier contagio con las otras es un fenómeno típicamente moderno. Además, el trabajo que se lleva a cabo hoy en día en relación con la gramática generativa vuelve, en este caso, a un anterior punto de vista respecto al lugar de la lingüística entre los demás estudios.

⁵ Deja en el aire, como algo más allá de las limitaciones de la razón humana, la cuestión de si las hipótesis explicativas que propone son las «correctas» en un sentido absoluto, limitándose a la afirmación de que son adecuadas, aunque, desde luego, no las únicas. Cf. *Principios de Filosofía*, principio CCIV.

Hay que tener muy claro el contexto de este examen de los límites de la explicación mecánica. El problema no es la existencia de la mente como substancia cuya esencia es el pensar. Para Descartes esto

portante e influyente sistema de fisiología especulativa. Pero llegó a la conclusión de que el hombre tiene facultades únicas que no pueden explicarse por motivos puramente mecanicistas, aunque, en gran parte, se puede proporcionar una explicación mecanicista de la función corporal humana y de su conducta. Es el lenguaje humano el que exhibe del modo más claro la diferencia esencial entre el hombre y el animal, en particular la facultad que tiene el hombre de formar nuevas expresiones que manifiesten nuevos pensamientos y que sean apropiadas para nuevas situaciones. Bajo su punto de vista, es muy fácil

darse cuenta de que se puede construir una máquina que exprese palabras e, incluso, emita algunas respuestas a acciones de tipo corporal que se le causen y que produzcan cambios en sus órganos; por ejemplo, si la tocamos en una parte determinada, puede preguntar qué le queremos decir; si lo hacemos en otra, puede exclamar que se le hace daño, y así sucesivamente. Pero jamás ocurre que coloque sus palabras de modos diversos para replicar apropiadamente a todo lo que se pueda decir en su presencia, como hasta el más ínfimo de los tipos humanos puede hacer⁶.

es patente por la introspección; de hecho, más fácilmente demostrable que la existencia del cuerpo. De lo que se trata es de la existencia de las demás mentes. Esto sólo se puede establecer a través de las pruebas indirectas del tipo que citan él y sus seguidores. Estos intentos de probar la existencia de las otras mentes no fueron demasiado convincentes para la opinión contemporánea. Pierre Bayle, por ejemplo, caracteriza la presunta incapacidad de los cartesianos de probar la existencia de las otras mentes «como, quizá, el lado más débil del cartesianismo» («Rorarius», en el *Historical and Critical Dictionary*, 1697, antología traducida por Richard H. Popkin, Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1965, pág. 231).

⁶ *Discourse on Method*, parte V. En *The Philosophical Works of Descartes*, traducido por E. S. Haldane y G. R. T. Ross, vol. I, pág. 116. Las citas restantes son de las páginas 116-117 de esta edición.

En general, utilizaré las traducciones inglesas cuando, junto con los originales, sean fácilmente obtenibles; de lo contrario, citaré el origi-

No hay que confundir esta facultad de usar el lenguaje con los «movimientos naturales que denuncian pasiones y que las máquinas pueden imitar y los animales manifestar». La diferencia crucial es que los autómatas «nunca podrían usar el habla u otros signos como nosotros cuando expresamos nuestros pensamientos en beneficio de los demás». Ésta es una facultad específicamente humana, independiente de la inteligencia. Así,

es un hecho muy notable que no hay nadie tan deprimado y estúpido, sin exceptuar siquiera a los idiotas, que no pueda juntar palabras diferentes, formando con ellas una expresión con la que haga saber sus pensamientos; mientras que, por otra parte, no hay ningún animal, por perfecto que pueda ser y en las circunstancias más ventajosas, que pueda hacer lo mismo.

Esta distinción entre el hombre y el animal tampoco puede basarse en diferencias fisiológicas exteriores. Así, Descartes resalta a continuación que

no es la falta de órganos lo que hace que ocurra esto, pues es evidente que las urracas y los loros pueden emitir palabras exactamente igual que nosotros y, sin embargo, no pueden hablar como nosotros, es decir, para dar prueba de que piensan lo que dicen. Por otra parte, los hombres que, al ser sordos y mudos de nacimiento, están desprovistos, en el mismo grado o aún más que los brutos, de los órganos que sirven para hablar a los demás, tienen la costumbre de inventarse ciertos signos con los que se hacen entender.

En resumen, pues, el hombre tiene una capacidad específica, un tipo único de organización intelectual que no puede

nal cuando me sea posible. En alguna ocasión, al citar las fuentes originales, regularizaré ligeramente la ortografía y la puntuación.

atribuirse a órganos exteriores ni relacionarse con la inteligencia general⁷ y que se manifiesta en lo que podemos denominar «aspecto creador» del uso del lenguaje corriente, y cuya propiedad consiste en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo. Así, Descartes mantiene que el lenguaje existe para la libre expresión del pensamiento o para una respuesta apropiada en cualquier situación nueva, y no se encuentra determinado por ninguna asociación fija de expresiones a estímulos externos o a estados fisiológicos (identificables de cualquier modo directo)⁸.

⁷ Para algunos puntos de vista modernos y pruebas sobre esta cuestión, véase E. H. Lenneberg, «A Biological Perspective of Language», en *New Directions in the Study of Language*, editado por E. H. Lenneberg, M. I. T. Press, 1964.

⁸ Desde luego, las propiedades de ser ilimitado y de no precisar de estímulo son independientes. Un autómata puede tener sólo dos respuestas que se produzcan al azar. Un magnetófono o una persona cuyo conocimiento de una lengua se extienda sólo a la aptitud para escribir al dictado, tienen una producción ilimitada, que no está libre del estímulo en el sentido propuesto. La conducta animal es considerada, típicamente, por los cartesianos como ilimitada, pero no libre del estímulo; de aquí que no sea «creadora» en el sentido del habla humana. Cf., por ejemplo, François Bayle, *The General System of the Cartesian Philosophy*, 1669 (traducción inglesa 1670, pág. 63): «Y porque en las impresiones que los objetos hacen en los sentidos puede haber una variedad infinita, también puede haber una variedad innumerable en la determinación de los espíritus que fluyen a los músculos y, en consecuencia, una variedad infinita en los movimientos de los animales; y tanto más cuanto hay mayor variedad de partes, y más ingenio y arte en la estructura». / La ilimitación del habla humana, como expresión del pensamiento ilimitado, es un asunto completamente diferente, debido a su libertad en cuanto al control del estímulo y a su adecuación a situaciones nuevas.

Es importante distinguir la «adecuación de la conducta a las situaciones» del «control de la conducta por los estímulos». Esto último es característico de los autómatas. En cuanto a lo primero, es de lo que se afirma que está más allá de los límites de la explicación mecánica en su plena variedad humana.

Los estudios modernos sobre la comunicación animal no ofrecen hasta ahora prueba en contrario ante la hipótesis cartesiana de que

Partiendo de la presunta imposibilidad de una explicación mecanicista para el aspecto creador del uso normal del lenguaje, concluye Descartes que, además del cuerpo, es preciso atribuir la mente, substancia cuya esencia es el pensamiento, a otros humanos. De los argumentos que ofrece para la asociación de la mente a cuerpos que «tienen parecido» con el suyo, parece claro que la substancia postulada juega el papel «de principio creador» junto con el «principio mecánico» que explica la función corporal. De hecho, la razón humana «es un instrumento universal que puede servir para todas las contingencias», mientras que los órganos de un animal o máquina «precisan alguna adaptación especial para cualquier acción particular»⁹.

el lenguaje humano se basa en un principio enteramente distinto. Todo sistema conocido de comunicación animal consiste en un número fijo de señales, asociada cada una a un campo específico de condiciones espontáneas o estados internos, o en un número fijo de «dimensiones lingüísticas», asociada cada una a una dimensión no lingüística, en el sentido de que la selección de un punto a lo largo de una, indica un punto correspondiente a lo largo de otra. En ningún caso existe similitud significativa con el lenguaje humano. La comunicación humana y la animal se unen sólo a un nivel de generalidad que incluye también casi todo otro comportamiento.

⁹ En general, pues, «aunque las máquinas puedan llevar a cabo ciertas cosas tan bien, o quizá mejor, que cualquiera de nosotros, infaliblemente son deficientes en otras, con lo que quiero decir que podemos descubrir que no actuaron a partir del conocimiento, sino sólo a partir de la disposición de sus órganos». Hay, pues, dos «pruebas muy ciertas» con las que podemos determinar si algo es realmente humano: una la proporciona el aspecto creador del uso del lenguaje; la otra, la diversidad de la acción humana. «Es virtualmente imposible (en la traducción de Haldane-Ross, «moralmente imposible») que pueda haber en una máquina la suficiente diversidad como para permitirle actuar, en todos los sucesos de la vida, del mismo modo que nos hace actuar nuestra mente». Al adoptar esta posición, Descartes amplía su concepción de la «potencia cognoscitiva» como facultad que no es puramente pasiva y que «se denomina, con propiedad, mente cuando forma nuevas ideas con la imaginación o cuando atiende a las ya formadas», actuando de un modo que no está por

El papel crucial del lenguaje en este razonamiento de Descartes aparece todavía más claro en su correspondencia posterior. En carta al marqués de Newcastle (1646) afirma que «ninguna de nuestras acciones externas puede asegurar

completo bajo el control de la percepción, de la imaginación o de la memoria (*Rules for the Direction of the Mind*, 1628; Haldane-Ross, pág. 39). Ya antes observa Descartes que «por la misma perfección de las acciones de los animales sospechamos que no tienen una voluntad libre» (c. 1620, citado por L. C. Rosenfield, *From Beast-Machine to Man-Machine*, New York, Oxford Univ. Press, 1941, pág. 3, como primera referencia de Descartes al problema del alma animal).

La idea de que la «potencia cognoscitiva» se llama, con propiedad, «mente» sólo cuando en algún sentido es creadora, tiene orígenes anteriores. Una fuente que bien pudo haber sido familiar a Descartes es el *Examen de Ingenios* (1575) de Juan Huarte, que se tradujo y circuló mucho (traducción inglesa de Bellamy, 1698). Entiende Huarte que la palabra *Ingenio* tiene el significado etimológico de «engendrar», «generar», lo relaciona con *gigno*, *genero*, *ingenero*. Así, «hallaron [los primeros que inventaron el nombre] que había en el hombre dos potencias generativas: una común con los brutos animales y plantas y otra participante con las substancias espirituales, Dios y los ángeles». «El ingenio es una potencia generativa..., el entendimiento es una facultad generativa». Como son distintas del «Genio» divino, el «ánima racional» humana y las «substancias espirituales» no tienen «en los partos que hacen tanta virtud y fuerzas que les pueda dar ser real y substantífico fuera de sí», sino sólo «para producir dentro de su memoria un accidente», «una figura y retrato de aquello que queremos saber y entender», a la que hay que dar existencia concreta por medio del trabajo y del arte. Igualmente las artes y las ciencias son «unas imágenes y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las cuales representan al vivo la natural compostura que tiene el sujeto cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender». Quien aprende alguna materia debe «engendrar dentro de sí una figura entera y verdadera» que represente sus principios y estructura. Las mentes verdaderamente activas serán aquellas «que con sólo el objeto y su entendimiento, sin ayuda de nadie, parén mil conceptos que jamás se vieron ni oyeron». La máxima empírica «no hay nada en el entendimiento que no haya pasado a través de los sentidos», atribuida a Aristóteles, se aplica sólo a los «ingenios dóciles» que carecen de esta capacidad. Aunque el «ingenio perfecto» no es más que un caso ideal, «muchos hombres han nacido que llegaron muy cerca de él, inventando y diciendo lo que jamás oyeron a sus

a los que las examinan que nuestro cuerpo sea algo más que una máquina que se mueve por sí misma y que tiene también una mente que piensa, a excepción de las palabras u otros signos hechos en relación con cualquier cosa que se presente, sin referencia a pasión alguna»¹⁰. Esta condición final se añade para excluir «gritos de alegría, dolor y similares», igual que «todo lo que se puede enseñar a un animal por medio

maestros ni a otro ninguno». Incluso hay una tercera clase de ingenio «con el cual dicen los que lo alcanzan, sin arte ni estudio, cosas tan delicadas, tan verdaderas y sorprendentes, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, ni para siempre vinieron en consideración de los hombres» y que pueden llevar consigo «ingenio superior acompañado de locura». Estos tres tipos de ingenio llevan consigo la memoria, el entendimiento y la imaginación, respectivamente. En general, «porque toda su honra y nobleza [del hombre], dice Cicerón, es tener ingenio y ser bien hablado: *Honra del hombre es el ingenio y luz del ingenio el bien hablar*. En sólo esto se diferencia de los brutos animales, y tiene semejanza con Dios, que es la mayor grandeza que en su naturaleza pudo alcanzar». La más rigurosa «inhabilidad del ingenio» con la que los hombres «difieren muy poco de los brutos animales» es la incapacidad que «responde totalmente a los eunucos..., impotentes para engendrar», que impide a la facultad racional llegar a «ciertos principios que presuponen todas las artes en el ingenio del que aprende antes que se comience la disciplina, de los cuales no hay otra prueba ni demostración más que recibirlos el ingenio por cosa notoria; y si la figura de éstos no la pueden formar dentro de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar». En este caso, «no bastan golpes, castigo, voces, arte de enseñar, disciplina, ejemplos, tiempo, experiencia ni otros cualquiera despertadores para meterlos en acuerdo y hacerlos engendrar».

Véase K. Gunderson, «Descartes, La Mettrie, Language and Machines», *Philosophy*, vol. 39, págs. 193-222 (1964), para un interesante examen de los argumentos de Descartes relacionados con los debates contemporáneos sobre la «inteligencia» de los autómatas. Como fondo general sobre el desarrollo y crítica de la teoría de Descartes de la extensión y límites de la explicación mecánica, véase Rosenfield, *op. cit.*, y H. Kirkinen, «Les origines de la conception moderne de l'homme-machine», *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, serie B, vol. 122, Helsinki (1961).

¹⁰ Traducido (en parte) en H. A. P. Torrey, *The Philosophy of Descartes*, New York, Holt (1892), págs. 281-284.

de adiestramiento»¹¹. Luego pasa a repetir los razonamientos del *Discurso del Método*, subrayando una vez más que/no hay hombre tan imperfecto que no utilice el lenguaje para expresión de sus pensamientos y que no hay «bruto tan perfecto que haya hecho uso de una señal para informar a otros animales de algo que no tuviese relación con sus pasiones»; y señalando, una vez más, la misma perfección del instinto animal como indicación de la falta de pensamiento y como prueba de que los animales son simples autómatas. En una carta de 1647 a Henry More se expresa en los términos siguientes:

Pero pienso que el principal razonamiento que puede convencernos de que los brutos están desprovistos de razón es que, aunque, entre los de la misma especie, unos son más perfectos que otros, como ocurre entre los hombres, lo cual se observa particularmente en los caballos y en los perros, algunos de los cuales tienen más capacidad que otros para retener lo que se les enseña, y aunque todos ellos nos hagan entender clara-

¹¹ Es decir, por condicionamiento. Cuando se enseña a los animales por medio de «adiestramiento», actúan con referencia a una pasión, en el sentido de que su conducta se asocia a la «esperanza de comer» o a los «movimientos de su miedo, su esperanza o su alegría», lo que constituye la contingencia original para la enseñanza. Lo que, por lo tanto, resalta Descartes es que lo mismo que en su uso normal la «conducta verbal» no precisa de estímulos externos identificables o de estados fisiológicos internos, así también es evidente que no se desarrolla en los individuos por condicionamiento. No sigue trabajando en esto, quizá por considerarlo demasiado patente para merecer un examen detallado. Es digno de mencionar que la moderna especulación behaviorista en relación con el aprendizaje humano niega estas verdades incontestables. Para más examen de la cuestión, véase Chomsky, «Review of B. F. Skinner, 'Verbal Behavior'», *Language*, vol. 35, págs. 26-58; *Aspects of the Theory of Syntax*, cap. I, § 8; J. Katz, *Philosophy of Language*, Harper & Row, 1966; J. Fodor, «Could Meaning Be an 'r.m.'?» *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 4, págs. 73-81 (1965).

mente sus movimientos naturales de cólera, miedo, hambre y otros similares, ya sea por la voz o por otros movimientos corporales, jamás se ha observado todavía que un animal hayá llegado a tal grado de perfección como para hacer uso de un verdadero lenguaje; es decir, a poder indicarnos por medio de la voz o por otros signos algo que pudiera referirse al pensamiento sólo, antes que a un movimiento de la simple naturaleza; ya que la palabra es el único signo y la única prueba cierta de la presencia del pensamiento escondido y envuelto en el cuerpo; ahora bien, todos los hombres, los más estúpidos y los más necios, incluso aquellos que están desprovistos de los órganos del habla, utilizan signos, mientras que los brutos jamás hacen nada semejante; lo cual puede considerarse como la auténtica distinción entre el hombre y el bruto^{12, 13}.

En resumen, la diversidad de la conducta humana, su adecuación a situaciones nuevas y la capacidad del hombre para innovar —el aspecto creador del uso del lenguaje proporciona la indicación principal de esto— es lo que lleva a Descartes a atribuir la posesión de la mente a otros humanos, puesto que considera esta capacidad más allá de las limitaciones de cualquier mecanismo imaginable. De este modo, una psicología totalmente adecuada requiere la postulación de un «principio creador» junto con el «principio mecánico» que basta para explicar todos los otros aspectos del mundo inanimado y del animado y de un sector importante de las acciones humanas lo mismo que de las «pasiones».

¹² Torrey, *The Philosophy of Descartes*, págs. 284-287. La correspondencia Descartes-More, en lo que se refiere al automatismo animal, está totalmente traducida por L. C. Rosenfield (L. Cohen) en los *Annals of Science*, vol. 1, núm. 1 (1936).

¹³ Descartes explica luego que él no niega a los animales la vida, la sensación o incluso el sentimiento, siempre que dependan sólo de los órganos corporales.

Las observaciones de Descartes respecto al lenguaje en relación con el problema de la explicación mecanicista fueron elaboradas en un interesante estudio realizado por Cordemoy¹⁴. El problema de este estudio es determinar si es necesario suponer la existencia de otras mentes¹⁵. Gran parte de la complejidad de la conducta humana carece de importancia para la demostración de que las otras personas no son simples autómatas, puesto que se puede explicar con hipotéticos términos fisiológicos, en términos de reflejos y de tropismo. El hecho de que «se aproximen firmemente a lo que las va a destruir y de que abandonen lo que las podría conservar» (pág. 7) sugiere las limitaciones de tales explicaciones. Esto indica que sus acciones están gobernadas por una voluntad como la propia. Pero la prueba mejor la proporciona el habla por

la liaison que je rencontre entre les Paroles que je leur entens préférer à tous momens (p. 8).

Car encore que je conçoive bien qu'une pure machine pourroit proferer quelques paroles, je connois en mesme temps que si les ressorts qui distribüoient le vent, ou qui ferroient ouvrir les tuyaux, d'où ces voix sortiroient, avoient un certain ordre entr'eux, jamais ils ne le pourroient changer; de sorte que dés que la

¹⁴ *Discours Physique de la Parole*, 1666. La referencia a las páginas es a la segunda edición, 1677. Hay una traducción inglesa de 1666. Observa Rosenfield que Cordemoy desarrolla el razonamiento de Descartes sobre la falta de verdadero lenguaje entre los animales de un modo tan completo que, después de él, «se concedió muy escasa atención al tema, como si los autores posteriores considerasen que ésta era la última palabra al respecto» (*From Beast-Machine to Man-Machine*, pág. 40).

¹⁵ Para Cordemoy (lo mismo que para Descartes) no hay problema en determinar si él mismo posee alma, puesto que le es evidente, por medio de la introspección, «que ciertos pensamientos acompañan siempre en mí a la mayor parte de los movimientos de mis órganos» (pág. 3).

première voix seroit entenduë, celles qui auroient acoustumé de la suivre, le seroient necessairement aussi, pourveu que le vent ne manquât pas à la Machine: au lieu que les Paroles que j'entens proferer à des Corps faits comme le mien, n'ont presque jamais la mesme suite. J'observe d'ailleurs, que ces Paroles sont les mesmes, dont jè me voudrois servir pour expliquer mes pensées à d'autres sujets, qui seroient capables de les concevoir. Enfin, plus je prens garde à l'effet que produisent mes Paroles, quand je les profère devant ces Corps, plus il me semble qu'elles sont entenduës; et celles qu'ils proferent répondent si parfaitement au sens des miennes, qu'il ne me paroist plus de sujet de douter qu'une Ame ne fasse en eux ce que la mienne fait en moy (pp. 8-10).

la unión que encuentro entre las palabras que les escucho proferir en todo momento (pág. 8).

Porque a pesar de que concibo perfectamente el que una máquina pudiese proferir algunas palabras, sé al mismo tiempo que si los resortes que distribuyesen el viento o que hiciesen abrir los tubos de donde salieran estas voces tuviesen entre sí cierto orden, jamás lo podrían cambiar; de suerte que desde el momento en que se escuchara la primera voz, la seguirían necesariamente las restantes que soliesen hacerlo, siempre que no faltase viento a la máquina; a diferencia de las palabras que escucho proferir a cuerpos hechos como el mío que casi nunca se continúan del mismo modo. Observo, por otra parte, que estas palabras son las mismas que yo querría utilizar a fin de explicar mis pensamientos a otros sujetos que fuesen capaces de concebirlas. En fin, cuanto más me fijo en el efecto que producen mis palabras, cuando las profiero delante de estos cuerpos, más me parece que son comprendidas; y las que ellos profieren responden tan perfectamente al sentido de las mías que ya no me parece posible dudar de que en ellos actúa un alma, del mismo modo que la mía actúa en mí (págs. 8-10).

En resumen, Cordemoy afirma que no puede haber explicación mecanicista para la novedad, coherencia y oportunidad del habla normal. Subraya, sin embargo, que hay que tener cuidado al utilizar la facultad de hablar como prueba de lo inadecuado de la explicación mecanicista. El hecho de que se produzcan sonidos articulados o de que se puedan imitar las expresiones, en sí no prueba nada, puesto que esto se puede explicar en términos mecánicos. Y tampoco tiene importancia alguna el que se puedan producir «signos naturales» que expresen estados internos o que se puedan producir signos específicos que son contingentes ante la presencia de estímulos externos. Sólo es la facultad de innovar, pero de un modo apropiado a las situaciones nuevas y que configure un habla coherente, la que proporciona una prueba definitiva. «Hablar no es repetir las mismas palabras que han chocado contra el oído, sino... proferir otras a propósito de aquéllas» (pág. 19). Para demostrar que otras personas no son autómatas, uno debe proporcionar pruebas de que su habla manifiesta este aspecto creador, de que es adecuada frente a lo que pueda decir el «experimentador»; «... si, a través de todas las experiencias que pueda hacer, encuentro que utilizan las palabras como yo, me parecería tener una razón infalible para creer que tienen un alma como la mía» (pág. 21). Luego se esbozan los tipos posibles de experimentos. Por ejemplo, se pueden construir nuevos «signos de institución»:

je voy que je puis convenir avec quelques-uns d'eux, que ce qui signifie ordinairement une chose en signifiera une autre, et que cela réussit de sorte, qu'il n'y a plus que ceux avec qui j'en suis convenu, qui me paroissent entendre ce que je pense (pp. 22-23).

veo que puedo ponerme de acuerdo con algunos de ellos para que lo que corrientemente significa una cosa,

signifique otra, y que esto tenga éxito de tal manera que sólo aquellos con los que yo me hubiese puesto de acuerdo entendiesen lo que yo pienso (págs. 22-23).

Igualmente se proporcionan pruebas

quand je verray que ces Corps feront des signes qui n'auront aucun rapport à l'estat où ils se trouveront, ny à leur conservation: quand je verray que ces signes conviendront à ceux que j'auray faits pour dire mes pensées; quand je verray qu'ils me donneront des idées que je n'avois pas auparavant, et qui se rapporteront à la chose que j'avois déjà dans l'esprit; Enfin, quand je verray une grande suite entre leurs signes et les miens (pp. 28-29).

cuando yo vea que estos cuerpos hacen signos que no tienen ninguna relación con la situación en que se encuentran, ni con su conservación; cuando yo vea que estos signos están de acuerdo con lo que yo hubiese podido hacer para expresar mis pensamientos; cuando yo vea que me proporcionan ideas que yo no tenía antes y que se relacionan con lo que ya tengo en el espíritu; en fin, cuando vea una gran correlación entre sus signos y los míos (págs. 28-29).

O a través de una conducta que indique: «que intentan engañarme» (págs. 30-31). En tales circunstancias, cuando hayan tenido éxito muchos experimentos de este tipo, «no sería yo razonable si no creyese que son como yo» (pág. 29).

Lo que se subraya continuamente es el aspecto innovador de la actividad inteligente. De este modo,

... les nouvelles pensées, qui nous viennent par l'entretien que nous avons avec les hommes, sont un assuré témoignage à chacun de nous, qu'ils ont un esprit comme le nostre (p. 185);

... toute la raison que nous avons de croire qu'il y a des esprits unis aux corps des hommes qui nous par-

lent, est qu'ils nous donnent souvent de nouvelles pensées que nous n'avions pas, ou qu'ils nous obligent à changer celles que nous avons... (p. 187).

... los nuevos pensamientos, que nos llegan por la relación que tenemos con los hombres, son un testimonio seguro para todos de que tienen un espíritu como el nuestro (pág. 185);

... toda la razón que tenemos para creer que en los cuerpos de los hombres que nos hablan hay espíritus es que, a menudo, nos proporcionan pensamientos nuevos que no teníamos, o nos obligan a cambiar los que teníamos... (pág. 187).

Cordemoy mantiene firmemente que los «experimentos» que revelan las limitaciones de la explicación mecánica son aquellos que afectan al uso del lenguaje y, en particular, a lo que hemos llamado su aspecto creador. En esto, como en su examen de la base acústica y articulatoria para el uso del lenguaje y los métodos de condicionamiento, asociación y reforzamiento que pueden facilitar la adquisición del verdadero lenguaje por los humanos y de los sistemas de comunicación funcional no lingüística por los animales, Cordemoy trabaja completamente dentro del marco de los supuestos cartesianos.

Lo importante en esto para nuestros propósitos es el énfasis en el aspecto creador del uso del lenguaje y en la distinción fundamental entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación, puramente funcionales y ligados al estímulo, de los animales, más bien que los intentos cartesianos de explicar las facultades humanas.

Es digno de observar que los debates posteriores rara vez intentan refutar los razonamientos cartesianos en relación con las limitaciones de la explicación mecánica. Decía

Descartes que hay que postular una «substancia pensante» para explicar los hechos que él cita. A esta proposición se opone generalmente la pretensión de que, para explicar las facultades humanas, basta una organización más compleja del cuerpo, pero no se ha realizado ningún intento serio para mostrar cómo pueda ser esto (como Descartes, Corde-moy y otros trataron de demostrar que se puede explicar la conducta animal y muchas clases de funciones corporales humanas basándose en supuestos acerca de la organización física). La Mettrie, por ejemplo, sostiene que el hombre no es más que la más compleja de las máquinas. «Es al mono y a los animales más inteligentes lo que el péndulo planetario de Huyghens a un reloj de Julien Leroy» (pág. 140)¹⁶. En su opinión, no hay dificultad en explicar el pensamiento por medio de principios mecánicos. «Creo que el pensamiento es tan poco incompatible con la materia organizada, que parece ser una de sus propiedades, al mismo tiempo que la electricidad, la facultad de movimiento, la impenetrabilidad, la extensión, etc.» (págs. 143-144). Más aún, en principio no debería haber obstáculos en enseñar a hablar a un mono. Sólo lo impide «algún defecto en los órganos del habla», y esto puede superarse utilizando un adiestramiento adecuado (pág. 100). «Tengo muy pocas dudas de que si se adiestrase adecuadamente a este animal, se terminaría por enseñarle a pronunciar y, consiguientemente, a saber una lengua. Entonces ya no sería un hombre salvaje, ni un hombre defectuoso, sino que sería un hombre perfecto, un pequeño caba-

¹⁶ La Mettrie, *L'Homme-Machine*, 1747. Una edición crítica, con notas y material básico, fue publicada por A. Vartanian, Princeton University Press (1960). Las traducciones que se dan aquí proceden de *Man a Machine*, La Salle, Ill., Open Court (1912). Las referencias a las páginas son de la edición de 1961, que contiene un texto francés con traducción inglesa.

llero» (pág. 103). Del mismo modo una máquina que hable no repugna a nuestra imaginación. «Vaucanson, que necesitó más habilidad para hacer su flautista que para hacer el pato, todavía habría necesitado más para hacer un hombre que hablase, mecanismo que ya no se puede considerar como imposible...» (págs. 140-141).

Varios años antes de la publicación de *L'Homme-Machine*, en una obra ligera y aparentemente sería sólo a medias, Bougeant expuso uno de los muy escasos intentos de refutar explícitamente el argumento cartesiano de que el lenguaje humano y el animal difieren de un modo fundamental¹⁷, pero su supuesto argumento en contra simplemente reafirma la posición cartesiana en relación con el lenguaje humano y el animal. Fundamenta su afirmación de que «las bestias hablan y se entienden entre ellas tan bien como nosotros y a veces mejor» (pág. 4) sobre las bases de que se las puede adiestrar para que respondan a señales, de que exhiben sus «diversos sentimientos» por medio de signos externos; de que pueden trabajar en cooperación (por ejemplo, los castores, a quienes adscribe un lenguaje que tiene mucho en común con los «juegos lingüísticos» que Wittgenstein considera como «formas primitivas» del lenguaje humano). Sin embargo, reconoce que «todo el lenguaje de las bestias se reduce a expresar los sentimientos de sus pasiones y que todas sus pasiones se pueden reducir a un pequeño número» (pág. 152). «Es necesario que repitan siempre la misma expresión y que esta repetición dure tanto tiempo como el objeto que las ocupa» (pág. 123). No tienen «ideas abstractas ni metafísicas»:

¹⁷ Père G. H. Bougeant, *Amusement philosophique sur le langage des bêtes* (1739).

Elles n'ont que des connoissances directes absolument bornées à l'object présent et matériel qui frappe leurs sens. L'homme infiniment supérieur dans son langage, comme dans ses idées, ne sçauroit s'exprimer sans composer son discours de termes personnels et relatifs, qui en déterminent le sens et l'application (p. 154).

No tienen más que conocimientos directos absolutamente unidos al objeto presente y material que hiere sus sentidos. El hombre, infinitamente superior por su lenguaje, como por sus ideas, no sabría expresarse sin formar su oración con términos personales y relativos, que determinan el sentido y la aplicación (pág. 154).

Los animales, en efecto, tienen solamente nombres para las «diversas pasiones que sienten» (pág. 155). No pueden producir «una frase personificada y compuesta a nuestro modo» (pág. 156):

Pourquoi la nature a-t'elle donné aux Bêtes la faculté de parler? C'est uniquement pour exprimer entr'elles leurs désirs et leurs sentimens, afin de pouvoir satisfaire par ce moyen à leurs besoins et à tout ce qui est nécessaire pour leur conservation. Je sçais que le langage en général a encore un autre objet qui est d'exprimer les idées, les connoissances, les réflexions, les raisonnemens. Mais quelque systême que l'on suive sur la connoissance des Bêtes, ... il est certain que la nature ne leur a donné de connoissance que ce qui leur est utile ou nécessaire pour la conservation de l'espèce et de chaque individu. Point d'idées abstraites par conséquent, point de raisonnemens Métaphysiques, point de recherches curieuses sur tous les objets qui les environnent, point d'autre science que celle de se bien porter, de se bien conserver, d'éviter tout ce qui leur nuit, et de se procurer du bien. Aussi n'en a-t'on jamais vû haranguer en public, ni disputer des causes

et de leurs effets. Elles ne connoissent que la vie animale (pp. 99-100).

¿Por qué la naturaleza ha dado a las bestias la facultad de hablar? Sólo para expresar entre ellas sus deseos y sentimientos, a fin de poder satisfacer por este medio sus necesidades y todo lo que precisan para su conservación. Sé que el lenguaje, en general, tiene todavía otro objeto, que es expresar las ideas, los conocimientos, las reflexiones, los razonamientos. Pero sea cual sea el sistema que se siga sobre el conocimiento de las bestias..., es cierto que la naturaleza no les ha dado más conocimiento que el que les es útil o necesario para la conservación de la especie y de cada individuo. Por consiguiente, nada de ideas abstractas, nada de razonamientos metafísicos, nada de investigaciones curiosas sobre los objetos todos que las rodean, nada de ciencia alguna que no sea la de comportarse bien, conservarse bien, evitar todo lo que les dañe y procurarse el bien. Así, jamás se ha visto que hablen en público ni que disputen de las causas y de los efectos. No conocen más que la vida animal (págs. 99-100).

En resumen, el «lenguaje» animal permanece completamente dentro de los límites de la explicación mecánica según la concepción de Descartes y de Cordemoy.

Evidentemente, ni La Mettrie ni Bougeant afrontan el problema suscitado por Descartes, el problema planteado por el aspecto creador del uso del lenguaje, por el hecho de que el lenguaje humano, al estar libre del control de identificables estímulos externos o estados fisiológicos internos, puede servir como instrumento general del pensamiento y de la autoexpresión más bien que como un simple recurso comunicativo para información, petición u orden¹⁸.

¹⁸ Esto no quiere decir, por supuesto, que el método de explicación sugerido por La Mettrie no pueda ser en principio acertado. Lo que aquí me preocupa no es la adecuación de las explicaciones pro-

Apenas son más satisfactorios los intentos modernos de tratar el problema de la conducta inteligente. Ryle, por ejemplo, en su crítica del «mito de Descartes»¹⁹, no hace más que eludir por completo el problema. Afirma que los cartesianos deberían haberse dedicado a «preguntar qué criterios distinguen realmente la conducta inteligente de la no inteligente» (pág. 21), antes que a buscar una explicación de la primera. Mirándolo bien, no se trata de alternativas que se excluyan mutuamente. Los criterios que Ryle examina difieren poco, en principio, de los «experimentos» propuestos por Cordemoy; pero mientras Ryle se contenta simplemente con citar el hecho de que «la conducta inteligente» tiene ciertas propiedades²⁰, los cartesianos estaban preocupados con el problema de explicar tal conducta en vista de su incapacidad para proporcionar una explicación en términos mecánicos. Difícilmente se puede afirmar que hayamos avanzado de un modo claro, respecto al siglo XVII, en la determinación de las características de la conducta inteligente, los medios por los que se adquiere, los principios que la gobiernan o la naturaleza de las estructuras que la fundamentan. Se puede preferir ignorar estos problemas, pero no se ha ofrecido ningún argumento coherente que sugiera que son irreales o que están más allá de toda investigación.

La lingüística moderna también ha fallado en tratar de un modo serio las observaciones cartesianas relativas al len-

puestas por Descartes y por otros, sino las observaciones sobre el lenguaje humano que hacen brotar estos intentos.

¹⁹ G. Ryle, *The Concept of Mind*, Hutchinson's University Library, London (1949). Véase J. Fodor, «Is Psychology Possible?», cap. I de *Psychological Explanation* (Random House), para crítica de los puntos de vista de Ryle y otros en relación con la explicación psicológica.

²⁰ Estas se describen en términos de «facultades», «tendencias» y «disposiciones», caracterizadas sólo a través de ejemplos dispersos. Constituyen un nuevo «mito», tan misterioso y mal entendido como la «substancia pensante» de Descartes.

guaje humano. Por ejemplo, Bloomfield observa que en un lenguaje natural «las posibilidades de combinación son prácticamente infinitas», de tal modo que no hay esperanza de explicar el uso del lenguaje sobre la base de repetición o de confección de listas, pero no tiene más que decir sobre el problema, salvo la observación de que el hablante produce formas nuevas «*por analogía* con las formas similares que ha oído»²¹. Igualmente, Hockett atribuye por completo la innovación a la «analogía»²². Observaciones similares se pueden encontrar en Paul, Saussure, Jespersen y muchos otros.

²¹ L. Bloomfield, *Language*, New York, Holt (1933), pág. 275./Cuando el hablante crea formas orales que no ha escuchado, «decimos que las expresa *por analogía* con formas que ha oído». Para Bloomfield, el lenguaje humano no difiere de los sistemas de comunicación de los animales de un modo fundamental, sino sólo por su «gran diferenciación». De otro modo, su función es similar. «El hombre expresa muchas clases de ruidos vocálicos y utiliza la variedad: sometido a ciertos tipos de estímulos, produce ciertos sonidos vocálicos, y sus interlocutores, al escuchar estos mismos sonidos, realizan la respuesta apropiada» (pág. 27). Sostiene que «el lenguaje es una cuestión de adiestramiento y de costumbre» (pág. 34), y que con cuidadosas investigaciones estadísticas «podríamos, sin duda, predecir cuantas veces una expresión dada... podría repetirse en un número fijo de días» (pág. 37) (conclusión que, ciertamente, es acertada, puesto que, para casi todas las expresiones normales, la cifra predicha sería cero).

²² C. F. Hockett, *A Course in Modern Linguistics*, New York, Macmillan (1958), §§ 36, 50. Observa que «se ha dicho que siempre que una persona habla está imitando o actuando por analogía», y acepta este punto de vista, afirmando que «cuando escuchamos una expresión bastante larga y complicada que, desde luego, no sea una cita directa, podemos estar razonablemente seguros de que está funcionando la analogía» (pág. 425). Entre los lingüistas modernos, Hockett está fuera de lo corriente, en el sentido de que, al menos, ha observado que existe un problema.

Al tratar de la innovación, Hockett parece suponer que las expresiones nuevas sólo se pueden entender con referencia al contexto (pág. 303). De hecho, es típico de la lingüística moderna el fallo en la consideración de los mecanismos lingüísticos que determinan el significado de las frases normales, y generalmente muy recientes, de la vida cotidiana.

Atribuir el aspecto creador del uso del lenguaje a la «analogía» o a las «estructuras gramaticales», es utilizar estos términos de una forma totalmente metafórica, sin ningún sentido claro y sin relación con el empleo técnico de la teoría lingüística. No menos vacua resulta la descripción de Ryle de la conducta inteligente como ejercicio de «potencias» y «disposiciones» de una especie misteriosa, o el intento de explicar el uso normal y creador del lenguaje en términos de «generalización», «hábito» o «condicionamiento». Una descripción en estos términos es incorrecta si los términos tienen algo parecido a sus significados técnicos, y, por otra parte, induce gravemente a error, mientras sugiera que se pueden explicar de algún modo las facultades en cuestión como sólo un «caso más complicado» de algo que se comprende razonablemente bien.

Hemos visto que el punto de vista cartesiano, tal como lo expresaron Descartes y Cordemoy, lo mismo que anticartesianos tan decididos como Bougeant, es que, en su uso normal, el lenguaje humano está libre del control de los estímulos y no sirve a una simple función comunicativa, sino que más bien es instrumento para la libre expresión del pensamiento y para la respuesta adecuada ante situaciones nuevas²³. Estas observaciones referentes a lo que hemos estado llamando aspecto creador del uso del lenguaje se elaboraron de varios modos en el siglo XVIII y comienzos del XIX, como vamos a ver inmediatamente. Al mismo tiempo, la segunda prueba de Descartes para determinar si los autómatas son «verdaderos hombres» se vuelve también a

²³ Los estudios modernos sobre la diferencia entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación de los animales, vuelven a captar en ocasiones algunas de las intuiciones cartesianas. Véase, por ejemplo, L. Carmichael, «The Early Growth of Language Capacity in the Individual», en Lenneberg (ed.), *op. cit.*

interpretar dentro del contexto de la «gran cadena del ser». Descartes hace una aguda distinción entre el hombre y el animal, afirmando que la conducta del animal es una cuestión de instinto y que la perfección y especificación del instinto animal lo sujetan a una explicación mecánica. Un característico punto de vista posterior es que hay una gradación de inteligencia y que la perfección del instinto varía en sentido inverso a la capacidad intelectual. Para La Mettrie, por ejemplo, parece ser una ley universal de la naturaleza «que cuanto más se gana en inteligencia (del lado del espíritu) más se pierde en instinto» (pág. 99) (Cf. notas 7 y 29).

Herder relaciona las dos pruebas cartesianas (la posesión del lenguaje y la diversidad de acción) de un modo original en su influyente ensayo laureado sobre el origen del lenguaje²⁴. Como Descartes, Herder afirma que el lenguaje humano se diferencia en cualidad de las exclamaciones de pasión, y que no se le puede atribuir a órganos superiores de articulación ni, desde luego, puede tener su origen en la imitación de la naturaleza o en un «acuerdo» para formar el lenguaje²⁵. Antes bien, el lenguaje es una propiedad natural de la

²⁴ J. G. Herder, *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* (1772). Ahora es accesible en parte en E. Heintel (ed.), *Herder's Sprachphilosophie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag (1960), págs. 1-87. Las referencias a las páginas son de este volumen.

²⁵ Esto es cierto también del desarrollo del lenguaje en el individuo. En este período, el estudio del «origen del lenguaje» es, fundamentalmente, un estudio de la «esencia del lenguaje», y a menudo se considera que, en sus características generales, el crecimiento del lenguaje en el individuo y su crecimiento en la nación son paralelos. Véase A. W. Schlegel, *Die Kunstlehre* (1801, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1963, pág. 234): en el descubrimiento del lenguaje por los niños, «constantemente se repite en ellos, en débiles trazas, lo que ocurrió, en general, en el descubrimiento del lenguaje por la humanidad»; en términos generales, «al aprendizaje de una lengua corresponde la misma facultad que actúa en su descubrimiento, si bien en un grado más elevado» (pág. 235). Influído por Humboldt, H. Steintal

mente humana. Pero la naturaleza no le proporciona al hombre un lenguaje instintivo, ni una facultad instintiva del lenguaje, ni una facultad de razonar que haga del lenguaje una «reflexión». La cualidad fundamental del hombre es más bien la debilidad del instinto, y el hombre es claramente muy inferior a los animales en la fuerza y en la seguridad del instinto. Pero el instinto y el refinamiento de los sentidos y de la habilidad se relacionan con la limitación del campo y esfera de vida y experiencia, con el enfoque de toda la sensibilidad y todo el poder de representación en un área fija y limitada (págs. 15-16). Se puede tomar como principio general lo siguiente: «La sensibilidad, las facultades y los instintos de los animales crecen en fuerza e intensidad, en proporción inversa a la amplitud y diversidad de su esfera de actividad» (págs. 16-17). Pero las facultades del hombre son menos agudas, más variadas y más difusas. «El hombre no tiene una esfera tan uniforme y estrecha donde sólo le espera una actividad única...» (pág. 17). En otras palabras, no está bajo el control de los estímulos externos y de los impulsos/internos y obligado a responder de un modo perfecto y específico. Este estar libre del instinto y del control de los estímulos es la base de lo que llamamos «razón humana»; «... si el hombre tuviese instintos de animal, no podría poseer lo que en él denominamos razón; porque, incluso, estos instintos hasta tal grado obscurecerían sus potencias que no le quedaría esfera alguna de libre consciencia» (pág. 22). Esta misma debilidad de instinto es la ventaja natural del hombre, lo que hace de él un ser racional. «... Si el hombre no fuese un animal que actúa impulsado por sus instintos, debería ser una criatura consciente, en virtud de

va más lejos y afirma que: «No existe en modo alguno, en relación con la lengua, la diferencia entre la creación original y la repetición cotidiana» (*Grammatik, Logik und Psychologie*, Berlin, 1855, pág. 232).

la potencia positiva y libremente actuante de su alma» (página 22). En compensación a su debilidad de instinto y sentidos, el hombre recibe el «privilegio de la libertad» (pág. 20). «Deja de ser una máquina infalible en manos de la naturaleza y se convierte en objetivo y fin de su propia elaboración» (pág. 20).

Libre para reflexionar y contemplar, el hombre puede observar, comparar, distinguir propiedades esenciales, identificar y nombrar (págs. 23 y sigs.). En este sentido es cuando el lenguaje (y el descubrimiento del lenguaje) es natural en el hombre (pág. 23), «el hombre es un ser formado para el lenguaje» (pág. 43). Por una parte observa Herder que el hombre no tiene un lenguaje innato, el hombre no habla por naturaleza. Por otra, según su punto de vista, el lenguaje es un producto tan específico de la particular organización intelectual del hombre, que puede afirmar: «Si se pudiera juntar aquí todos los cabos y hacer visible de una vez la trama de lo que se denomina naturaleza humana, ésta sería por completo una trama para el lenguaje». La resolución de la aparente paradoja radica en su intento de explicar el lenguaje humano como consecuencia de la debilidad del instinto del hombre.

Descartes había descrito la razón humana como «instrumento universal que puede servir para todas las contingencias»²⁶ y que, por lo tanto, proporciona una diversidad ilimitada de pensamientos y acciones libres²⁷. Herder no con-

²⁶ *Discourse on Method*, pág. 116 de Haldane and Ross.

²⁷ Descartes no restringe el lenguaje a una función puramente intelectual en un sentido estrecho. Véase, por ejemplo, *Principles of Philosophy*, principio CXCVII (Haldane and Ross, pág. 294):

Observamos que las palabras, ya sean expresadas por la voz o estén simplemente escritas, excitan en nuestras mentes toda clase de pensamientos y de emociones...; podemos trazar letras que presenten a las mentes de nuestros lectores pensamientos

sidera en absoluto a la razón como «facultad de la mente»; antes bien, la define como libertad respecto al control de los estímulos e intenta mostrar cómo esta «ventaja natural» hace posible, y aun necesario de hecho (pág. 25), el que los humanos desarrollen el lenguaje.

Algún tiempo antes de Herder, James Harris había caracterizado la «racionalidad» en términos bastante similares, es decir, como libertad de instinto antes que como facultad con propiedades fijas. Harris distingue entre el «principio humano», que llama «razón», y el «principio brutal», que llama «instinto», en el párrafo siguiente:

OBSERVAD, pues, ... la diferencia entre las facultades *humanas* y las *brutales*. El principio fundamental de los BRUTOS parece dirigirse en cada especie a un *propósito único*, al que, en general, *llega de un modo uniforme*; y aquí, en general, como *se detiene de un modo uniforme*, no necesita ni preceptos ni disciplina para instruirlo; ni tampoco puede *cambiársele* fácilmente ni *admitir una dirección diferente* . Por el contrario, el principio fundamental del HOMBRE es capaz de direcciones *infinitas* , se puede *dirigir a toda clase de propósitos* , es igual a *toda clase de materias* ; descuidado, permanece ignorante y desprovisto de toda perfección; cultivado, se adorna con las ciencias y con las artes, puede elevarnos para sobrepasar no sólo a los *brutos* , sino a los de *nuestra misma especie* ; con respecto a nuestras *otras* potencias y facultades, puede instruirnos en cómo *utilizarlas* , igual que *las* de las diversas *naturalezas* que vemos existir a nuestro alrededor. En una palabra, para oponer entre sí los dos principios: el principio fundamental del *hombre* es:

de batallas, tempestades o furias, y las emociones de la indignación y de la tristeza; mientras que si la pluma se moviese en otro sentido..., se podrían ofrecer pensamientos de una clase muy diferente; por ejemplo, los de quietud, paz, placer, y las pasiones totalmente opuestas del amor y la alegría.

*multiforme, originalmente sin instrucción, flexible y dócil; el principio fundamental de los brutos es: uniforme, originalmente instruido, pero, en la mayor parte de los casos después, inflexible e indócil*²⁸.

Así que podemos decir «que el HOMBRE es, por naturaleza, un ANIMAL RACIONAL», y con esto sólo queremos decir que está libre de la dominación del instinto²⁹.

A través del período romántico persiste la preocupación por el aspecto creador del uso del lenguaje en relación con el problema general de la verdadera facultad creadora, en el pleno sentido de este término³⁰. Las observaciones sobre el

²⁸ *Treatise the Third: Concerning Happiness, a Dialogue* (1741), en *Works*, de Harris, editadas por el conde de Malmesbury, London (1801), vol. I, pág. 94.

²⁹ En el examen de este punto parece que Harris está presentando la hipótesis gratuita, típica de las variantes modernas de esta doctrina, de que, puesto que el hombre es capaz de «direcciones infinitas», es, por lo tanto, de naturaleza completamente plástica; o sea, la hipótesis de que los factores innatos gobiernan su desarrollo intelectual sólo marginalmente, si acaso. Está claro que esta última hipótesis no tiene conexión con la observación respecto a la libertad del control de los instintos e impulsos y respecto al campo infinito de la habilidad y del conocimiento en potencia. Desde luego, con esta hipótesis independiente, Harris se encuentra muy alejado del marco del pensamiento cartesiano.

En otro lugar, Harris se expresa de un modo que puede dar lugar a una interpretación bastante diferente. Al tratar del juego mutuo existente entre el genio creador y la regla (*Philological Inquiries*, 1780, en *Works*, vol. II), rechaza el punto de vista de «que los Genios, aunque *anteriores a los Sistemas*, también fueron *anteriores a las Reglas* [es decir, las unidades de lugar y tiempo de la teoría dramática], porque desde el principio las *REGLAS existieron en sus propias Mentes* y fueron parte de esa *Verdad inmutable que es eterna y ubicua*» (pág. 409). El genio y las reglas están «tan *recíprocamente* relacionados, que es el *GENIO* el que descubre las *Reglas* [al estar éstas implícitas en la mente] y luego las *REGLAS* las que gobiernan al *Genio*».

³⁰ Uno no se debería referir a un acto como «creador», basándose simplemente en su novedad y en el hecho de que sea independiente de impulsos o estímulos identificables. De aquí que el término «aspec-

lenguaje de A. W. Schlegel, en su *Kunstlehre*³¹, proporcionan una expresión característica a estos estudios. Al considerar la naturaleza del lenguaje, empieza por observar que el habla no se relaciona simplemente con estímulos u objetivos externos. Las palabras del lenguaje, por ejemplo, pueden suscitar en los interlocutores ideas (*Vorstellungen*) de cosas que no han percibido directamente, sino que sólo conocen a través de descripciones verbales o que «no pueden ni siquiera contemplar con sus sentidos, porque tienen su existencia en el mundo espiritual». Las palabras también pueden designar propiedades abstractas y relaciones del hablante con el oyente y con el tema de la conversación y las relaciones entre los elementos de esta última. Al combinar nuestros «pensamientos e ideas» utilizamos «palabras de significado tan sutil que se podría poner en un aprieto al filósofo que tratara de explicarlas». Sin embargo, son utili-

to creador del uso del lenguaje» no sea totalmente apropiado, sin cualificarlo debidamente, para designar la propiedad del lenguaje corriente que preocupaba a Descartes y a Cordemoy.

A este respecto, es interesante observar que Galileo describió el hallazgo de un medio para comunicar «los más secretos pensamientos de una persona a cualquier otra... sin más dificultad que la colocación variada en un papel de veinticuatro pequeños caracteres» como el mayor de los descubrimientos humanos, comparable a las creaciones de un Miguel Ángel, un Rafael o un Tiziano (*Dialogue on the Great World Systems*, 1630, University of Chicago Press, 1953, págs. 116-117). Agradezco esta referencia a E. H. Gombrich.

Compárese con la referencia de la *Grammaire générale et raisonnée* a: «este maravilloso descubrimiento de componer con 25 ó 30 sonidos esta infinidad de palabras que en sí no tienen nada de parecido con lo que ocurre en nuestro espíritu, pero que no dejan de descubrir a los demás todo el secreto, y de hacer comprender a los que no pueden entrar en él todo lo que nosotros concebimos, y todos los diversos movimientos de nuestra alma» (pág. 27).

³¹ Cf. nota 25. Las referencias son a las págs. 233-234 de la edición que allí se cita, que es el vol. II de una colección de *Kritische Schriften und Briefe*.

zadas libremente por los carentes de instrucción e inteligencia:

Aus allem diesem fügen wir nun Reden zusammen, die den anderen nicht etwa bloss über äussere Zwecke verständigen, sondern ihn in das Innerste unseres Gemütes blicken lassen; wir erregen damit die mannigfaltigsten Leidenschaften, befestigen oder vernichten sittliche Entschlüsse, und entflammen eine versammelte Menge zu gemeinschaftlichen Regungen. Das Grösste wie das Kleinste, das Wunderbarste, nie Erhörte, ja das Unmögliche und Udenkbare gleitet mit gleicher Leichtigkeit über unsere Zunge.

Con todo esto, pues, formamos oraciones que no sólo informan al otro sobre los objetos exteriores, sino que le permiten vislumbrar lo más íntimo de nuestra mente; con ello despertamos pasiones múltiples, fortalecemos o aniquilamos decisiones morales, e inflamamos a una multitud reunida con emociones comunes. Lo más grande, como lo más pequeño, lo más maravilloso, nunca oído, incluso lo imposible y lo impensable, se deslizan con igual facilidad sobre nuestra lengua.

Esta libertad respecto a controles externos o a fines prácticos es tan característica del lenguaje para Schlegel, que en otra parte³² dice que: «todo aquello por lo que lo interior se manifiesta al exterior con razón se denomina lenguaje».

Partiendo de esta concepción del lenguaje, no hay más que un pequeño paso para llegar a la asociación del aspecto creador del uso del lenguaje con la verdadera facultad creadora artística³³. Haciéndose eco de Rousseau y de Herder,

³² «Briefe über Poesie, Silbenmass und Sprache» (1795). En *Sprache und Poetik*, vol. I de *Kritische Schriften und Briefe*, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag (1962), pág. 152.

³³ «... los medios naturales del arte son acciones por medio de las cuales el hombre muestra al exterior su interior» (*Die Kunstlehre*,

describe Schlegel el lenguaje como «la creación más maravillosa de la capacidad poética humana» (*Sprache und Poetik*, pág. 145). El lenguaje es «una poesía en constante estado de desarrollo, cambiante, jamás acabada, de toda la humanidad» (*Kunstlehre*, pág. 226). Esta cualidad poética es característica del uso corriente del lenguaje que «jamás puede estar tan completamente desprovisto de poesía que no se pueda hallar por doquier en él gran cantidad de elementos poéticos, incluso en la utilización racional, más fría y arbitraria, de los signos del lenguaje, cuanto más en la vida corriente, en el lenguaje rápido, inmediato y, a menudo, apasionado del trato con los demás» (pág. 228). No hubiera sido muy difícil, sigue diciendo, demostrar al Jourdain de Molière que su habla natural tenía tanto de poesía como de prosa.

La cualidad «poética» del lenguaje corriente se deriva de su independencia de un estímulo inmediato (del «universo visible físicamente») y de estar libre de fines prácticos. Estas características, junto con el carácter ilimitado del lenguaje como instrumento de auto-expresión libre, son, en esencia, las que subrayaron Descartes y sus seguidores. Pero es interesante proseguir con algo más de detalle el razonamiento con que Schlegel continúa para relacionar lo que hemos llamado aspecto creador del uso del lenguaje con la verdadera facultad creadora. El arte, como el lenguaje, es ilimitado en su potencialidad expresiva³⁴. Pero, a este

pág. 230 — tales medios son sólo «palabras, sonidos y gestos»); por lo tanto, es natural que Schlegel concluya que el propio lenguaje es una forma primordial del arte y que, además, lo es «desde su aparición en la materia prima de la poesía» (pág. 232).

³⁴ Para Schlegel (*Die Kunstlehre*, pág. 225), «el arte es un pensamiento ilimitado» y, como tal, indefinible; «se puede reseñar, en general, su objetivo, es decir, la dirección de su rumbo; pero ningún concepto del entendimiento podrá comprender lo que puede y lo que

respecto, dice Schlegel que la poesía tiene una situación única entre las artes; en cierto sentido, es la base de todas las demás y aparece como la forma artística fundamental y típica. Reconocemos esta situación única cuando utiliza

ha de realizar en el transcurso de los tiempos, porque es infinito». El párrafo, cuya versión se da en el texto, continúa del modo siguiente:

Bei der Poesie findet es aber in noch höherem Grade statt; denn die übrigen Künste haben doch nach ihren beschränkten Medien oder Mitteln der Darstellung eine bestimmte Sphäre, die sich einigermaßen ausmessen lässt. Das Medium der Poesie aber ist eben dasselbe, wodurch der menschliche Geist überhaupt zur Besinnung gelangt, und seine Vorstellungen zu willkürlicher Verknüpfung und Ausserung in die Gewalt bekommt: die Sprache. Daher ist sie auch nicht an Gegenstände gebunden, sondern sie schafft sich die ihrigen selbst; sie ist die umfassendste aller Künste, und gleichsam der in ihnen überall gegenwärtige Universalgeist. Dasjenige in den Darstellungen der übrigen Künste, was uns über die gewöhnliche Wirklichkeit in eine Welt der Phantasie erhebt, nennt man das Poetische in ihnen; Poesie bezeichnet also in diesem Sinne überhaupt die künstlerische Erfindung, den wunderbaren Akt, wodurch dieselbe die Natur bereichert; wie der Name aussagt, eine wahre Schöpfung und Hervorbringung. Jeder äusseren materiellen Darstellung geht eine innere in dem Geiste des Künstlers voran, bei welcher die Sprache immer als Vermittlerin des Bewusstseins eintritt, und folglich kann man sagen, dass jene jederzeit aus dem Schosse der Poesie hervorgeht. Die Sprache ist kein Produkt der Natur, sondern ein Abdruck des menschlichen Geistes, der darin die Entstehung und Verwandtschaft seiner Vorstellungen und den ganzen Mechanismus seiner Operationen niederlegt. Es wird also in der Poesie schon Gebildetes wieder gebildet; und die Bildsamkeit ihres Organs ist ebenso grenzenlos als die Fähigkeit des Geistes zur Rückkehr auf sich selbst durch immer höhere potenzierte Reflexionen.

Pero en la poesía se ha realizado todavía en mayor grado; porque las restantes artes tienen dentro de sus medios o ambientes limitados la representación de una esfera determinada que se puede medir de alguna forma. Pero el medio de la poesía es precisamente aquel por el que el espíritu humano llega verdaderamente a la comprensión, y sus ideas para la cone-

mos el término «poético» para referirnos a la cualidad de verdadera creación imaginativa en cualquiera de las artes. La explicación de esta posición central de la poesía radica en su asociación al lenguaje. La poesía es única en el sentido de que su propio medio es ilimitado y libre; es decir, su medio, el lenguaje, es un sistema con ilimitadas posibilidades de innovación en orden a la formación y expresión de ideas. La producción de cualquier obra de arte va precedida de un acto mental creador cuyos medios son proporcionados por el lenguaje. Así, el uso creador del lenguaje que, bajo ciertas condiciones de forma y organización, constituye la poesía (cf. pág. 231) acompaña y sirve de base a cualquier acto de la imaginación creadora, sin importar el medio en que se lleve a cabo. De este modo, la poesía logra su situación única entre las artes y la facultad creadora artística se relaciona con el aspecto creador del uso del lenguaje³⁵. Compá-

xión arbitraria y para la expresión controlada llegan a ser la lengua. Por lo tanto, no está atada a objetos, sino que crea su propio ser; es la fuerza que comprende todas las artes, e igualmente el espíritu universal presente en ellas. Aquello que, en la representación de las demás artes, nos eleva sobre la realidad cotidiana hasta el mundo de la fantasía se denomina en ellas lo poético; la poesía, pues, sobre todo en este sentido, señala el descubrimiento artístico, el acto maravilloso por el cual se enriquece la naturaleza; como ya lo dice el nombre, una verdadera creación y producción. Dentro del espíritu del artista, a toda representación material exterior la precede otra interior, y allí la lengua siempre se presenta como medio de la consciencia, y, por lo tanto, se puede decir que surge en todo tiempo del regazo de la poesía. La lengua no es un producto de la naturaleza, sino una impresión del espíritu humano que con ello señala aquí el desarrollo y el parentesco de sus ideas y todo el mecanismo de sus operaciones. Por lo tanto, en la poesía se forma algo que ya se había producido; y la plasticidad de su órgano es tan ilimitada como la capacidad del espíritu para retornar a sí mismo a través de unas reflexiones de potencia cada vez más elevada.

³⁵ Para examinar con más detenimiento el carácter, fuentes y des-

rese con la tercera clase de ingenio de Huarte. Véase nota 9.

Distingue Schlegel el lenguaje humano del animal, de forma típicamente cartesiana. Así, observa que no se puede atribuir la capacidad lingüística del hombre a la «disposición de sus órganos»:

Verschiedene Tierarten teilen sie in einem gewissen Grade mit ihm, und können, wiewohl ganz mechanisch, sprechen lernen. Es wird nämlich Nötigung und häufige Wiederholung in ihre Organe ein Reiz zu gewissen Bewegungen gebracht; sie gebrauchen aber die erlernten Wörter niemals selbsttätig (wenn es auch so scheinen sollte), um etwas damit zu bezeichnen, und es ist also ebensowenig ein eigentliches Sprechen als die Laute, welche eine Sprechmaschine hervorbringt (p. 236).

Diversas clases de animales comparten esto, hasta cierto grado, con él, y podrían aprender a hablar, aunque de un modo totalmente mecánico. Pues, por medio de la fuerza y de múltiples repeticiones, se lleva a sus órganos una incitación para ciertos movimientos; pero jamás utilizan las palabras aprendidas de un modo autónomo (aunque pudiera parecerlo) para expresar algo con ellas, y, por tanto, tampoco el suyo es un verdadero lenguaje, como los sonidos que produce una máquina parlante (pág. 236).

No podemos establecer analogías entre la función intelectual humana y la animal. Los animales viven en un mundo de «situaciones», no de «objetos» en el sentido humano

arrollo general de la teoría estética romántica, véase M. H. Abrams, *The Mirror and the Lamp*, Oxford University Press (1953). Se trata algo sobre la filosofía del lenguaje en el romanticismo en el primer volumen de E. Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms* (1923); traducción inglesa, Yale University Press, (1953). Véase también E. Fiesel, *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik*, Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr (1927).

(lo cual también es cierto, en parte, de los niños pequeños, lo que explica el carácter confuso e incoherente de hasta los más vivos recuerdos infantiles). La «dependencia animal», para Schlegel, contrasta agudamente con el «principio autónomo», el principio de la «espontaneidad inteligente», que caracteriza la vida mental humana. Éste es el principio que proporciona la base para el lenguaje humano. Lleva a una búsqueda de coherencia y unidad en la experiencia, a la comparación de las impresiones sensibles (lo que requiere signos mentales de alguna clase), y a la capacidad humana única, y necesita «querer manifestar por medio del lenguaje lo que no se puede reproducir de un modo físico». El resultado es un lenguaje humano que sirve fundamentalmente «como órgano del pensamiento, como medio de llegar por sí mismo al conocimiento», y sólo secundariamente para los propósitos de la «comunicación social» (págs. 237-241).

El énfasis cartesiano en el aspecto creador del uso del lenguaje, como característica esencial y definidora del lenguaje humano, encuentra su más potente expresión en el intento de Humboldt de desarrollar una teoría completa de la lingüística general³⁶.

³⁶ En particular, en su *Über die Verschiedenheit des Menschlichen Sprachbaues*, publicada con carácter póstumo en 1836. En 1960 apareció una edición en facsímil (F. Dümmmlers Verlag, Bonn). La referencia a las páginas es de esta edición. Parte está traducida en inglés por M. Cowan, en *Humanist without Portfolio*, Detroit, Wayne State University Press (1963). J. Viertel prepara una traducción total con comentarios. Los antecedentes de las teorías lingüísticas de Humboldt se examinan por R. L. Brown en *Some Sources and Aspects of Wilhelm von Humboldt's Conception of Linguistic Relativity*, tesis doctoral, no publicada, de la Universidad de Illinois (1964).

Bloomfield se refiere al tratado de Humboldt como «el primer gran libro sobre lingüística general» (*Language*, pág. 18). Considerado en relación con los antecedentes que aquí estamos examinando, parece que marca el punto final del desarrollo de la lingüística cartesiana más bien que el comienzo de una nueva era en el pensamiento lin-

Su caracterización del lenguaje como *energeia* («actividad») antes que como *ergon* («producto»)³⁷, como «producción» antes que como «producto muerto», extiende y elabora, a veces casi con las mismas palabras, las formulaciones típicas de la lingüística cartesiana y de la filosofía del lenguaje y de la teoría estética románticas. Para Humboldt, la única definición cierta del lenguaje es «genética»: «El *trabajo del espíritu*, siempre repitiéndose a fin de capacitar al *sonido articulado*³⁸ para la expresión del pensamiento» (pá-

güístico. Véase Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory*, para un estudio de la lingüística general de Humboldt, su relación con los trabajos del siglo siguiente y su reaparición en los estudios contemporáneos sobre el lenguaje y el conocimiento.

³⁷ Las traducciones alemanas (*energeia*: «Thätigkeit», *ergon*: «Werk») son de Humboldt. No me parece que los conceptos de Humboldt estén totalmente claros, y aquí voy a enfocar la atención sobre uno de sus aspectos. No es patente que el texto determine claramente una única interpretación sólida de estos conceptos. A pesar de esto, parece acertado concluir que lo que aquí vamos a esbozar es, al menos, uno de los elementos centrales del pensamiento de Humboldt. Agradezco a J. Viertel muchas observaciones y sugerencias respecto a la interpretación del texto.

³⁸ Para Humboldt, hablar de una palabra en una lengua como «articulada» es referirla al sistema de elementos básicos del que está construida, elementos que se podrían usar para formar infinitamente muchas otras palabras, según intuiciones y reglas definidas. En este sentido, es cuando una palabra es un «objeto articulado», captado, en la percepción, por el ejercicio de la «capacidad lingüística humana», más bien que por algún proceso simplemente análogo a la «capacidad de sensación animal». Véanse págs. 144-146:

Nun ist aber dasjenige, was die *Articulation* dem blossen Hervorrufen seiner Bedeutung... [es decir, del significado de una palabra percibida]... hinzufügt, dass sie das Wort unmittelbar durch seine Form als einen Theil eines unendlichen Ganzen, einer Sprache, darstellt. Denn es ist durch sie, auch in einzelnen Wörtern, die Möglichkeit gegeben, aus den Elementen dieser eine wirklich bis ins Unbestimmte gehende Anzahl anderer Wörter nach bestimmenden Gefühlen und Regeln zu bilden, und dadurch unter allen Wörtern eine Verwandtschaft, entsprechend der Verwandtschaft der Begriffe, zu stiften.

gina 57). Hay un factor constante y uniforme debajo de este «trabajo del espíritu»; es lo que Humboldt denomina «for-

Así, pues, aquello que añade la articulación a la simple producción de su significado... [es decir, del significado de una palabra percibida]... es que ella representa la palabra inmediatamente, a través de su forma como parte de un conjunto infinito, de una lengua. Porque es a través de ella, también en palabras aisladas, donde se da la posibilidad de formar de sus elementos un número realmente infinito de otras palabras, de acuerdo con determinados sentimientos y reglas, y con ello crear entre todas las palabras un parentesco, según el parentesco de los conceptos.

A continuación explica más aún lo que quiere decir, resaltando que la mente sólo capta los procesos generativos y que no se puede considerar el lenguaje como

als ein daliegender, in seinem Ganzen übersehbarer, oder nach und nach mitheilbarer Stoff, sondern muss als ein sich ewig erzeugender angesehen werden, wo die Gesetze der Erzeugung bestimmt sind, aber der Umfang und gewissermassen auch die Art des Erzeugnisses gänzlich unbestimmt bleiben.

una substancia inmóvil, que se puede abarcar en su conjunto o que se puede comunicar poco a poco, sino que debe ser considerado como algo *que se está creando* constantemente, donde están determinadas las leyes de la creación, pero quedan totalmente sin determinar el volumen y, hasta cierto grado también, la clase de producción.

Compárese con la definición de A. W. Schlegel de «articulación» (*Kunstlehre*, pág. 239):

Das Artikulieren (Gliedern der Rede gleichsam) besteht in willkürlichen absichtlichen Bewegungen der Organe und entspricht also ähnlichen Handlungen des Geistes.

La articulación (es decir, la organización de la oración) consiste en movimientos intencionadamente arbitrarios de los órganos y, por lo tanto, corresponde a acciones parecidas del espíritu.

Resalta que el lenguaje articulado difiere en cualidad de los gritos o expresiones animales de emoción y que no hay posibilidad de apro-

ma» del lenguaje³⁹. Son solamente las leyes básicas de la generación las que están fijas en el lenguaje. La amplitud y forma con que el proceso generativo pueda operar en la producción real del habla (o en la percepción de la misma, que Humboldt considera como una actividad parcialmente análoga, véanse más adelante págs. 144 y sigs.) están por completo indeterminadas. Véase nota 38.

El concepto de forma incluye las «reglas de construcción de la frase», lo mismo que las reglas de «formación de las palabras» y las reglas de formación de los conceptos que determinan la clase de las «palabras básicas» (pág. 61). En contraste, la substancia («Stoff») del lenguaje es el sonido inarticulado y el «conjunto de impresiones sensitivas y de movimientos autónomos del espíritu que preceden a la formación del concepto con ayuda del lenguaje» (pág. 61). La forma del lenguaje es una estructura sistemática. No contiene elementos individuales como componentes aislados, sino que los incorpora sólo en cuanto se pueda descubrir en ellos «un método de formación del lenguaje» (pág. 62).

Los mecanismos fijos que, con su representación sistemática y unificada, constituyen la forma del lenguaje, deben capacitarle para producir una serie indefinida de resultados orales correspondientes a las condiciones impuestas por los procesos mentales. El dominio del lenguaje es infinito e ili-

ximársele por medio de una serie de «vulgares imitaciones», sino que requiere un principio nuevo. Véase también la nota 30.

³⁹ Véase pág. 58: «Que en este trabajo del espíritu, para levantar el sonido articulado en orden a la expresión del pensamiento, la *forma* del lenguaje representa los caracteres constantes y uniformes, básicos, comprendidos en su totalidad y representados sistemáticamente del modo más completo posible». Me parece que la «forma del lenguaje» de Humboldt es, esencialmente, lo que en la terminología actual se denominaría «la gramática generativa» de una lengua, en el sentido más amplio en el que se haya usado este término. Véanse nota 2 y páginas 87 y sigs.

mitado, «la esencia de todo lo pensable» (pág. 122). Por consiguiente, la propiedad fundamental de una lengua ha de ser su capacidad para usar sus mecanismos, limitadamente especificables, frente a un conjunto, ilimitado e imposible de predecir, de contingencias. «Por eso debe hacer un uso ilimitado de medios limitados, y consigue esto a través de la identidad del pensamiento y de la fuerza creadora del lenguaje» (pág. 122).

Según Humboldt, ni siquiera el vocabulario de una lengua puede considerarse como «una masa inmóvil». Incluso dejando a un lado la formación de nuevas palabras, el uso del vocabulario por el hablante y por el oyente lleva consigo «una producción continua y renovada de la capacidad de formación de palabras» (págs. 125-126). Esto es cierto en cuanto a la formación original del lenguaje y a su adquisición por los niños, y también es cierto del uso cotidiano del idioma (véase nota 25). Así que considera el vocabulario, no como una lista aprendida de memoria, de la que simplemente se extraen las palabras según se usa el lenguaje («ninguna memoria humana bastaría para eso si el alma no llevase en sí misma, instintivamente, al mismo tiempo, la clave para la construcción de las palabras»), sino más bien como basado en ciertos principios generativos, organizadores, que producen los ejemplares adecuados en las ocasiones precisas. A partir de esta hipótesis es cuando desarrolla su punto de vista, bien conocido, de que (en términos modernos) los conceptos se organizan en términos de ciertos «campos semánticos» y que reciben su «valor» en términos de la relación que tienen con los principios que determinan este sistema.

El habla es un instrumento del pensamiento y de la autoexpresión. Juega un papel «inmanente» y «constitutivo» en la determinación de la naturaleza de los procesos cognos-

citivos del hombre, «su fuerza pensante y creadora en el pensamiento» (pág. 36), «su sentido de la vida» y sus procesos de «asociación de ideas» (pág. 50). De un modo más general, entre el hombre y «la naturaleza que actúa sobre él interna y externamente» (pág. 74), se encuentra interpuesto un lenguaje humano como totalidad organizada. Aunque las lenguas tienen propiedades universales, atribuibles a la mente humana como tal, cada una, sin embargo, proporciona un «mundo de pensamientos» y un punto de vista de carácter exclusivo. Al atribuir tal papel en la determinación de los procesos mentales a las lenguas particulares, Humboldt se separa, por supuesto, radicalmente del marco de la lingüística cartesiana y adopta un punto de vista que es más típicamente romántico.

Sin embargo, sigue dentro del marco cartesiano, cuando considera el lenguaje fundamentalmente como medio del pensamiento y de la auto-expresión, antes que como sistema de comunicación funcional similar al de los animales; cuando mantiene, por ejemplo, que el hombre «se rodea de un mundo de sonidos para recibir en sí y elaborar el mundo de los objetos» (pág. 70). Así, incluso en sus comienzos, «el lenguaje se extiende, sin querer, a todos los objetos de percepción sensitiva casual y de elaboración interna» (pág. 75). Considera un error atribuir el lenguaje fundamentalmente a la necesidad de ayuda mutua. «El hombre no está tan necesitado, y para la ayuda hubieran sido suficientes unos sonidos inarticulados» (pág. 75). Desde luego, hay usos puramente prácticos de la lengua, como, por ejemplo, cuando un hombre ordena que se corte un árbol y «con la palabra no se imagina más que el tronco señalado» (pág. 220). Sin embargo, las mismas palabras podrían tener un «significado creciente» si se utilizasen en la descripción de la naturaleza o en un poema, por ejemplo, en cuyo caso las palabras no

se utilizan simplemente como instrumentos o con una función puramente de referencia, no se usan «con una *actividad aislada del alma*, unilateralmente dirigida hacia un *propósito definitivo*», sino que más bien se refieren a «un conjunto interior de la asociación de ideas y de la sensación» (página 221). Es sólo en este último caso, al utilizar los plenos recursos del lenguaje para formar o interpretar el habla, cuando todos los aspectos de la estructura del léxico y de la gramática de una expresión contribuyen plenamente a su interpretación.

El uso puramente práctico del lenguaje no es característico de un verdadero lenguaje humano, sino sólo de sistemas parásitos inventados⁴⁰.

Al desarrollar la noción de «forma del lenguaje» como principio generativo, fijo e inmutable, que determina la amplitud y que proporciona los medios para el conjunto ilimitado de actos individuales «creadores» que constituyen el uso normal del lenguaje, Humboldt hace una contribución original y significativa a la teoría lingüística, contribución que, desgraciadamente, permaneció desconocida y sin explotar hasta hace muy poco⁴¹. La naturaleza de esta contribución se puede apreciar, por ejemplo, comparando su noción de «forma» con la que desarrolló Harris en su *Hermes* (1751). Para Harris, un lenguaje es, en esencia, un sistema de palabras. Sus significados (las ideas de las que son símbolos)

⁴⁰ Por ejemplo, la lengua franca de la costa mediterránea; o, podríamos añadir, los sistemas de comunicación animal o «juegos lingüísticos» del tipo a que se refieren Bougeant, Bloomfield, Wittgenstein y muchos más, y que ellos proponen como típicos y paradigmáticos, como las «formas primitivas» del lenguaje.

⁴¹ Al identificar un estado particular de una lengua como objeto de descripción con «realidad psicológica», nos separamos de Humboldt, que es sumamente oscuro acerca de la relación de la descripción sincrónica con la diacrónica.

constituyen la forma del lenguaje; su sonido constituye la materia (substancia). La noción de forma para Harris está moldeada según un patrón clásico, el concepto que le sirve de base es el de configuración o colocación ordenada. Pero en su trabajo sobre el lenguaje, Harris no sugiere que la descripción de su forma requiera más que una especificación de elementos, de categorías, y la asociación de «elementos de contenido» a «elementos de expresión». En otras palabras, no da indicación alguna de haber captado la apreciación de Humboldt de que el lenguaje es mucho más que «organización estructurada» de elementos de diversos tipos, y que cualquier descripción adecuada del mismo debe referir estos elementos al sistema finito de principios generativos que determinan los elementos lingüísticos individuales y sus relaciones mutuas y que fundamentan la variedad infinita de actos lingüísticos que pueden llevarse a cabo con pleno sentido⁴².

Hay que considerar la elaboración de la noción de Humboldt de «forma del lenguaje» contra el fondo del intenso

⁴² En su *Hermes*, quizá Harris se aproxima muchísimo a la concepción humboldtiana de la «forma» en una cita de Ammonius, que relaciona el movimiento con la danza, la madera con la puerta y «el poder de producir un sonido vocálico» (como base material para el habla) con el de «explicarnos nosotros mismos por medio de nombres o verbos» (como su forma, que deriva del alma única del hombre, como la base material deriva de la naturaleza). Cf. Harris, *Works*, vol. I, pág. 393, nota.

Sin embargo, en otro punto y con otro contexto, Harris traza una concepción de la «forma» que es mucho más rica. En sus *Philosophical Arrangements* (1775, *Works*, vol. II) desarrolla la noción de «forma» como «principio animador»: «la forma animadora de un cuerpo natural no es su organización, ni su figura, ni ninguna otra de estas formas inferiores que componen el sistema de sus cualidades visibles, sino que es el poder que, no siendo ni esa organización, ni esa figura, ni esas cualidades, puede, sin embargo, producirlas, conservarlas y emplearlas» (pág. 59).

debate, existente durante el período romántico, sobre la distinción entre «forma mecánica» y «forma orgánica». A. W. Schlegel las diferencia del modo siguiente:

La forma es mecánica cuando, por medio de fuerza externa, se imparte sobre cualquier material simplemente como adición accidental, sin referencia a su cualidad; como, por ejemplo, cuando damos una forma determinada a una masa blanda que debe retener la misma después de su endurecimiento. La forma orgánica es innata, se desarrolla a sí misma desde dentro, adquiere su determinación al mismo tiempo que el desarrollo perfecto del germen⁴³.

Según la versión de Coleridge:

La forma es mecánica cuando en un material dado imprimimos una forma predeterminada que no surja necesariamente de las propiedades del material; como cuando damos a una masa de arcilla húmeda la forma que nos parece para que la retenga cuando endurezca. Por otra parte, la forma orgánica es innata; se configura, según se desarrolla, desde dentro y la plenitud de su desarrollo es la misma e idéntica que la perfección de su forma exterior. La forma es igual a la vida. La naturaleza, el primer artista genial, inagotable en sus diversas capacidades, es igualmente inagotable en formas; cada exterior es el rostro del ser que lleva dentro, su imagen verdadera reflejada y devuelta por el espejo cóncavo...»⁴⁴.

⁴³ *Lectures on Dramatic Art and Literature* (1808), traducido por John Black, pág. 340 de la segunda edición, London, George Bell and Sons (1892).

⁴⁴ «Lectures and Notes of 1818», en T. Ashe (ed.), *Lectures and Notes on Shakespeare and other English Poets*, George Bell and Sons (1893), pág. 229. Algunos de los comentarios de Coleridge sobre la naturaleza de la mente anticipan las observaciones de Humboldt sobre el lenguaje, en su énfasis sobre la diversidad del potencial creador, dentro de los límites de las reglas finitas. En la misma disertación

En ambos casos el contexto es una investigación acerca de cómo las obras geniales, de carácter individual, se ven restringidas por las reglas y las leyes. El concepto de Humboldt de la «forma orgánica» del lenguaje y su papel en la determinación de las creaciones individuales del habla es un subproducto natural del debate acerca de la forma orgánica y de la forma mecánica, en especial, a la luz de la conexión que ya se había establecido entre la facultad creadora artística y el aspecto creador del uso del lenguaje (véanse anteriormente págs. 44 y sigs.)⁴⁵.

niega que haya que oponer el genio a la regla (de nuevo comentando a Schlegel; cf. también nota 29) y afirma que «ninguna obra de verdadero genio se atreve a carecer de su apropiada forma [orgánica]». «Como no es posible, el genio no puede estar sin ley, porque incluso esto es lo que constituye su genio, el poder de actuar creadoramente bajo las leyes de su propio origen».

En otro lugar afirma que: «la mente no se parece a un arpa eolia, ni siquiera a un organillo puesto en funcionamiento por una corriente de agua, en el que podéis concebir tantas melodías mecánicas como gustéis, sino que, más bien, en lo referente a los objetos, se parece a un violín o a otro instrumento de pocas cuerdas pero de inmenso alcance, tocado por un músico genial» (citado por R. Wellek, *Kant in England*, Princeton University Press, 1931, pág. 82). Para gran cantidad de material de interés, véase la obra citada de Abrams.

⁴⁵ Habría que observar que este tema no parece haberse suscitado de un modo explícito en la correspondencia entre Schlegel y Humboldt. Véase A. Leitzmann (ed.), *Briefwechsel zwischen W. von Humboldt und A. W. Schlegel* (1908). Esta correspondencia contiene muchos debates acerca de la forma «orgánica» y de la «mecánica», pero en un contexto diferente, a saber, con referencia a la relación existente entre la flexión y la aglutinación como procesos lingüísticos, tema que se desarrolla extensamente en la obra de Humboldt, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*.

La cuestión de cómo la forma del lenguaje surge de los actos individuales «creadores» y los determina no es rara en este período. Cf., por ejemplo, Coleridge: «Una lengua es una historia maravillosa de actos de mentes individuales, sancionados por la mente colectiva del país..., es un caos que se tritura a sí mismo para lograr la compadibilidad». Citado por A. D. Snyder, *Coleridge on Logic and Learning*, Yale University Press (1929), pág. 138.

El paralelo entre la noción de Humboldt de la «forma orgánica» en el lenguaje y la teoría, muy anterior, de Goethe de la «Urform» en biología⁴⁶, también llama mucho la atención. El concepto de «Urform» fue entendido como una nueva dimensión, más allá del concepto «estático» de la forma en Linneo y Cuvier, por ejemplo (es decir, el concepto de forma como estructura y organización). Pero, al menos en un momento de su pensamiento, Goethe consideró que esta dimensión era de orden lógico antes que temporal. En carta a Herder, de 1787, escribe Goethe:

Die Urpflanze wird das wunderlichste Geschöpf von der Welt, um welches mich die Natur selbst beneiden soll. Mit diesem Modell und dem Schlüssel dazu kann man alsdann noch Pflanzen ins Unendliche erfinden, die konsequent sein müssen, das heisst, die, wenn sie

⁴⁶ La significación y el origen de este concepto están descritos por R. Berthelot, *Science et philosophie chez Goethe*, Paris, F. Alcan (1932), y por R. Magnus, *Goethe als Naturforscher*, Leipzig, Barth (1906), traducido por H. Norden, Henry Schuman, Inc., New York (1949) Como es bien sabido, el concepto de forma orgánica se desarrolla en la biología, al igual que en la filosofía y en la crítica, durante el período que ahora estamos examinando. Compárese, por ejemplo, el concepto de forma orgánica en Schlegel con el que Blumenbach tiene sobre el «instinto de formación» en biología, a saber, el concepto de un principio formativo, viviente, generativo, interno a un organismo, que determina su ontogénesis y que le lleva de germen a adulto (cf. Berthelot, pág. 42; afirma que esto influyó en las fórmulas similares que utiliza Kant en la *Crítica del Juicio*). Berthelot señala que la filosofía de la naturaleza de Schlegel concibe la naturaleza «como una transformación dinámica cualitativa, que produce nuevas formas, irreducibles a sus formas anteriores, por medio de la acción de una actividad espontánea, interna y primitivamente inconsciente» (pág. 40). Se podrían dar muchas más referencias para ilustrar el paralelismo y el juego mutuo. Estos temas se discuten en varios lugares; por ejemplo, A. O. Lovejoy, *The Great Chain of Being*, New York, Harper and Row (1936); Abrams, *op. cit.* Para más antecedentes y gran cantidad de referencias, véase E. Mendelsohn, «The Biological Sciences in the Nineteenth Century: Some Problems and Sources», *History of Science*, vol. 3, págs. 39-59 (1964).

auch nicht existieren, doch existieren könnten, und nicht etwa mahlerische oder dichterische Schatten and Scheine sind, sondern eine innerliche Wahrheit und Nothwendigkeit haben. Dasselbe Gesetz wird sich auf alles übrige Lebendige anwenden lassen⁴⁷.

La planta original llega a ser la creación más maravillosa del mundo, de la que la misma naturaleza me ha de tener envidia. Con este modelo y su clave se puede, pues, inventar plantas hasta el infinito, que han de ser consecuentes, es decir, que, aunque no existieran, pudieran, sin embargo, existir, y que de ninguna manera son sombras o apariencias pictóricas o poéticas, sino que tienen verdad y necesidad interna. La misma ley se podría aplicar a todas las demás cosas vivientes⁴⁷.

Así la forma original (Urform) es una especie de principio generativo que determina la clase de organismos físicamente posibles; y, al elaborar esta noción, Goethe trató de formular los principios de coherencia y unidad que caracterizan a esta clase y que se pueden identificar como factor constante e invariable bajo todas las modificaciones superficiales determinadas por la variación en las condiciones de su circunstancia (véase Magnus, *op. cit.*, cap. 7, para algún material importante). De manera similar, la «forma lingüística» de Humboldt restringe todos los actos individuales de producción o percepción del habla en una lengua determinada, y, de un modo más general, los aspectos universales de la forma gramatical determinan la clase de lenguas posibles⁴⁸.

⁴⁷ Mencionado en Magnus, *op. cit.*, pág. 59. Lovejoy, *op. cit.*, lleva la idea de un «prototipo» lógico hasta J. B. Robinet, en *De la Nature* (1761-1768). Cita a Robinet (pág. 279) como definidor de la noción «prototipo» como «principio intelectual que no se altera más que realizándose en la materia»; Robinet después elaboró este concepto en relación con toda la naturaleza animada e incluso la inanimada.

⁴⁸ El título de la obra principal de Humboldt no nos debe llevar

Finalmente deberíamos hacer constar que la concepción del lenguaje en Humboldt hay que considerarla en relación con el marco proporcionado por sus escritos de teoría social y política⁴⁹ y por el concepto de naturaleza humana que los fundamenta. Humboldt ha sido descrito como «el más destacado representante en Alemania» de la doctrina de los derechos naturales y de la oposición al estado autoritario⁵⁰.

a suponer que fuera partidario del punto de vista de que cada lengua es un producto histórico único que, en principio, puede tener cualquier estructura imaginable. Este punto de vista, en una forma u otra, ha sido expresado por muchos lingüistas post-humboldtianos. Para mencionar exclusivamente los extremos temporales, esto se puede ilustrar con la crítica de W. D. Whitney sobre la lingüística humboldtiana («Steinthal and the Psychological Theory of Language», *North American Review*, 1872; reimpresso en *Oriental and Linguistic Studies*, New York, Scribner, Armstrong and Co., 1874), donde concluye que: «la diversidad infinita del habla humana debería bastar para impedir la afirmación de que un entendimiento de las potencias del alma lleva consigo la explicación del habla» (pág. 360 de *Oriental and Linguistic Studies*) y de que el lenguaje es estrictamente un «producto histórico», sólo «la suma de palabras y frases con las que un hombre expresa su pensamiento» (pág. 372); o el resumen de M. Joos, de lo que él llama la tradición «boasiana» en la lingüística americana, al adoptar el punto de vista de «que las lenguas podrían diferir entre sí, sin límites y de modos impredecibles» (M. Joos, ed., *Readings in Linguistics*, American Council of Learned Societies, Washington, 1957, pág. 96). Por contraposición, Humboldt, repetidas veces, expresa su opinión de que, en sus rasgos estructurales generales, las lenguas son vaciados del mismo molde. Me parece que tiene base para adoptar la posición que expresa claramente en carta a A. W. Schlegel (1822, cf. Leitzmann, *op. cit.*, pág. 54): «Nadie puede negar que todas las lenguas se parecen mucho en la intención gramatical, cuando se investiga, no superficialmente, sino profundamente, en su interior». Además está claro que éste es el único punto de vista compatible con su teoría platónica de la adquisición del lenguaje (cf. págs. 135 y sigs.).

Véase Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory*, para mayor examen de la importancia histórica de la crítica de Whitney, influyente pero (en mi opinión) totalmente obstinada y superficial.

⁴⁹ Según lo subraya Steinthal en su *Gedächtnissrede auf Humboldt an seinem hundertjährigen Geburtstage* (Berlín, 1867).

⁵⁰ R. Rocker, *Nationalism and Culture*, traducido por R. E. Chase,

Su denuncia del poder excesivo del estado (y de cualquier clase de fe dogmática) se basa en su respeto al derecho fundamental humano de desarrollar una individualidad personal por medio de un trabajo creador pleno de sentido y de un pensamiento carente de limitaciones:

Naturalmente, la libertad es la condición necesaria sin la que ni siquiera la ocupación que más pueda satisfacer al alma está capacitada para producir ningún efecto saludable de esta clase. Cualquier tarea que no sea elegida por la libre voluntad del hombre, cualquier cosa que le obligue o que sólo le guíe, no forma parte de su naturaleza. Le permanece para siempre ajena; si la ejecuta, no lo hace con verdadera energía humana, sino con habilidad simplemente mecánica (Cowan, *op. cit.*, págs. 46-47).

[Si se vieran liberados de los controles externos]... todos los campesinos y artesanos se transformarían en *artistas*, es decir, gente que ame su oficio por su propio valor, que lo refinen con energía e invención guiada por ellos y que, al hacerlo así, cultiven sus energías intelectuales, ennoblezcan su carácter y aumenten sus gozos. De este modo la humanidad se ennoblecería por las mismas causas que ahora, por hermosas que pudieran ser, la degradan (pág. 45).

El impulso hacia la auto-realización es una necesidad básica del hombre (distinta de sus necesidades simplemente animales). Quien no sepa reconocer esto «debe ser, en justicia, sospechoso de no poder reconocer la naturaleza humana por lo que es y de desear transformar los hombres en máquinas» (pág. 42). Pero el control estatal es incompatible con esta necesidad humana. Es fundamentalmente coactivo y, por lo tanto, «produce monotonía y uniformidad y enajena

London, Freedom Press (1937). Este juicio se basa fundamentalmente en el temprano ensayo de Humboldt, *Ideen zu einem Versuch die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen* (1792). En Cowan, *op. cit.*, págs. 37-64, hay traducciones parciales.

las acciones de la gente de su propio carácter» (pág. 41; «así trae uniformidad y una conducta extraña»). Esto es por lo que «la verdadera razón no puede desear para el hombre otra condición que aquella en la que... cada individuo goce de la más absoluta e ilimitada libertad para desarrollarse a partir de sí mismo en verdadera individualidad» (pág. 39). En el mismo terreno señala «los lamentables resultados de las limitaciones a la libertad de pensamiento» y «el daño causado si el gobierno estimula positivamente los asuntos del culto religioso» (págs. 30-31), o si se interfiere en la educación superior (pág. 133), o si regula relaciones personales de cualquier especie (por ejemplo, el matrimonio, página 50), y así sucesivamente. Además, los derechos en cuestión son intrínsecamente humanos y no han de estar limitados a «unos pocos en cualquier nación»; «hay algo profundamente degradante para la humanidad hasta en el pensamiento de que se pueda abolir el derecho de un ser humano a ser humano» (pág. 33). Para determinar si los derechos humanos fundamentales se respetan, debemos considerar no sólo lo que una persona hace, sino las condiciones bajo las que lo hace, si es bajo control externo o espontáneamente para llenar una necesidad interior. Si un hombre actúa de un modo simplemente mecánico, «podemos admirar lo que hace, pero despreciar lo que es» (pág. 37)⁵¹.

⁵¹ El significado político de la doctrina de los «derechos naturales» de Humboldt depende muchísimo del modo exacto en que está redactada y del contexto social en que aparece, y, en el caso presente, la valoración de estas cuestiones suscita muchos problemas. Los términos en los que Humboldt enmarca esta doctrina sugieren una comparación con Marx en sus *Economic and Philosophic Manuscripts* (1844, traducido por T. B. Bottomore, en E. Fromm, ed., *Marx's Concept of Man*, New York, Ungar, 1961), con su descripción de la «alienación del trabajo cuando éste es externo al trabajador, ... no es parte de su naturaleza... [de tal modo que]... no se realiza en su trabajo, sino que se niega a sí mismo... [y está]... físicamente agotado y men-

Está claro, pues, que el énfasis de Humboldt en los aspectos espontáneos y creadores del uso del lenguaje deriva de un concepto mucho más general de la «naturaleza humana», concepto que no originó él, pero que desarrolló y elaboró de forma original e importante.

talmente envilecido» (pág. 98) y con su definición del «carácter específico» de los seres humanos como «actividad libre y consciente» y «vida productiva» (pág. 101), de la que el hombre queda privado por el trabajo alienado que «arroja a unos trabajadores en un tipo de trabajo bárbaro y convierte a otros en máquinas» (pág. 97), lo mismo que la muy conocida referencia de Marx a una forma superior de sociedad en la que «el trabajo se ha convertido no solamente en un medio de vida, sino también en la más elevada necesidad de la vida» (*Critique of the Gotha Program*, 1875).

Las observaciones de Humboldt se podrían comparar con la crítica que hace Rousseau de las instituciones sociales modernas en el *Discourse on the Origins and Foundations of Inequality among Men* (1755; traducido en R. D. Masters, ed., *The First and Second Discourses*, New York, St. Martin's Press, 1964). El objetivo de Rousseau es «establecer el origen y el progreso de la desigualdad, el establecimiento y el abuso de las sociedades políticas, hasta donde estas cosas puedan deducirse de la naturaleza del hombre sólo a la luz de la razón, e independientemente de los dogmas sagrados que conceden a la autoridad soberana la sanción del derecho divino» (pág. 180). Siguiendo unas líneas estrictamente cartesianas, caracteriza al animal como «sólo una ingeniosa máquina a la que la naturaleza ha concedido sentidos para revitalizarse y garantizarse, hasta cierto punto, de todo lo que tiende a su destrucción o desorden». «Todos los animales tienen ideas, puesto que tienen sentidos; incluso combinan sus ideas hasta cierto punto, y, a este respecto, el hombre difiere de una bestia sólo en cantidad» (cf. nota 13). Lo que distingue al hombre de la bestia, de un modo absoluto, es que el hombre es un «agente libre» y tiene «consciencia de esta libertad» (otra diferencia específica, reducible, quizá, a la libertad humana, es su «facultad de autoperefección», como individuo y como especie). Aunque se puede atribuir gran parte de la naturaleza humana a propiedades de «la máquina humana», la conducta del hombre, sin embargo, está más allá de los límites de la explicación física de un modo exclusivo. «Porque la física explica de algún modo el mecanismo de los sentidos y la formación de las ideas; pero en la facultad de querer o, mejor, de escoger, y en la percepción de esta facultad no se encuentran más que actos espirituales acerca de los

Según se observó anteriormente, el esfuerzo de Humboldt para revelar la forma orgánica del lenguaje —el sistema generativo de reglas y principios que determina cada uno de sus elementos aislados— tuvo escaso impacto en la lingüística moderna, con una excepción significativa. El énfasis estructuralista sobre el lenguaje como «un sistema donde todo se contiene», conceptualmente, al menos, es resultado

cuales las leyes de la mecánica no pueden explicar nada» (pág. 113 y sigs.).

A partir de esta descripción, esencialmente cartesiana, de la naturaleza humana, desarrolla Rousseau su teoría y valoración de la sociedad moderna. Puesto que la libertad es «la más noble de las facultades del hombre», uno está «degradando su propia naturaleza, poniéndose al nivel de las bestias esclavizadas por el instinto» al renunciar a la libertad y al sujetarse a los dictados de un «dueño feroz o demente» (pág. 167). El estado nacional, la organización social moderna y la ley estipulada por la costumbre, todos se originan en una especie de conspiración de los ricos y de los poderosos para conservar e institucionalizar el poder y la propiedad, conspiración que «puso nuevos grillos al débil y dio nuevas fuerzas al rico, destruyó la libertad natural para todas las épocas, estableció para siempre la ley de la propiedad y de la desigualdad, convirtió una astuta usurpación en derecho irrevocable y para el provecho de unos pocos hombres ambiciosos sujetó, en lo sucesivo, a toda la raza humana al trabajo, servidumbre y miseria». Finalmente, con el establecimiento del estado nacional «los hombres más razonables aprendieron a considerar como uno de sus derechos el asesinato de sus conciudadanos; en último extremo se vio cómo los hombres se mataban encarnizadamente, a millares, sin saber por qué» (págs. 160-161). Mientras que la sociedad institucionaliza derechos de propiedad, la magistratura y el poder arbitrario viola la ley natural (págs. 168 y sigs.). Es contrario al derecho natural y va contra la ley de la naturaleza que «un puñado de hombres estén saturados de cosas superfluas, mientras que la multitud, que muere de hambre, carece de lo más elemental» (pág. 181) o que «cada hombre encuentre su provecho en la desgracia de los demás» (pág. 194); «y los juristas que gravemente han decidido que el hijo de un esclavo nazca esclavo, han decidido, en otros términos, que un hombre no nazca como tal hombre» (pág. 168). El hombre se ha convertido simplemente en «hombre sociable», vive «fuera de sí» y «sólo en la opinión de los demás», de cuyo único juicio «extrae el sentimiento de su existencia» (pág. 179). Sólo puede volver a conquistar

directo de la preocupación por la forma orgánica en la lingüística de Humboldt. Para éste no hay que considerar una lengua como una masa de fenómenos aislados, palabras, sonidos, producciones individuales del habla, etc., sino más bien como un «organismo» en el que todas las partes están interrelacionadas y el papel de cada elemento se determina en relación con los procesos generativos que constituyen la forma básica. En la lingüística moderna, con su atención casi exclusivamente restringida a inventarios de elementos y a esquemas combinatorios fijos, el campo de la «forma orgánica» es mucho más estrecho que en la concepción humboldtiana. Pero dentro de este marco más estrecho la noción de «interconexión orgánica» se desarrolló y se aplicó a materiales lingüísticos de un modo que va mucho más allá de lo que Humboldt pudiera haber sugerido. Para el estructuralismo moderno, la hipótesis dominante es que «un sistema fonológico [en particular] no es la suma mecánica de fonemas aislados, sino un todo orgánico, cuyos miembros son los fonemas y cuya estructura está sometida a leyes»⁵². Estos estudios posteriores son conocidos, y aquí no hablaré más de ellos.

Según se hizo constar anteriormente, para Humboldt la forma del lenguaje abarca las reglas de la sintaxis y de la formación de palabras igual que el sistema de sonidos y reglas que determinan el sistema de conceptos que constitu-

la verdadera humanidad, aboliendo la situación de ricos y pobres, poderosos y débiles, dueños y esclavos, por «nuevas revoluciones» que «disolverán el gobierno o lo aproximarán más a su institución legítima» (pág. 172); «el alzamiento que termina con el estrangulamiento o destronamiento del sultán es un acto tan legal como aquellos con los que él disponía, el día antes, de las vidas y bienes de sus súbditos» (pág. 177).

⁵² N. S. Troubetzkoy, «La phonologie actuelle», *Psychologie de langage*, París (1933), pág. 245.

yen el léxico. Introduce una distinción más entre la forma de una lengua y lo que denomina su «carácter». Me parece que, según emplea este término, el carácter de una lengua se determina según el modo de usarla, en particular en la poesía y en la filosofía; y el «carácter interno» de una lengua (pág. 208) ha de distinguirse de su estructura sintáctica y semántica, que son cuestiones de forma y no de uso. «Sin que la lengua cambie sus sonidos, y mucho menos sus formas y leyes, debido al creciente desarrollo de las ideas, a la lógica en aumento y a una facultad sensitiva más penetrante, a menudo recoge en sí el *transcurso del tiempo*, lo que antes no poseía» (pág. 116). Así, un gran escritor o pensador puede modificar el carácter de la lengua y enriquecer sus medios de expresión sin afectar a la estructura gramatical. El carácter de una lengua está íntimamente relacionado con otros elementos del carácter nacional y es una creación sumamente individual. Para Humboldt, como para sus precursores cartesianos y románticos, el uso normal del lenguaje lleva típicamente consigo actos mentales creadores; pero es el carácter de una lengua, más bien que su forma, lo que refleja la verdadera «facultad creadora» en un sentido superior, en el sentido de que implica valores tanto como novedad.

Con toda su preocupación por el aspecto creador del uso del lenguaje y por la forma como proceso generativo, Humboldt no se enfrenta luego con la cuestión fundamental: cuál es el carácter preciso de la «forma orgánica» en el lenguaje. Por lo que yo puedo ver, no intenta construir gramáticas generativas particulares o determinar el carácter general de un sistema semejante, el esquema universal al que se ajusta cualquier gramática particular. A este respecto, su labor en la lingüística general no alcanza los niveles logrados por algunos de sus predecesores, según veremos inmediatamen-

te. Su labor peca de falta de claridad en relación con varias cuestiones fundamentales, en particular en relación con la distinción entre la facultad creadora gobernada por las reglas, que constituye el uso normal del lenguaje y que no modifica en absoluto la forma del mismo, y la clase de innovación que conduce a una modificación de la estructura gramatical del lenguaje. Estos defectos han sido reconocidos y, hasta cierto grado, superados por trabajos más modernos. Además, en su estudio de los procesos generativos del lenguaje a menudo no queda claro si está pensando en la potencia o en el acto, el primer o segundo grado de la realidad de la forma para Aristóteles (*De Anima*, libro II, cap. I). Esta distinción clásica ha vuelto a ser subrayada por los trabajos modernos (véase nota 2 y las referencias que allí se dan). El concepto de gramática generativa, en el sentido moderno, es un desarrollo de la noción humboldtiana de «forma del lenguaje», sólo si esta última se entiende como forma en el sentido de «posesión de conocimiento», más bien que como «ejercicio real de conocimiento», en términos aristotélicos (véase nota 39).

Incidentalmente, habría que observar que el fracaso en formular de un modo preciso reglas para la construcción de la frase no fue simplemente miopía de la lingüística cartesiana. En algún sentido fue consecuencia de la hipótesis expresa de que la sucesión de palabras en una frase se corresponde directamente con el fluir del pensamiento, al menos en una lengua «bien diseñada»⁵³, y, por lo tanto, no se

⁵³ Este concepto parece haberse desarrollado en relación con la controversia sobre el uso de las lenguas vernáculas para reemplazar al latín. Cf. F. Brunot, *Histoire de la langue française*, Paris, Librairie Armand Colin, IV (1924), págs. 1104 y sigs., y G. Sahlin, *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*, Paris, Presses-Universitaires (1928), págs. 88-89, para referencias anteriores, que incluyen una fuente del año 1669 que, en la defensa

estudia propiamente como parte de la gramática. En la *Grammaire générale et raisonnée* se mantiene que, excepto para el uso figurado de la lengua, hay poco que se pueda decir en la gramática respecto a las reglas de la construcción de las frases (pág. 145). Poco tiempo después, en la retórica de Lamy, la omisión de cualquier estudio sobre «el orden de las palabras y sobre las reglas que es preciso guardar para la construcción de las frases» se justifica basándose en que «la luz natural muestra tan claramente lo que es preciso hacer» que no es necesario especificar nada más

del carácter natural del francés, llega hasta afirmar que «los romanos pensaban en francés antes de hablar en latín». Diderot está tan convencido del «carácter natural» del francés que lo considera como más apropiado para la ciencia que para la literatura; las otras lenguas europeas, «que son antinaturales» en el orden de sus palabras, son más apropiadas para la expresión literaria (*Lettre sur les sourds et muets*, 1751). Los ingleses tenían la tendencia a considerar esta cuestión desde un punto de vista diferente. Bentham, por ejemplo, sostenía que «de todas las lenguas conocidas el inglés es... aquel en el que, en su grado más elevado, considerado en conjunto, se encuentran las propiedades más importantes que se puedan desear en cualquier lengua» (*Works*, editadas por J. Bowring, New York, Russell and Russell, Inc., 1962, vol. VIII, pág. 342). Huarte, que escribía a últimos del siglo XVI, daba por supuesto «la consonancia que hace la lengua latina al ánimo racional»: «son los vocablos *latinos* y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales y hacen tan buena consonancia en los oídos que, alcanzando el ánimo racional el temperamento que es necesario para inventar una lengua muy elegante, luego encuentra con ella» (*op. cit.*).

A partir del siglo XVII hubo mucha discusión sobre la posibilidad de inventar un «lenguaje filosófico» que reflejase la «verdadera filosofía» y los principios del pensamiento mejor que cualquiera de las lenguas humanas en uso. Es manifiesta la preocupación por este problema en la atención que muestra Leibniz hacia una gramática comparada reveladora de «las excelencias del lenguaje». Para examen de estos estudios, véase Couturat y Leau, *Histoire de la langue universelle* (Paris, 1903); Margaret M. C. McIntosh, *The Phonetic and Linguistic Theory of the Royal Society School*, de Wallis a Cooper, tesis de licenciado en letras, no publicada, Oxford University (1956); Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms*.

(pág. 25)⁵⁴. Aproximadamente en la misma época el obispo Wilkins⁵⁵ distingue las construcciones que no son más que «habituales» (*take one's heels and fly away, hedge a debt, be brought to heel*, etc.) de las que siguen «el sentido natural y el orden de las palabras» y, por lo tanto, no precisan de examen especial (pág. 354); por ejemplo, la colocación de sujeto, verbo y objeto, o sujeto, cópula y adjetivo, o el orden de las partículas «gramaticales» y «trascendentales» en relación con los casos que rigen, etc. (pág. 354).

En el polo opuesto a la creencia en un «orden natural» se encuentra el punto de vista de que cada lengua contiene una colección arbitraria de esquemas combinatorios que se aprenden por medio de repetición constante (y «generalización») y que forman un conjunto de «hábitos verbales» o «disposiciones». La creencia de que la estructura del lenguaje y el uso del mismo se pueden describir de algún modo en estos términos fundamenta gran parte del estudio moderno del lenguaje y de la conducta verbal, a menudo junto con la negación de la posibilidad de útiles generalizaciones lingüísticas en la sintaxis (véase antes, págs. 35 y sigs.). Lo mismo que el basarse en un presunto orden natural, esto ha contribuido a hacer olvidar el problema de la especificación de la «forma gramatical» de las lenguas particulares o el esquema general abstracto al que ha de adecuarse cada lengua⁵⁶.

⁵⁴ B. Lamy, *De l'Art de parler* (1676). Sin embargo, hay razones estilísticas que le podrían llevar a uno a invertir el «orden natural» en muchas lenguas, pero no en francés, que, afirma, no utiliza tales «figuras de gramática», puesto que «le gusta la claridad y la simplicidad; ésta es la razón por la que expresa las cosas, siempre que se pueda, del modo más natural y simple» (pág. 23). Cf. también páginas 26-27.

⁵⁵ J. Wilkins, *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668).

⁵⁶ Sin embargo, la hipótesis de un «orden natural» tiene la ven-

En resumen, una contribución fundamental de lo que hemos estado llamando «lingüística cartesiana» es la observación de que el lenguaje humano en su uso normal está libre del control de estímulos externos o estados internos, independientemente identificables, y no está restringido a ninguna función práctica de comunicación, en contraste, por ejemplo, con el pseudolenguaje de los animales. Así, es libre para servir como instrumento del pensamiento y de la auto-expresión libre. Las ilimitadas posibilidades del pensamiento y de la imaginación se reflejan en el aspecto creador del uso del lenguaje. El lenguaje proporciona medios finitos, pero posibilidades infinitas de expresión, sólo restringidas por las reglas de formación del concepto y de la frase, que son en parte particulares e idiosincrásicas, pero en parte también universales, como cualidad humana común. La forma finitamente especificable de cada lengua —en términos modernos, su gramática generativa (véase nota 39)—, proporciona una «unidad orgánica» que relaciona sus elementos básicos y fundamenta cada una de sus manifestaciones individuales, que son potencialmente infinitas en cuanto al número.

El punto de vista que domina a través de esta época es que «las lenguas son el mejor espejo del espíritu humano»⁵⁷.

taja de que no está en contra de los hechos de un modo tan patente como la creencia de que se puede describir una lengua en términos de «hábitos» o «disposiciones para la respuesta», o de que la estructura sintáctica de una lengua es una especie de lista de esquemas combinatorios. Por lo tanto, no se excluye que el concepto de «orden natural» se pueda poner en claro y se pueda desarrollar como hipótesis de alguna importancia en relación con la estructura del lenguaje.

⁵⁷ Leibniz, *Nouveaux essais sur l'entendement humain*, libro III, cap. VII, traducido al inglés por A. G. Langley, La Salle, Illinois, Open Court Publishing Co. Luego mantiene que: «Un análisis exacto de la significación de las palabras nos debería mostrar mejor que cualquier otra cosa el trabajo del entendimiento» (pág. 368 de la edición de 1949). Para seguir estudiando la preocupación de Leibniz por el len-

Esta identificación entre los procesos lingüísticos y mentales es lo que origina la prueba cartesiana para la existencia de otras mentes, de la que se habló anteriormente. Encuentra su expresión a través del período romántico. Para Friedrich Schlegel, «tan inseparables son el espíritu y la lengua, tan esencial la unidad de pensamiento y palabra, que nosotros, que estimamos de un modo tan cierto que el pensamiento es el privilegio propio de los hombres, podemos considerar también la palabra, según su significado y categoría propios, como la esencia original de los hombres»⁵⁸. Ya hemos hecho referencia a la conclusión de Humboldt de que la fuerza que genera el lenguaje no se distingue de la que genera el pensamiento. Durante algún tiempo persisten los ecos de esta conclusión⁵⁹, pero van haciéndose menos frecuentes según entramos en la época moderna.

guaje véase H. Aarslef, «Leibniz on Locke on Language», *American Philosophical Quarterly*, vol. I, núm. 3, págs. 1-24 (1964).

⁵⁸ F. Schlegel, *Geschichte der alten und neuen Literatur* (1812), citado por Fiesel, *op. cit.*, pág. 8. Véase también A. W. Schlegel, «De l'étymologie en général», en E. Böcking (ed.), *Oeuvres Ecrites en Français*, Leipzig (1846), pág. 133: «A menudo se ha dicho que la gramática es la lógica puesta en práctica; es más aún: un análisis profundo, una sutil metafísica del pensamiento».

⁵⁹ En alguna ocasión, en fuentes totalmente inesperadas. Por ejemplo, Proudhon, en su solicitud de plaza pensionada a la Academia de Besançon, en 1837, anunciaba su intención de desarrollar una gramática general en la que esperaba «buscar nuevas regiones en la psicología, nuevas vías en la filosofía; estudiar la naturaleza y el mecanismo del espíritu humano en la más aparente y más captable de sus facultades: la palabra; determinar, a partir del origen y de los procedimientos del lenguaje, la fuente y filiación de las creencias humanas; aplicar, en una palabra, la gramática a la metafísica y a la moral y realizar un pensamiento que torture a los genios profundos...» (*Correspondance de P. J. Proudhon*, vol. I, editado por J. A. Langlois, Paris, Librairie Internationale, 1875, pág. 31).

Cf., también, J. S. Mill: «La gramática... es el comienzo del análisis del proceso mental. Los principios y las reglas de la gramática son los medios por cuya acción se hace que las formas del lenguaje

Obsérvese que la relación entre lengua y pensamiento se consideró de un modo bastante diferente en las fases primera y última del período que estamos examinando. El primer punto de vista fue que la estructura del lenguaje refleja la naturaleza del pensamiento tan íntimamente que «la ciencia de la palabra apenas difiere de la del pensamiento» (Beauzée, pág. X)⁶⁰; basándose en esta hipótesis se explica el aspecto creador del uso del lenguaje⁶¹. Por otro lado, la

se correspondan con las formas universales del pensamiento. Las distinciones entre las diversas partes de la oración, entre los casos de los nombres, los modos y los tiempos de los verbos, las funciones de las partículas, son distinciones de pensamiento, no sólo de palabras... La estructura de cada frase es una lección de lógica» (Discurso inaugural en St. Andrews, 1867, citado con la característica desaprobación moderna por Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, London, Allen and Unwin, 1924, pág. 47).

Otro desarrollo, bastante diferente, del punto de vista de que el lenguaje (en su estructura más profunda) refleja el pensamiento se puede encontrar en las obras de Frege, Russell y el primer Wittgenstein. Esto es bien sabido y aquí no seguiré hablando más del tema.

⁶⁰ N. Beauzée, *Grammaire générale, ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage* (1767). Todas las referencias a las páginas se hacen a la edición revisada y corregida de 1819.

⁶¹ Desde luego, esto deja por completo en el aire la cuestión de cómo es posible el pensamiento creador, y la discusión de este asunto no fue más satisfactoria de lo que puede ser cualquier exposición actual, es decir, queda como un misterio total. Cordemoy, por ejemplo, atribuye «los pensamientos nuevos que nos llegan, sin que podamos encontrar la causa en nosotros mismos ni atribuirlos al trato con los demás», a la «inspiración», es decir, a la comunicación de espíritus incorpóreos (*op. cit.*, págs. 185-186). En esta época muchos más estaban de acuerdo en que, de un modo o de otro, «el hombre posee alguna analogía con los atributos divinos en sus facultades intelectuales» (Herbert de Cherbury, *De Veritate*, 1624, pág. 167; todas las referencias a las páginas son de la traducción de M. H. Carré, University of Bristol Studies, núm. 6, 1937). Habría que considerar esta invocación a lo sobrenatural en relación con los antecedentes del neoplatonismo revivido, con su interpretación de la facultad creadora humana como análoga a la «emanación» divina, en la teoría estética desde el siglo xvi hasta el romanticismo. Para el examen de este

observación de que el lenguaje sirve como medio del pensamiento empieza a expresarse de nuevo como el punto de vista de que el lenguaje tiene una función constitutiva en relación con el pensamiento. La Mettrie, por ejemplo, al examinar cómo el cerebro compara y relaciona las imágenes que discierne, concluye que su estructura es tal que, una vez que los signos de los objetos y sus diferencias «se han trazado o impreso en el cerebro, el alma examina necesariamente sus relaciones⁶², examen que habría sido imposible sin el descubrimiento de los signos o la invención del lenguaje» (pág. 105); antes del descubrimiento del lenguaje las cosas sólo se podían percibir de un modo vago y superficial. Ya nos hemos referido al punto de vista de Humboldt de que «el hombre vive principalmente con objetos, las sensaciones y relaciones que tiene dependen de sus conceptos tan exclusivamente como se los presente el lenguaje» (*op. cit.*, pág. 74). Bajo el influjo del nuevo relativismo de los románticos, la concepción del lenguaje como medio constitutivo del pensamiento sufre una modificación significativa, y se examina la noción de que la diferencia de lengua puede

punto, véase Lovejoy, Abrams (*op. cit.*), y otras referencias que allí se dan.

⁶² Recuérdese que para La Mettrie el alma no es una substancia separada, sino más bien, «puesto que todas las facultades del alma dependen hasta tal grado de la organización apropiada del cerebro y de todo el cuerpo que, aparentemente, no son más que esta misma organización, está claro que el alma es una máquina ilustrada»; «por lo tanto, el alma no es más que una palabra vacía, de la que nadie tiene idea alguna y que un hombre ilustrado sólo utilizaría para referirse a la parte que en nosotros piensa» (pág. 128). Admite honradamente, en relación con la «facultad imaginativa» del cerebro, que su «naturaleza nos es tan desconocida como su forma de actuar» y que sus productos son «el maravilloso e incomprensible resultado de la estructura del cerebro» (pág. 107). Los escritores posteriores son menos tímidos y describen el cerebro como segregando pensamiento al igual que el hígado segrega bilis (Cabanis), etc.

llevar a diferencias, incluso a imposibilidad de comparación, en los procesos mentales⁶³. Sin embargo, este estudio no es parte de nuestro tema principal; su elaboración moderna es conocida y no trataré más de este tema aquí.

ESTRUCTURA PROFUNDA Y SUPERFICIAL

Hemos observado que el estudio del aspecto creador del uso del lenguaje parte de la hipótesis de que los procesos lingüísticos y mentales son virtualmente idénticos, proporcionando el lenguaje el medio primario para la libre expresión de pensamiento y sentimiento, lo mismo que para el funcionamiento de la imaginación creadora. Igualmente gran parte de la discusión básica sobre la gramática, a través del desarrollo de lo que hemos estado llamando «lingüística cartesiana», deriva de esta hipótesis. La *Gramática* de Port-Royal, por ejemplo, comienza el examen de la sintaxis con

⁶³ Los cartesianos dieron por supuesto, característicamente, que los procesos mentales son comunes a todos los humanos normales y que, por lo tanto, las lenguas difieren en la forma de expresión pero no en los pensamientos expresados. Por ejemplo, Cordemoy, al estudiar el aprendizaje del lenguaje (*op. cit.*, págs. 40 y sigs., cf. págs. 131-132), describe la adquisición de una segunda lengua simplemente como cuestión de asignar nuevas expresiones lingüísticas a ideas que ya están asociadas a expresiones de la primera. Se deduce, pues, que no debería haber dificultad fundamental en traducir de una lengua a otra. Por supuesto que esta afirmación iba a ser vigorosamente negada por los románticos, que consideran el lenguaje no como un «espejo de la mente», sino como elemento constitutivo de los procesos mentales y como reflejo de la individualidad cultural (cf. Herder: «El más bello ensayo sobre la historia y múltiples características del cerebro y del corazón del hombre sería, por lo tanto, una *comparación filosófica de las lenguas*, ya que en cada una de ellas quedan expresados la inteligencia y el carácter de un pueblo», *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, 1784-85, en Heintel, *op. cit.*, pág. 176).

la observación de que hay «tres operaciones en nuestro espíritu: concebir, juzgar, razonar» (pág. 27), de las que la tercera carece de interés en cuanto a la gramática (esto se incluye en la *Lógica* de Port-Royal, que apareció dos años más tarde, en 1662). Partiendo del modo en que los conceptos se combinan en juicios, deduce la *Gramática* lo que considera como la forma general de cualquier gramática posible, y se dedica a elaborar esta estructura universal básica a partir de la consideración de «la manera natural en que expresamos nuestros pensamientos» (pág. 30)⁶⁴. La mayoría de los posteriores intentos de desarrollar un esquema de gramática universal se ajustan a las mismas líneas.

El *Hermes* de James Harris, que no lleva la impronta de la *Gramática* de Port-Royal hasta el grado corriente en el siglo XVIII, razona también desde la estructura de los procesos mentales hasta la estructura del lenguaje, pero de un modo ligeramente diferente. En general, mantiene, cuando un hombre habla «su habla o discurso es una proclamación de alguna energía o movimiento de su alma» (pág. 223)⁶⁵. Las «potencias del alma» son de dos tipos generales: percepción (que lleva consigo los sentidos y el entendimiento) y volición (la voluntad, pasiones, apetitos, «todo lo que mueve a la acción, ya sea racional o irracional») (pág. 224). Se deduce que hay dos clases de actos lingüísticos: afirmar, es decir, «proclamar alguna percepción, ya sea de los sentidos o del entendimiento»; o «proclamar voliciones», es decir, interrogar, mandar, rogar o desear (pág. 224). El primer tipo de frases sirve para «declararnos a los demás»; el segundo, para inducir a los otros a que cumplan algo necesario. Siguiendo por este camino, podemos analizar las frases de tipo

⁶⁴ Inmediatamente volvemos a algunas de sus propuestas concretas.

⁶⁵ Las referencias a las páginas son de sus *Works*, vol. I (cf. nota 28).

volitivo en términos de si la necesidad es de «informar alguna percepción» o de «satisfacer alguna volición» (las formas interrogativa y exhortativa, respectivamente); la exhortativa se analiza posteriormente como de mandato o de ruego, según se dirija la frase a inferiores o no inferiores. Puesto que tanto las interrogativas como las exhortativas sirven «para responder a una necesidad», ambas clases «requieren una respuesta», respuesta en palabras o en actos, en cuanto a la exhortativa, y en palabras sólo en cuanto a la interrogativa (pág. 293)⁶⁶. Así, el marco para el análisis de las clases de oraciones lo determina un cierto análisis de los procesos mentales.

Continuando con la distinción fundamental entre cuerpo y mente, la lingüística cartesiana supone, característicamente, que el lenguaje tiene dos aspectos. En particular, se puede estudiar un signo lingüístico desde el punto de vista de los sonidos que lo constituyen y de los caracteres que representan estos signos, o desde el punto de vista de su «significación», es decir, «la manera en que los hombres se sirven

⁶⁶ Se deduce, pues, que el interrogativo y el indicativo (en el que se hace la respuesta) están íntimamente relacionados. «Tan cercana es, ciertamente, esta afinidad, que sólo en estos dos modos retiene el verbo la misma forma, y, por otra parte, no se distinguen más que por la presencia o ausencia de alguna pequeña partícula, por algún pequeñísimo cambio en la colocación de las palabras, o a veces sólo por un cambio de tono o de acento» (pág. 299). Precisando más, en el caso de una «interrogativa simple» (es decir, una pregunta a la que se responda simplemente por sí o por no) se realiza la respuesta (salvo en el caso de una posible elipsis) casi con las mismas palabras que en la interrogación; «a las interrogativas indefinidas», sin embargo, «se puede contestar con infinitas afirmativas y con infinitas negativas. Por ejemplo: *¿De quién son estos versos?* Podemos contestar afirmativamente: *Son* de Virgilio, *son* de Horacio, *son* de Ovidio, o negativamente: *No son* de Virgilio, *no son* de Horacio, *no son* de Ovidio, y así, en uno u otro sentido, hasta el infinito» (pág. 300, nota).

de ellos para expresar sus pensamientos» (*Grammaire générale et raisonnée*, pág. 5). En términos similares anuncia Cordemoy su objetivo (*op. cit.*, prefacio): «En este estudio he hecho un juicio exacto de todo lo que la palabra tiene del alma y de todo lo que toma del cuerpo». Del mismo modo, Lamy comienza su retórica distinguiendo entre «el alma de las palabras» (es decir, «lo que tienen de espiritual», «lo que nos es particular», la capacidad de expresar «las ideas») y «su cuerpo» («lo que tienen de corporal», «lo que los pájaros que imitan la voz de los hombres tienen de común con nosotros», a saber, «los sonidos, que son los signos de sus ideas»).

En resumen, el lenguaje tiene un aspecto interno y otro externo. Se puede estudiar una frase desde el punto de vista de cómo exprese un pensamiento o desde el punto de vista de su apariencia física, es decir, desde el punto de vista de su interpretación semántica o de su interpretación fonética.

Utilizando una terminología reciente, podemos distinguir entre la «estructura profunda» de una frase y su «estructura superficial». La primera es la estructura abstracta básica que determina su interpretación semántica; la segunda, la organización superficial de unidades que determinan la interpretación fonética y que se relaciona con la forma física de la expresión efectiva, con la forma percibida o pretendida. En estos términos podemos formular una segunda conclusión fundamental de la lingüística cartesiana, a saber, que no es preciso que las estructuras profundas y superficiales sean idénticas. La organización básica de una frase a propósito de la interpretación semántica no se revela necesariamente por la efectiva colocación y situación en la frase de sus elementos dados.

Esta cuestión surge con particular claridad en la *Gramática* de Port-Royal, en la que, por vez primera, se desarrolla

una aproximación cartesiana al lenguaje, con considerable discernimiento y sutileza⁶⁷. La principal forma de pensamiento (pero no la única, cf., más adelante, págs. 91-92) es el juicio, en el que algo se afirma de alguna otra cosa. Su expresión lingüística es la proposición, cuyos dos términos son «el *sujeto*, que es de quien se afirma», y el «*atributo*, que es lo que se afirma» (pág. 29). El sujeto y el atributo pueden ser *simples*, como en *la tierra es redonda*, o *complejos* («compuestos»), como en *un hábil magistrado es un hombre útil a la república* o *Dios invisible ha creado el mundo visible*. Además, en casos como éstos, el sujeto complejo y el atributo complejo

enferment, au moins dans nostre esprit, plusieurs jugemens dont on peut faire autant de propositions: Comme quand je dis, *Dieu invisible a créé le monde visible*, il se passe trois jugemens dans mon esprit renfermez dans cette proposition. Car je juge premièrement que *Dieu est invisible*. 2. *Qu'il a créé le monde*. 3. *Que le monde est visible*. Et de ces trois propositions, la seconde est la principale et l'essentielle de la proposition. Mais la première et la troisième ne sont qu'incidentes, et ne font que partie de la principale, dont la première en compose le sujet, et la seconde l'attribut (p. 68).

encierran, al menos en nuestro espíritu, diversos juicios de los que se pueden hacer otras tantas proposiciones; como cuando yo digo: *Dios invisible ha creado el mundo visible*, a mi espíritu pasan tres juicios encerrados en esta proposición. Porque, en primer lugar,

⁶⁷ Aparte de sus orígenes cartesianos, la teoría del lenguaje de Port-Royal, con su distinción entre la estructura profunda y superficial, se puede llevar hasta la gramática escolástica y la renacentista; en particular, hasta la teoría de la elipsis y de los «tipos ideales» que alcanzaron su más pleno desarrollo en la *Minerva* de Sanctius (1587). Véase Sahlin, *op. cit.*, cap. I y págs. 89 y sigs.

yo juzgo que *Dios es invisible*; segundo, que *ha creado el mundo*; tercero, que *el mundo es visible*. Y de estas tres proposiciones, la segunda es la principal y la esencial de la proposición. Pero la primera y tercera son sólo incidentales y parte tan sólo de la principal, en la que la primera hace de sujeto y la segunda de atributo (pág. 68).

En otras palabras, la estructura profunda que sirve de base a la proposición: *Dios invisible ha creado el mundo visible*, se compone de tres proposiciones abstractas, cada una de las cuales expresa un determinado juicio simple, aunque su forma superficial expresa sólo la estructura sujeto-atributo. Desde luego, esta estructura profunda sólo es implícita, no se expresa sino que está sólo representada en la mente:

or, ces propositions incidentes sont souvent dans nostre esprit, sans estre exprimées par des paroles, comme dans l'exemple proposé (viz., *Dieu invisible a créé le monde visible*; p. 68).

ahora bien, estas proposiciones incidentales están a menudo en nuestro espíritu, sin ser expresadas por medio de palabras, como en el ejemplo propuesto (*Dios invisible ha creado el mundo visible*, pág. 68).

A veces es posible expresar la estructura profunda de un modo más explícito, en la forma superficial, «como cuando yo reduzco el mismo ejemplo a estos términos: *Dios QUE es invisible ha creado el mundo QUE es visible*» (págs. 68-69). Pero esto constituye una realidad mental básica —un acompañamiento mental a la expresión—, se corresponda o no con ella, de un modo simple, punto por punto, la forma superficial de la expresión que se ha producido.

En general, las construcciones de un nombre con otro nombre en aposición, un adjetivo o un participio, se basan en una estructura profunda que contiene una cláusula de relativo: «... todas estas formas de hablar encierran dentro de su sentido al relativo, y se pueden resolver por el relativo» (pág. 69). La misma estructura profunda se puede realizar de modo diferente en diferentes lenguas, como cuando en latín se dice: *video canem currentem*, y en francés: *je voy un chien qui court* (págs. 69-70). La posición del pronombre relativo en la «proposición incidental» se determina por una regla que convierte la estructura profunda en estructura superficial. Vemos esto, por ejemplo, en frases como *Dieu que j'aime, Dieu par qui le monde a esté créé*. En tales casos,

on met tousjours le relatif à la tête de la proposition (quoy que selon le sens il ne deust estre qu'à la fin) si ce n'est qu'il soit gouverné par une preposition, [en cuyo caso] la preposition precede, au moins ordinairement (p. 71).

se pone siempre el relativo a la cabeza de la proposición (aunque según el sentido deba estar al final) si no es que va regido por una preposición, [en cuyo caso] la preposición va delante, al menos ordinariamente (pág. 71).

En el caso de cada una de las frases que acabamos de tratar, la estructura profunda se compone de un sistema de proposiciones, y no recibe una expresión directa, punto por punto, en el objeto real físico que se ha ocasionado. Para formar una frase real con tal sistema básico de proposiciones elementales aplicamos ciertas reglas (en términos modernos, transformaciones gramaticales). En estos ejemplos aplicamos la regla que coloca delante al pronombre rela-

tivo que ocupa el lugar del nombre en la proposición incidental (junto con la preposición que lo precede, si es que hay). Luego podemos quitar el pronombre relativo, quitando al mismo tiempo la cópula (como en *Dios invisible*) o cambiando la forma del verbo (como en *canis currens*). Por último, en ciertos casos, debemos intercambiar el orden del nombre y del adjetivo (como en *un hábil magistrado*)⁶⁸.

La estructura profunda que expresa el significado es común a todas las lenguas, según se afirma, puesto que es una simple reflexión de las formas del pensamiento. Las reglas transformacionales que convierten una estructura profunda en superficial pueden variar de una lengua a otra. La estructura superficial que resulta de estas transformaciones no expresa directamente las relaciones de significado de las palabras, desde luego, excepto en los casos más simples. La estructura profunda que sirve de base a la expresión efectiva, estructura que es puramente mental, es la que lleva consigo el significado semántico de la frase. Sin embargo, esta estructura profunda se relaciona con las frases efectivas en el sentido de que cada una de las proposiciones abstractas que la componen (en los casos que se acaban de tratar) podría efectuarse directamente como un juicio proposicional simple.

La teoría de las proposiciones esenciales e incidentales, como elementos constituyentes de la estructura profunda, se amplía en la *Lógica* de Port-Royal⁶⁹ con un análisis más

⁶⁸ No se menciona esta transformación, pero está implícita en los ejemplos que se dan.

⁶⁹ Arnauld, *La Logique, ou l'art de penser* (1662). Traducido por J. Dickoff y P. James como *The Art of Thinking*, Bobbs-Merrill (1964). Las referencias a las páginas son de esta traducción. Para un examen moderno de la significación lingüística de este trabajo véase H. E. Brekle, «Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal», *Indo-germanische Forschungen*, vol. 69, págs. 103-121 (1964).

detallado de las cláusulas de relativo. En ella se desarrolla una distinción entre cláusulas de relativo *explicativas* (no restrictivas o apositivas) y *determinativas* (restrictivas). La distinción se basa en un análisis anterior de la «comprensión» y «extensión» de las «ideas universales»⁷⁰; en términos

⁷⁰ La noción «idea» en el pensamiento cartesiano es decisiva y difícil. Se utilizan diversos términos (por ejemplo, «idea», «noción») aparentemente sin una distinción sistemática en su sentido, y el propio concepto no está caracterizado de un modo claro. En las *Meditaciones*, III, relaciona Descartes el término «idea» con «imagen», afirmando que «por así decir, algunos de mis pensamientos son imágenes de las cosas, y sólo a éstos se les puede aplicar con propiedad la denominación de 'idea'» [latín, *idea*] (Haldane and Ross, vol. I, pág. 59; desde luego, estas «imágenes» se pueden derivar de la imaginación o de la reflexión antes que recibir a través de la percepción). En su réplica a la *Objection* de Hobbes a este párrafo, Descartes pone en claro sus intenciones (parece que modificando, en el proceso, su formulación) afirmando que «considero que el término 'idea' abarca cualquier cosa que la mente percibe directamente; y así, cuando quiero o cuando temo, puesto que al mismo tiempo percibo que quiero o temo, esa misma volición y temor están colocados entre mis ideas» (Haldane and Ross, vol. II, págs. 67-68). El último uso de «idea» como, en esencia, objeto del pensamiento es el que parece consistente con su utilización general. Por ejemplo, en el *Discurso del Método* habla de «ciertas leyes que Dios ha establecido así en la naturaleza y cuyas ideas [francés, *notions*] ha impreso en nuestras mentes» (Haldane and Ross, vol. I, pág. 106). De igual modo, en los *Principles of Philosophy* (*op. cit.*, pág. 224), no se hace distinción fundamental entre «las ideas [latín, *ideas*] de número y figura» y otras «concepciones ordinarias [latín, *notiones*] de la mente, por ejemplo, que 'si iguales se añaden a iguales, el resultado es igual', y así sucesivamente» (parte I, principio XIII). La última utilización del término «idea», como cualquier cosa que se pueda «concebir» (no simplemente «imaginar»), es la que se llevó a la *Lógica* de Port-Royal. En este sentido son ideas los conceptos de tipo diverso, incluso hasta las proposiciones. Esta utilización está muy extendida. Lamy (*op. cit.*, pág. 7), que no tiene pretensiones de originalidad, describe las ideas como «los objetos de nuestras percepciones», y afirma que: «además de estas ideas que son excitadas por lo que toca nuestro cuerpo, en el fondo de nuestra naturaleza encontramos otras, que no entran en nuestro espíritu por los sentidos, como son las que nos representan las primeras verdades;

modernos, análisis de significado y de referencia. La comprensión de una idea es el conjunto de atributos esenciales que la definen, junto con lo que se pueda deducir de ellos; su extensión es el conjunto de objetos que indica:

La comprensión de una idea son las partes constituyentes que la forman, ninguna de las cuales se puede quitar sin destruirla. Por ejemplo, la idea de triángulo se compone de la idea de tener tres lados, de la idea de tener tres ángulos y de la idea de tener ángulos cuya suma es igual a dos ángulos rectos, y así sucesivamente.

La extensión de una idea son los objetos a los que se puede aplicar la palabra que expresa la idea. Los objetos que pertenecen a la extensión de una idea se llaman inferiores de esa idea, la que con respecto a ellos se llama superior. Así, la idea general de triángulo tiene en su extensión triángulos de todas las clases posibles (pág. 51).

De acuerdo con estas nociones, podemos distinguir «explicaciones», como *París, que es la mayor ciudad de Europa y el hombre, que es mortal* de «determinaciones» como *cuer-*

por ejemplo, éstas: es preciso dar a cada uno lo que le pertenezca, es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, etc.». En general, el estudio de las proposiciones simples y complejas en la *Gramática* y en la *Lógica* de Port-Royal, sugiere este concepto de «idea», puesto que describe a las proposiciones como formadas de ideas combinadas, y las ideas complejas se describen como basadas en las proposiciones básicas constituyentes. En este sentido, «idea» es un término teórico de la teoría de los procesos mentales; la comprensión (es decir, el contenido o el significado) de una idea es la noción fundamental en la interpretación semántica y, mientras la estructura profunda del lenguaje se considere como reflexión directa de los procesos mentales, es la noción fundamental en el análisis del pensamiento.

Véase para más examen de este punto J. Veitch, *The Method, Meditations, and Selections from the Principles of Descartes*, Edinburgh, Blackwood and Sons (1880), nota II, págs. 276-285.

pos transparentes, hombres sabios o un cuerpo que es transparente, hombres que son piadosos (págs. 59-60, 118):

Una expresión compleja es simplemente una *explicación* si 1) la idea expresada por la expresión compleja ya está contenida en la comprensión de la idea expresada por la palabra principal de la expresión compleja, o 2) la idea expresada por la expresión compleja es la idea de alguna característica accidental de todos los inferiores de una idea expresada por la palabra principal (págs. 59-60).

Una expresión compleja es una *determinación* si la extensión de la idea expresada por el término complejo es menor que la extensión de la idea expresada por la palabra principal (pág. 60).

En el caso de una cláusula de relativo explicativa, la estructura profunda básica en realidad implica el juicio expresado por esta cláusula cuando se substituye el pronombre relativo por su antecedente. Por ejemplo, la frase *los hombres, que fueron creados para conocer y amar a Dios...*, implica que los hombres fueron creados para conocer y amar a Dios. Así, una cláusula de relativo explicativa tiene propiedades esenciales de conjunción. Pero en el caso de una cláusula de relativo restrictiva (una determinación), está claro que esto no es verdad. Así, al decir *los hombres que son piadosos son caritativos*, no afirmamos ni que los hombres sean piadosos ni que los hombres sean caritativos. Al afirmar esta proposición,

formamos una idea compleja uniendo dos ideas simples —la idea de hombre y la idea de piedad— y juzgamos que el atributo de ser caritativo es parte de esta idea compleja. Así, la cláusula subordinada afirma solamente que la idea de piedad no es incompatible con la idea de hombre. Una vez hecho este juicio, consideramos qué idea se puede afirmar de esta idea compleja de hombre piadoso (pág. 119).

Igualmente consideremos la expresión *La doctrina que identifica el bien soberano con el placer sensual del cuerpo, que fue enseñada por Epicuro, es indigna de un filósofo*⁷¹. Contiene el sujeto *La doctrina que... enseñada por Epicuro*, y el predicado *indigna de un filósofo*. El sujeto es complejo, contiene la cláusula de relativo restrictiva *que identifica el bien soberano con el placer sensual del cuerpo* y la cláusula de relativo explicativa *que fue enseñada por Epicuro*. En esta última el pronombre relativo tiene como antecedente a la expresión compleja *la doctrina que identifica el bien soberano con el placer sensual del cuerpo*. Puesto que la cláusula *que fue enseñada por Epicuro* es explicativa, la frase original implica realmente que la doctrina en cuestión fue enseñada por Epicuro. Pero el pronombre relativo de la cláusula restrictiva no puede reemplazarse por su antecedente *la doctrina* para formar una afirmación implícita en la frase completa. Una vez más la frase compleja que contiene la cláusula de relativo restrictiva y su antecedente expresa una sola idea compleja formada por dos ideas, una doctrina y la identificación del bien soberano con el placer sensual del cuerpo. Según la teoría de Port-Royal, hay que representar toda esta información en la estructura profunda de la frase original, y la interpretación semántica de esta frase debe actuar de la manera indicada al utilizar esta información (págs. 119-120).

⁷¹ En el francés original, la frase citada es: *La doctrine qui met le souverain bien dans la volupté du corps, laquelle a été enseignée par Epicure, est indigne d'un Philosophe*. La traducción de Dickoff-James, que he seguido en otra parte, lo interpreta así: *The doctrine which identifies the sovereign good with the sensual pleasure of the body and which was taught by Epicurus is unworthy of a philosopher*. Pero en esta traducción el relativo explicativo *which was taught by Epicurus* habría de considerarse naturalmente como cláusula determinativa unida con la primera cláusula determinativa *which identifies...*, en cuyo caso el ejemplo pierde su valor.

Según la teoría de Port-Royal, una cláusula de relativo restrictiva se basa en una proposición, incluso, aunque no se afirme esta proposición cuando la cláusula de relativo se use en una expresión compleja. Lo que se afirma en una expresión como *los hombres que son piadosos*, según se observó anteriormente, no es más que la compatibilidad de las ideas constituyentes. De aquí que en la expresión *las mentes que son cuadradas son más sólidas que las que son redondas*, podamos decir con certeza que la cláusula de relativo es «falsa», en cierto sentido, puesto que «la idea de ser cuadrado» no es compatible con «la idea de mente entendida como principio del pensamiento» (pág. 124).

Así, las frases que contienen cláusulas de relativo explicativas lo mismo que restrictivas se basan en sistemas de proposiciones (es decir, objetos abstractos que constituyen los significados de las frases)⁷²; pero la forma de interconexión es diferente en el caso de una cláusula explicativa, en la que el juicio básico se afirma efectivamente, y en el de una cláusula determinativa, en la que la proposición formada al substituir el pronombre relativo por su antecedente no se afirma, sino que más bien constituye una sola idea compleja junto con este nombre.

Seguramente estas observaciones son correctas, en esencia, y hay que acomodarlas en cualquier teoría sintáctica que intente precisar la noción «estructura profunda» y formular e investigar los principios que relacionan la estructura profunda con la organización superficial. En resumen,

⁷² Obsérvese, incidentalmente, que las construcciones adjetivo-nombre en la estructura superficial pueden derivarse, por medio de transformaciones gramaticales del tipo propuesto en la *Gramática* de Port-Royal, de cualquiera de los dos tipos de relativo, como resulta evidente de los ejemplos que allí se dan y, de un modo más sorprendente, de ejemplos tan ambiguos como el de Jespersen: *The industrius Japanese will conquer in the long run* (op. cit., pág. 112).

hay que acomodar de algún modo estas observaciones en cualquier teoría de gramática generativa transformacional. Tal teoría se preocupa precisamente de las reglas que especifican las estructuras profundas y las relacionan con las estructuras superficiales y con las reglas de interpretación semántica y fonológica que se aplican, respectivamente, a estructuras profundas y superficiales. En otras palabras, en gran medida es elaboración y formalización de nociones que están implícitas y, en parte, expresamente formuladas en párrafos como los que acabamos de examinar. En muchos aspectos me parece muy preciso, pues, considerar la teoría de la gramática generativa transformacional, según se está elaborando en la actualidad, como una versión esencialmente moderna y más explícita de la teoría de Port-Royal.

En la teoría de Port-Royal el pronombre relativo que aparece en la forma superficial no siempre tiene la doble función de estar en lugar del nombre y de unir proposiciones. Puede estar «despojado de la naturaleza de pronombre» y servir así sólo en el último papel. Por ejemplo, en frases tales como *supongo que seréis juicioso* y *os digo que os habéis equivocado*, encontramos que en la estructura profunda «estas proposiciones *seréis juicioso*, *os habéis equivocado*, no son más que parte de proposiciones enteras: *supongo*, etc., *os digo*, etc.» (*Grammaire*, pág. 73)⁷³.

⁷³ Obsérvese que en tales casos no es cierto que cada uno de los objetos abstractos elementales que constituyen la estructura profunda sea en sí mismo base para una posible frase; así, *os digo*, por ejemplo, no es en sí mismo una frase. Según la terminología actual, cada modelo generado por las reglas básicas (estructura de la frase) sirve de base para una posible frase núcleo. Del mismo modo, en todos los estudios de la gramática generativa transformacional la frase puede introducir «símbolos fingidos» que reciben una representación en términos de series de morfemas sólo como resultado de la aplicación de un tipo u otro de reglas implícitas (como, por ejemplo, en las construcciones de verbo-complemento en inglés) y las series elemen-

La *Gramática* sigue aduciendo que las construcciones de infinitivo juegan el mismo papel en el sistema verbal que las cláusulas de relativo en el sistema nominal, proporcionando un medio para la extensión del sistema verbal a través de la incorporación de proposiciones enteras: «El infinitivo es a las otras formas del verbo lo que el relativo a los otros pronombres» (págs. 111-112); como el pronombre relativo, «el infinitivo tiene, además de la afirmación del verbo, el poder de unir la proposición en la que está a otra» (pág. 112). Así, el significado de *scio malum esse fugiendum* es comunicado por una estructura profunda basada en dos proposiciones expresadas por las frases *scio* y *malum est fugiendum*. La regla transformacional (en términos modernos) que forma la estructura superficial de la frase reemplaza *est* por *esse*, igual que las transformaciones que forman frases como *Dios (que es) invisible ha creado el mundo (que es) visible* llevan a cabo varias operaciones de substitución, reordenación y supresión en los sistemas básicos de proposiciones. «Y de aquí ha venido el que en francés pongamos casi siempre el infinitivo por el indicativo del verbo y la partícula *que*. *Je scay que le mal est a fuir...*» (pág. 112). En este caso la identidad de la estructura profunda en latín y en francés puede estar algo oscurecida por el hecho de que las dos lenguas utilizan operaciones transformacionales ligeramente diferentes para establecer las formas superficiales.

Prosigue la *Gramática* resaltando que el estilo indirecto se puede analizar de un modo similar⁷⁴. Si la proposición

tales en las que aparecen estos símbolos fingidos no serán base para frases núcleo. En *Aspects of the Theory of Syntax*, cap. III, de Chomsky, se encuentran resumidas y examinadas varias ideas que fueron examinadas durante este período en relación con esto.

⁷⁴ Beauzée (*op. cit.*) presenta un análisis bastante diferente de estas estructuras. Las considera como basadas en cláusulas de relativo con el antecedente transformacionalmente suprimido. Así las frases:

implícita básica es interrogativa, es la partícula *si*, en vez de *que*, la que introduce la regla transformacional como en *me han dicho si podía hacer esto*, donde la «frase a la que se refiere» es: ¿Podéis hacer esto? De hecho, a veces, no se necesita añadir una partícula; basta con un cambio de persona, como en *me ha preguntado: ¿Quién sois vos?*, comparado con *me ha preguntado quién soy yo* (pág. 113).

Resumiendo la teoría de Port-Royal en sus líneas fundamentales, una frase tiene un aspecto mental interno (una estructura profunda que lleva consigo su significado), y un aspecto físico externo, como serie de sonidos. Su análisis superficial en frases puede que no indique las conexiones significantes de la estructura profunda por medio de un signo formal o por la colocación efectiva de las palabras. La estructura profunda, sin embargo, se representa en la mente cuando se produce la expresión física. La estructura profunda consiste en un sistema de proposiciones organizado de formas diversas. Las proposiciones elementales que constituyen la estructura profunda son del tipo sujeto-predicado, con sujetos y predicados simples (es decir, categorías en vez de frases más complejas). Muchos de estos objetos elementales pueden realizarse independientemente como frases. En general, no es verdad que los juicios elementales que forman la estructura profunda se afirmen cuando se produzca la frase que le sirve de base; los relativos explicativos y determinativos, por ejemplo, difieren a este respecto. Para producir efectivamente una frase a partir de la estructura profunda que lleva consigo el pensamiento que expresa, es pre-

l'état présent des Juifs prouve que notre religion est divine, ich glaube dass ich liebe, I think (that) I love, derivan, respectivamente, de: *l'état présent des Juifs prouve une vérité qui est, notre religion est divine, Ich glaube ein Ding dass ist, ich liebe, I think a thing that is, I love* (pág. 405).

ciso aplicar reglas de transformación que vuelvan a colocar, reemplacen o supriman partes de la frase. Algunas de éstas son obligatorias, otras discrecionales. Así, *Dios que es invisible ha creado el mundo que es visible* se distingue de su paráfrasis *Dios invisible ha creado el mundo visible* por una operación discrecional de supresión, pero la transformación que substituye al nombre por un pronombre relativo y luego coloca delante al pronombre es obligatoria.

Esta explicación cubre sólo las frases que se basan exclusivamente en juicios. Pero éstos, aunque sean la forma principal del pensamiento, no agotan las «operaciones de nuestro espíritu» y «se deben citar todavía las conjunciones, disyunciones y otras operaciones similares de nuestro espíritu y todos los otros movimientos de nuestra alma, como los deseos, las órdenes, la interrogación, etc.» (pág. 29). En parte, estas «otras formas del pensamiento» se manifiestan por partículas especiales como *non, vel, si, ergo*, etc. (págs. 137-138). Pero también, con respecto a este tipo de frases, puede haber oculta una identidad de estructura profunda a través de la divergencia de los medios transformacionales con los que se forman las frases efectivas, en correspondencia con los significados que se pretenden. Un caso manifiesto es la interrogación. En latín la partícula interrogativa *ne* «no tiene objeto fuera de nuestro espíritu, sólo marca el movimiento de nuestra alma por el que ansiamos saber una cosa» (pág. 138). En cuanto al pronombre interrogativo, «no es otra cosa que un pronombre al que se une la significación de *ne*, es decir, que además de tener el lugar del nombre como los demás pronombres, marca este movimiento de nuestra alma, que quiere saber una cosa y que pide ser instruida sobre ella» (pág. 138). Pero este «movimiento del alma» puede manifestarse de varios modos, además de por la adición de una partícula, por ejemplo, por flexión vocá-

lica o por inversión del orden de las palabras, como en francés, donde el sujeto pronominal se «transporta» a la posición siguiente a la persona que señala el verbo (conservando la concordancia con la forma básica). Todos éstos son recursos para realizar la misma estructura profunda (páginas 138-139).

Obsérvese que la teoría de la estructura profunda y superficial, según la desarrollaron los estudios lingüísticos de Port-Royal, contiene implícitamente recursos redundantes y así facilita el uso infinito de los medios finitos de que dispone, como debe hacerlo cualquier teoría adecuada del lenguaje. Más aún, vemos que en los ejemplos dados los recursos redundantes cumplen ciertas condiciones formales que no tienen una necesidad apriorística. En los casos triviales (conjunción, disyunción, etc.) y en los más interesantes, tratados en conexión con los relativos e infinitivos, el único método de extensión de las estructuras profundas es añadiendo proposiciones completas de tipo básico sujeto-predicado. Las reglas transformacionales de supresión, nueva colocación, etc., no intervienen en la creación de nuevas estructuras. Desde luego, queda en el aire el grado en el que los gramáticos de Port-Royal puedan haberse dado cuenta de estas propiedades de su teoría o el interés que en ella puedan haber tenido.

En términos modernos, podemos dar forma a este punto de vista describiendo la sintaxis de una lengua en términos de dos sistemas de reglas: un *sistema de base* que genera estructuras profundas y un *sistema transformacional* que las conduce a estructuras superficiales. El sistema de base consiste en reglas que generan las relaciones gramaticales fundamentales con un orden abstracto (las reglas de nueva redacción de una gramática de estructura de frases); el sistema transformacional consiste en reglas de supresión, nue-

va colocación, adición, etc. Las reglas de base permiten la introducción de nuevas proposiciones (es decir, hay reglas de nueva redacción de la forma: $A \rightarrow \dots S \dots$, donde S es el símbolo inicial de la gramática de estructura de frases que constituye la base); no hay otros recursos redundantes. Entre las transformaciones están las que forman preguntas, imperativos, etc., cuando la estructura profunda así lo indica (por ejemplo, cuando la estructura profunda representa el correspondiente «acto mental» en notación apropiada)⁷⁵.

Según parece, la *Gramática* de Port-Royal es la primera que ha desarrollado la noción de estructura de frases de un modo bastante claro⁷⁶. Por lo tanto, es interesante observar que también afirma con gran claridad la falta de adecuación de la descripción de estructura de frases para la representación de la estructura sintáctica y que alude a una forma de gramática transformacional similar, en muchos aspectos, a la que se está estudiando activamente hoy en día.

Volviendo de la concepción general de la estructura gramatical a casos específicos de análisis gramatical, encontramos en la gramática de Port-Royal muchos otros intentos de desarrollar la teoría de la estructura profunda y superficial. Así, los adverbios se analizan como si surgiesen en su mayor parte del «deseo que tienen los hombres de abreviar

⁷⁵ Para examinar más este punto, véase Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*. Vale la pena mencionar que la teoría de la gramática generativa transformacional, en muchos aspectos, se ha movido hacia un punto de vista como el que está implícito en la teoría de Port-Royal, según se han acumulado nuevas pruebas y apreciaciones durante los pocos años en que se ha convertido, una vez más, en objeto de investigación bastante intensiva.

⁷⁶ Sahlin examina algunos conceptos anteriores (*op. cit.*, págs. 97 y sigs.). Muchos escritores posteriores frecuentemente expresaron (creyéndolo o no) la idea de que una frase se puede considerar simplemente como secuencia de palabras o categorías nominales, sin ulterior estructura.

su discurso», como si fuesen formas elípticas de construcciones preposición-nombre, por ejemplo, *sapienter* por *cum sapientia*, *hodie* por *in hoc die* (pág. 88). Igualmente los verbos se analizan como si contuviesen implícitamente una cópula básica que exprese afirmación; así, una vez más, como si surgiesen del deseo de abreviar la expresión mental efectiva. El verbo, pues, es «una palabra cuyo principal uso⁷⁷ es manifestar la afirmación; es decir, señalar que el discurso en el que se ha empleado esta palabra es de un hombre que no sólo concibe las cosas, sino que las juzga y las afirma» (pág. 90). Utilizar, pues, un verbo es llevar a cabo un acto de afirmación, no simplemente referirse a la afirmación como un «objeto de nuestro pensamiento», como en el uso de «algunos nombres que manifiestan también la afirmación, como *affirmans*, *affirmatio*» (pág. 90). Así, la frase *Petrus vivit* o *Pedro vive* tiene el significado de *Pedro es viviente* (pág. 91), y en la frase *Petrus affirmat*, «*affirmat* es lo mismo que *es afirmante*» (pág. 98). Se deduce, pues, que en la frase *affirmo* (en la que sujeto, cópula y atributo se encuentran abreviados en una sola palabra) se expresan dos afirmaciones: una en relación con el acto del hablante al afirmar; la otra, la afirmación que él atribuye (en este caso a sí mismo). Igualmente, «el verbo *nego*... contiene una afirmación y una negación» (pág. 98)⁷⁸.

⁷⁷ Obsérvese que esto se considera como el principal papel de los verbos, no el único. También se usan «para indicar otros movimientos de nuestra alma, como desear, rogar, mandar, etc.» (pág. 90). El capítulo XV se vuelve a ocupar de estos asuntos y examina brevemente los medios gramaticales por medio de los cuales se realizan estos estados y procesos mentales en diversas lenguas. Véanse páginas 91-92.

⁷⁸ Observa luego la *Gramática* que sería un error suponer, con ciertos gramáticos anteriores, que los verbos expresan necesariamente acciones, pasiones o algo que está teniendo lugar, y ofrece como ejem-

Al formular estas observaciones en el marco esbozado anteriormente, lo que mantienen los gramáticos de Port-Royal es que la estructura profunda que sirve de base a una frase tal como *Pedro vive* o *Dios ama a la humanidad* (*Lógica*, pág. 108) contiene una cópula, que expresa la afirmación, y un predicado (*viviente, amante de la humanidad*) atribuido al sujeto de la proposición. Los verbos constituyen una subcategoría de los predicados; están sujetos a una transformación que les obliga a coincidir con la cópula en una sola palabra.

En la *Lógica* se amplía el análisis de los verbos, se mantiene que, a pesar de las apariencias superficiales, una frase con un verbo transitivo y su objeto «expresa una proposición compleja y, en un sentido, dos proposiciones». Así podemos contradecir la frase *Bruto mató a un tirano*, diciendo que Bruto no mató a nadie o que la persona que mató Bruto no era un tirano. Se deduce que la frase expresa la proposición de que Bruto mató a alguien que era un tirano, y la estructura profunda debe reflejar este hecho. Según el punto de vista de la *Lógica*, parece que también se debería aplicar este análisis si el objeto es un término singular, por ejemplo, *Bruto mató a César*.

Este análisis juega su papel en la teoría del razonamiento que se desarrolla posteriormente en la *Lógica*. Se utilizó para desarrollar lo que, en efecto, es una teoría parcial de las relaciones, permitiendo que la teoría del silogismo se ampliase a razonamientos a los que de otro modo no se podría aplicar. Así se señaló (págs. 206-207) que, desde luego, es válido pasar de *La ley divina nos ordena honrar a los reyes* y *Luis XIV es un rey* a *la ley divina nos ordena honrar*

plos en contrario verbos como *existit, quiescit, friget, alget, tepet, calet, albet, viret, claret* (pág. 94).

a *Luis XIV*, aunque superficialmente, según está, no ejemplifica ninguna figura válida. Al considerar *reyes* como «el sujeto de una frase contenida implícitamente en la frase original», al utilizar la transformación pasiva⁷⁹ y al descomponer, por otra parte, la frase original en sus proposiciones constituyentes básicas, podemos finalmente reducir el razonamiento a la figura válida *Barbara*.

En otros sitios de la *Lógica* se recurre a la reducción de frases a la estructura profunda básica con el mismo propósito. Por ejemplo, observa Arnauld que la frase *Hay pocos pastores hoy día dispuestos a dar la vida por sus ovejas*, aunque superficialmente afirmativa en cuanto a la forma, en realidad «contiene implícita la frase negativa *Muchos pastores hoy día no están dispuestos a dar la vida por sus ovejas*». En general, destaca repetidamente que lo que es afirmativo o negativo «en apariencia» puede o no serlo en cuanto al significado, es decir, en cuanto a la estructura profunda. En resumen, «la forma lógica» real de una frase puede ser totalmente diferente de su forma gramatical superficial⁸⁰.

⁷⁹ Según se dijo antes (pág. 117): «a menudo es necesario transformar una frase así, de voz activa en voz pasiva, para exponer la argumentación de la forma más natural y para expresar de un modo explícito lo que se ha de probar».

⁸⁰ No es muy justo atribuir esta apreciación a la filosofía británica del siglo XX como su «descubrimiento central y fundamental» (Cf. Flew, *Introduction to Logic and Language*, First Series, Oxford, Blackwell, 1952, pág. 7; o Wittgenstein, *Tractatus Logico-philosophicus*, 1922, 4.0031, donde se atribuye a Russell). Y tampoco la observación de que «la semejanza y desemejanza gramatical pueden lógicamente inducir a error» (Flew, pág. 8) es una apreciación tan nueva como sugiere Flew. Véase, por ejemplo, abajo, pág. 107.

La hipótesis general de la lingüística cartesiana es que la organización superficial de una frase puede no dar una representación verdadera y total de las relaciones gramaticales que juegan un papel en la determinación de su contenido semántico y, según hemos observado, se esboza una teoría gramatical en la que las frases efectivas se derivan de «las estructuras profundas» básicas en las que se representan

A través de este período se subraya con frecuencia la identidad de la estructura profunda que sirve de base a una variedad de formas superficiales en lenguas diferentes, en relación con el problema de cómo se expresan las conexiones semánticas significantes entre los elementos del habla. El capítulo VI de la *Gramática* de Port-Royal considera la expresión de estas relaciones en sistemas de casos, como en las lenguas clásicas, o por modificación interna, como sucede en la construcción del hebreo, o por partículas, como en las lenguas vernáculas, o, simplemente, por un orden fijo de palabras ⁸¹, como en el caso de las relaciones sujeto-verbo y verbo-objeto del francés. Todo esto se considera como manifestación de una estructura básica común a todas estas lenguas y que refleja la estructura del pensamiento. De modo similar comenta Lamy en su retórica los diversos medios utilizados por las diferentes lenguas para expresar las «relaciones, la continuación y la unión de todas las ideas que la consideración de estas cosas excita en nuestro espíritu» (*op. cit.*, págs. 10-11). El enciclopedista Du Marsais subraya también el hecho de que los sistemas de casos expresan relaciones entre los elementos del discurso que, en otras lenguas, se expresan por el orden de las palabras o por partículas específicas, y resalta la correlación existente entre la libertad de transposición y la riqueza de flexión ⁸².

gramaticalmente estas relaciones. Hasta qué punto la «forma lógica» se representa efectivamente por medio de las estructuras profundas sintácticamente definidas, en el sentido técnico moderno o en el sentido relacionado que sugiere la lingüística cartesiana, es otra cuestión en muchos aspectos todavía sin contestar. Véase Katz, *The Philosophy of Language*, Harper and Row (1966).

⁸¹ Al que denomina, típicamente, el «orden natural». Véase arriba, páginas 68-70.

⁸² Muchas de las obras sobre el lenguaje, publicadas y no publicadas, de Du Marsais se imprimieron a título póstumo en *Logique et Principes de Grammaire* (1769). Las referencias a páginas son de este

Obsérvese que lo que se supone es la existencia de un conjunto uniforme de relaciones en el que, en cualquier lengua, pueden entrar las palabras que corresponden a las exigencias del pensamiento. Los gramáticos filósofos no tratan de mostrar que todas las lenguas tengan literalmente sistemas de casos, que usen recursos flexivos para expresar estas relaciones. Por el contrario, repetidamente subrayan que un sistema de casos es solamente un recurso para expresar estas relaciones. Alguna vez señalan que se pueden asignar nombres de casos a estas relaciones como recurso pedagógico; también afirman que algunas veces consideraciones simplificativas pueden llevar a una distinción de casos incluso donde no hay diferencia en la forma. El hecho de que el francés no tenga sistema de casos fue ya observado por las gramáticas más antiguas (cf. Sahlin, pág. 212).

Es importante darse cuenta de que el uso de los nombres de los casos clásicos para lenguas sin flexión lleva consigo solamente una creencia en la uniformidad de las relaciones gramaticales implicadas, creencia de que las estructuras profundas son fundamentalmente las mismas a través de las diferentes lenguas, aunque los medios para su expresión puedan ser totalmente diversos. Esta afirmación no es patentemente cierta; en otras palabras, es una hipótesis general. Sin embargo, hasta donde yo pueda saber, la lingüística moderna no ofrece datos que se opongan a esto de un modo serio ⁸³.

volumen. Muchos otros escritores observan la correlación existente entre la libertad en el orden de las palabras y la flexión, por ejemplo, Adam Smith en sus *Considerations concerning the First Formation of Languages*.

⁸³ Cuando Bloomfield (junto con muchos otros) critica la lingüística premoderna por oscurecer la diferencia estructural entre las lenguas «metiendo a la fuerza sus descripciones dentro del esquema de la gramática latina» (*Language*, pág. 8), es de presumir que se refiera a afirmaciones como ésta, que él considera como refutada. Si

Según se observó anteriormente, la *Gramática* de Port-Royal sostiene que, en su mayor parte, los adverbios, hablando con propiedad, no constituyen una categoría de estructura profunda, sino que funcionan solamente para «manifestar en una sola palabra lo que no se podría designar más que con una preposición y un nombre» (pág. 88). Los gramáticos posteriores rebajan simplemente este requisito a «la mayor parte de los adverbios». Así, para Du Marsais, «lo que distingue al adverbio de las demás especies de palabras es que el adverbio vale tanto como una preposición y un nombre, tiene el valor de una preposición con su complemento, es una palabra que abrevia» (pág. 660). Esto es una caracterización sin limitaciones; luego analiza de este modo un gran

es así, entonces hay que observar que su libro no contiene pruebas que apoyen la conclusión de que la gramática filosófica estaba ligada a un modelo latino, o la conclusión de que su hipótesis efectiva en relación con la uniformidad de las relaciones gramaticales básicas haya sido puesta en duda por el trabajo moderno.

En general, hay que observar que no es de fiar la exposición de Bloomfield respecto a la lingüística premoderna. Su análisis histórico consiste en unas pocas observaciones, hechas al azar, que, afirma, resumen: «lo que los eruditos del siglo XVIII sabían del lenguaje». Estas observaciones no son siempre acertadas (como, por ejemplo, su asombrosa afirmación de que antes de los lingüistas del siglo XIX «no se habían observado los sonidos de la lengua y se les había confundido con los símbolos escritos del alfabeto», o que los escritores de las gramáticas generales consideraban al latín como la máxima expresión de los «cánones universales de la lógica»); y cuando son acertadas dan escasas indicaciones del carácter de lo realizado en esta época.

La forma en que se analizaron los sonidos de la lengua en esta época merece un análisis separado; es totalmente arbitrario excluir este tema del presente estudio, como he hecho. La mayoría de las obras que aquí se tratan, y muchas más, contienen estudios de fonética y la afirmación aristotélica de que «las palabras habladas son los símbolos de la experiencia mental y las palabras escritas son los símbolos de las palabras habladas» (*De Interpretatione*, I) aparentemente se acepta sin discusión. Hay algunas referencias modernas a la fonética de este período. Por ejemplo, M. Grammont comenta la

número de ejemplos, en nuestra versión partiendo de una estructura profunda de la forma: preposición-complemento. Beauzée lleva aún más lejos este análisis⁸⁴. Mantiene, incidentalmente, que, aunque una «frase adverbial» tal como *con prudencia* no difiere del adverbio correspondiente *prudentemente* en su «significación», puede diferir en las «ideas accesorias» que le acompañan: «cuando se trata de oponer un acto a la costumbre, el adverbio es más apropiado para señalar la costumbre y la frase adverbial para indicar el acto; y yo diría: *un hombre que se conduce prudentemente no puede prometer que todas sus acciones serán ejecutadas con prudencia*» (pág. 342)⁸⁵. Esta distinción es un caso

fonética de Cordemoy (*op. cit.*) en los términos siguientes: «se describen las articulaciones de ciertos fonemas franceses con notable claridad y exactitud» (*Traité de phonétique*, Paris, Librairie Delagrave, 1933, 4.ª ed., 1950, pág. 13 n.); luego observa que: «Éstas son las descripciones que Molière ha reproducido palabra por palabra en *Le Bourgeois gentilhomme*, acto 2.º, escena 6.ª (1670)».

⁸⁴ *Op. cit.*, págs. 340 y sigs. Bentham sugiere un análisis similar (*op. cit.*, pág. 356).

⁸⁵ En la *Lógica* de Port-Royal, cap. 14, 15, se desarrolla una distinción entre las «ideas expresadas principalmente» por una forma lingüística y las «ideas accesorias» asociadas con la misma. La idea principal es lo que se denomina «definición léxica» que intenta formular de un modo preciso la «verdad del uso». Pero la definición léxica no puede «reflejar la impresión total que realiza en la mente la palabra definida» y «a menudo ocurre que una palabra excita en nuestras mentes, además de la idea principal que consideramos como el significado propio de la palabra, otras ideas, que podemos llamar accesorias, a las que no atendemos explícitamente aunque recibamos su impresión» (pág. 90). Por ejemplo, el significado principal de «mentiste» es que sabías que era cierto lo contrario de lo que dijiste. «Pero, además de este significado principal, estas palabras llevan consigo una idea de desprecio y de ofensa que sugieren que quien habla no dudaría en molestarte, sugerencia que hace que sus palabras sean al mismo tiempo ofensivas e injuriosas». Del mismo modo, las palabras de Virgilio: *¿morir es una cosa tan desgraciada? (Usque adeone mori miserum est?)* tienen el mismo significado principal de *no es tan desgraciado morir (Non est usque adeo mori miserum)*, pero el original «no solamente expresa el pensamiento desnudo de que la muerte no

particular de «la aversión que todas las lenguas tienen naturalmente por una sinonimia total que sólo enriquecería a un idioma con sonidos inútiles para la precisión y la claridad de la expresión».

Los gramáticos anteriores proporcionan ejemplos adicionales de análisis en términos de estructura profunda, como, por ejemplo, cuando se analizan los imperativos y los interrogativos como, efectivamente, transformaciones elípticas de expresiones básicas con términos suplementarios tales como *te ordeno...* o *pido...*⁸⁶. Así, *venidme a buscar* tiene la estructura profunda *os ordeno (ruego) que vengáis a buscarme*; *¿quién ha encontrado esto?* tiene el significado de *pregunto quién ha encontrado esto*, etc.

Un ejemplo más que se podría citar es la derivación transformacional de expresiones con términos asociados de frases básicas, del modo evidente; por ejemplo, en Beauzée,

es una cosa tan mala como se supone, sino que también sugiere la imagen de un hombre que reta a la muerte y mira sin miedo a su cara» (págs. 91-92). Las ideas accesorias pueden estar «permanentemente unidas a las palabras» como en los casos que se acaban de mencionar o pueden estar unidas a una expresión particular, por ejemplo, por un gesto o un tono de voz (pág. 90). En otras palabras, la asociación puede ser cuestión de *lengua* o de *habla*.

La distinción es más bien como la del significado cognoscitivo y emotivo. Para los temas contemporáneos también es importante el ejemplo (pág. 91) de cómo ciertos procesos gramaticales pueden cambiar las ideas accesorias expresadas sin modificación del significado principal; así, se afirma, acusar a alguien de ignorancia o falsedad es diferente de llamarle ignorante o falso, puesto que las formas adjetivas, «además de la idea de defectos particulares, expresan una idea de desprecio, mientras que los nombres expresan solamente la falta particular, sin que lleven consigo condena».

⁸⁶ C. Buffier, *Grammaire françoise sur un plan nouveau* (1709), citado por Sahlin, *op. cit.*, págs. 121-122, con desprecio típicamente moderno, basado, una vez más, en la hipótesis de que sólo la estructura superficial es un objeto apropiado de estudio. Véase J. Katz and P. Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Description*, §§ 4.2.3, 4.2.4, donde se desarrolla y justifica una idea muy similar.

op. cit., págs. 399 y sigs. El estudio que hace Beauzée de las conjunciones proporciona también casos algo más interesantes como, por ejemplo, cuando analiza *comment* basado en una forma básica de *manière* y una cláusula de relativo, así que la frase *je sais comment la chose se passa* tiene el significado *je sais la manière de laquelle manière la chose se passa*; o cuando analiza *la maison dont j'ai fait l'acquisition* con el significado de *la maison de laquelle maison j'ai fait l'acquisition*. De este modo queda al descubierto la estructura profunda básica con sus proposiciones esenciales e incidentales.

En este sentido, Du Marsais lleva a cabo un estudio ulterior interesante en su teoría de la *construcción* y la *sintaxis*⁸⁷. Propone que el término «construcción» se aplique a «la colocación de las palabras en el discurso» y el término «sintaxis» a las «relaciones que las palabras tienen entre sí». Por ejemplo, las tres frases *accepi litteras tuas*, *tuas accepi litteras* y *litteras accepi tuas* muestran tres construcciones diferentes, pero tienen la misma sintaxis; las relaciones entre los elementos constituyentes son las mismas en los tres casos. Así, cada una de estas tres colocaciones excita en el espíritu el mismo sentido: *he recibido tu carta*. Luego define la «sintaxis» como «lo que en cada lengua hace que las palabras exciten el sentido que se quiere hacer nacer en el espíritu de los que saben la lengua..., la parte de la gramática que muestra el conocimiento de los signos establecidos en una lengua, para excitar un sentido en el espíritu» (páginas 229-231). Así, la sintaxis de una expresión es en esencia lo que hemos llamado su estructura profunda; su construcción es lo que hemos llamado su estructura superficial⁸⁸.

⁸⁷ «De la construction grammaticale», *op. cit.*, pág. 229.

⁸⁸ Sin embargo, el ejemplo latino sugiere una variedad de problemas. Para algunas observaciones sobre el fenómeno del llamado «or-

El marco general dentro del que se desarrolla esta distinción es el siguiente. Un acto de la mente es una sola unidad. Para un niño el «sentimiento» de que el azúcar es dulce, al principio, es una experiencia única, sin analizar (pág. 181); para el adulto el significado de la frase *el azúcar es dulce*, el pensamiento que expresa, también es una sola entidad. El lenguaje proporciona un medio indispensable para el análisis de objetos que, de otro modo, estarían indiferenciados. Proporciona

moyen d'habiller, pour ainsi dire, notre pensée, de la rendre sensible, de la diviser, de l'analyser, en un mot, de la rendre telle qu'elle puisse être communiquée aux autres avec plus de précision et de détail.

Ainsi, les pensées particulières sont, pour ainsi dire, chacune un ensemble, un tout que l'usage de la parole divise, analyse et distribue en détail par le moyen des différentes articulations des organes de la parole qui forment les mots (p. 184).

un medio de vestir, por así decir, nuestro pensamiento, de volverlo sensible, de dividirlo, de analizarlo, en una palabra, de hacerlo tal que pueda comunicarse a los demás con la mayor precisión y detalle.

Así los pensamientos particulares son, por así decir, cada uno un conjunto, un todo que el uso del habla divide, analiza y distribuye en detalle por medio de diferentes articulaciones de los órganos del habla que forman las palabras (pág. 184).

Del mismo modo la percepción del habla es cuestión de determinar el pensamiento unificado e indiferenciado a partir de la sucesión de palabras. «[Las palabras] concurren juntas a excitar en el espíritu del que lee, o del que escucha, el sentido total o el pensamiento que queremos hacer nacer» (pág. 185). Para determinar este pensamiento, la mente debe

den libre de palabras» dentro del contexto presente, véase Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*, cap. 2, § 4.4.

descubrir primero las relaciones entre las palabras de la frase, es decir, su sintaxis; luego debe determinar el significado, dada una exposición plena de esta estructura profunda. El método de análisis que utiliza la mente es juntar las palabras que están relacionadas, estableciendo así un «orden significativo» en el que los elementos relacionados son sucesivos. La frase efectiva puede tener en sí misma este «orden significativo», en cuyo caso se denomina «construcción simple (natural, necesaria, significativa, enunciativa)» (pág. 232). Cuando no lo tiene, hay que reconstruir este «orden significativo» por medio de algún procedimiento de análisis, debe ser «restablecido por el espíritu, que no entiende el sentido más que por este orden» (págs. 191-192). Por ejemplo, para entender una frase en latín hay que reconstruir el «orden natural» que tiene en la mente la persona que habla (página 196). No sólo se deben entender los significados de cada palabra, sino, además,

vous n'y comprendriez rien non plus, si par une vue de l'esprit vous ne rapprochiez les mots qui ont relation l'un à l'autre. Ce que vous ne pouvez faire qu'après avoir entendu toute la phrase (pp. 198-199).

no comprenderíais nada si, por una visión del espíritu, no juntaseis las palabras que tienen relación entre sí. Lo que no podéis hacer más que después de haber escuchado toda la frase (págs. 198-199).

En latín, por ejemplo, son las «terminaciones relativas las que, después que ha terminado toda la proposición, nos las hacen mirar [a las palabras] según el orden de sus relaciones y, por consiguiente, según el orden de la *construcción simple, necesaria y significativa*» (págs. 241-242). Esta «construcción simple» es un «orden siempre indicado, pero rara vez observado en la construcción usual de las lenguas en las que los nombres tienen casos» (pág. 251). En la percepción

del habla, un primer paso esencial es la reducción a la «construcción simple»:

Les mots forment un tout qui a des parties: or la perception simple du rapport que ces parties ont l'une à l'autre, et qui nous en fait concevoir l'ensemble, nous vient uniquement de la construction simple, qui, énonçant les mots suivant l'ordre successif de leurs rapports, nous les présente de la manière la plus propre à nous faire apercevoir ces rapports, et à faire naître la pensée totale (pp. 287-288).

Las palabras forman un todo que tiene partes; ahora bien, la percepción simple de la relación que tienen estas partes entre sí y que nos hace concebir el conjunto, nos viene únicamente de la construcción simple que, al enunciar las palabras según el orden sucesivo de sus relaciones, nos las presenta de la manera más apropiada para hacernos percibir estas relaciones y para hacer nacer el pensamiento total (págs. 287-288).

Las construcciones que no sean «construcciones simples» (es decir, las «construcciones figuradas»)

ne sont entendues, que parce que l'esprit en rectifie l'irrégularité, par le secours des idées accessoires, qui font concevoir ce qu'on lit et ce qu'on entend, comme si le sens étoit énoncé dans l'ordre de la construction simple (p. 292).

no se entienden si no es porque el espíritu rectifica en ellas la irregularidad, con el apoyo de ideas accesorias que hacen concebir lo que se lee y lo que se escucha, como si el sentido estuviese enunciado en el orden de la construcción simple (pág. 292).

En resumen, en la «construcción simple» las relaciones de «sintaxis» se representan directamente en las asociaciones entre las palabras sucesivas, y el pensamiento indiferen-

ciado expresado por la frase se deriva directamente de esta representación básica que se considera siempre común a todas las lenguas (y típicamente correspondiente al orden habitual en francés, cf., por ejemplo, pág. 193).

Las transformaciones que forman una «construcción figurada» llevan a cabo reordenación y elipsis. El «principio fundamental de toda sintaxis» (pág. 218) es que la reordenación y la elipsis deben ser restablecidas por la mente del interlocutor (cf. págs. 202, 210 y sigs., 277), es decir, que sólo se pueden aplicar cuando es posible restablecer únicamente «el orden seco y metafísico» de la «construcción simple»⁸⁹.

Para ilustrar esta teoría se presentan muchos ejemplos de reducción a «construcción simple»⁹⁰. Así, la frase *qui est-ce qui vous l'a dit?* se reduce a la «construcción simple» (*celui ou celle*) *qui vous l'a dit est quelle personne?* (Sahlin, pág. 93): la frase *aussitôt aimés qu'amoureux, on ne vous force point à répandre des larmes*, se reduce a *comme vous êtes aimés aussitôt que vous êtes amoureux...*; la frase *il vaut mieux être juste, que d'être riche; être raisonnable que d'être savant* se reduce, de modo evidente, a cuatro proposiciones básicas: dos negativas, dos positivas (Sahlin, página 109); etc.

⁸⁹ No queda totalmente claro en el contexto si estas condiciones sobre las transformaciones se consideran como cuestión de *lengua* o de *habla*, como condiciones de una gramática o del uso de una gramática; y tampoco está claro si, dentro del marco que Du Marsais acepta, se puede suscitar razonablemente esta cuestión.

La explicación de la interpretación de las frases que da Du Marsais se puede comparar ventajosamente con la propuesta por Katz, Fodor y Postal en trabajo reciente. Véase Katz and Postal, *op. cit.*, y las referencias que allí se citan.

⁹⁰ Los ejemplos que aquí doy los cita Sahlin como indicadores de lo ridículo de la teoría de Du Marsais, razón por la cual «sería injusto confrontarla con la ciencia moderna para señalar en ella los errores demasiado evidentes» (Sahlin, *op. cit.*, pág. 84).

Du Marsais proporciona un ejemplo bastante diferente de la distinción que hay entre la estructura profunda y la superficial, en el análisis (págs. 179-180) de expresiones tales como *tengo una idea, tengo miedo, tengo una duda, etc.* Dice que no hay que interpretarlas como análogas a las expresiones superficialmente similares *tengo un libro, tengo un diamante, tengo un reloj*, en las que los nombres son «nombres de objetos reales que existen independientemente de nuestra manera de pensar». Por contraposición, el verbo en *tengo una idea* es «una expresión que se toma prestada», producida sólo «por imitación». El significado de *tengo una idea* es simplemente *pienso, concibo de tal o cual manera*. Así, la gramática no concede licencia para suponer que palabras tales como *idea, concepto, imaginación*, estén en lugar de «objetos reales», y mucho menos de «seres sensibles». A partir de esta observación gramatical no hay más que un pequeño paso para criticar la teoría de las ideas, en su forma cartesiana y empírica, como basada en una falsa analogía gramatical. Poco tiempo después este paso lo dará Thomas Reid ⁹¹.

Según indica Du Marsais con abundantes referencias, su teoría de la sintaxis y de la construcción está prefigurada en las gramáticas escolásticas y renacentistas (véase nota 67). Pero sigue a los gramáticos de Port-Royal en la consideración de la teoría de la estructura profunda y superficial como teoría esencialmente psicológica, no como simple medio de solucionar formas dadas o para el análisis de textos. Según se indicó anteriormente, juega un papel en su explicación hipotética de la percepción y producción del habla; lo mismo que en la *Gramática* de Port-Royal, se dice

⁹¹ T. Reid, *Essays on the Intellectual Powers of Man* (1785). Para algunas observaciones y citas, véase Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*, págs. 199-200.

que la estructura profunda está representada «en el espíritu» según se escucha o se produce la expresión.

Como intento final de descubrir las regularidades ocultas que sirven de base a la variedad superficial, podemos mencionar el análisis de los artículos indeterminados en el capítulo VII de la *Gramática* de Port-Royal, donde se mantiene, basándose en simetrías de estructuras, que *de* y *des* juegan el papel del plural de *un*, como en *Un crime si horrible mérite la mort, des crimes si horribles méritent la mort, de si horribles crimes méritent la mort*, etc. Para solucionar la aparente excepción *il est coupable de crimes horribles (d'horribles crimes)*, proponen la «regla de cacofonía», en la que una secuencia *de de* es reemplazada por *de*. También observan el uso de *des* como realización del artículo determinado y otros usos de estas formas.

Quizá estos comentarios y ejemplos bastan para sugerir algo de la amplitud y carácter de las teorías gramaticales de los «gramáticos filósofos». Según se observó anteriormente, su teoría de la estructura profunda y superficial se relaciona directamente con el problema de la facultad creadora del uso del lenguaje/ de la que se trató en la primera parte de la obra presente.

Desde el punto de vista de la moderna teoría lingüística, este intento de descubrir y caracterizar la estructura profunda y de estudiar las reglas transformacionales que la relacionan con la forma superficial, tiene algo de absurdo⁹²; indica falta de respeto por el «lenguaje verdadero» (es decir, la forma superficial) y falta de preocupación por el «hecho

⁹² Excepto en el terreno indicado por el ejemplo final, el análisis de los artículos indeterminados. La moderna teoría lingüística ha tolerado estos intentos de ir más allá de la forma superficial, y los ha hecho objeto de muchos estudios metodológicos, particularmente en los Estados Unidos, durante el quinto decenio de este siglo.

lingüístico». Tal crítica se basa en una restricción del ámbito del «hecho lingüístico» a subpartes físicamente identificables de las expresiones efectivas y sus relaciones formalmente señaladas⁹³. Restringida de este modo, la lingüística estudia el uso del lenguaje para la expresión del pensamiento sólo incidentalmente, en la limitadísima extensión en que coinciden la estructura profunda y la superficial; en particular estudia «correspondencias de sonido-significado» sólo mientras se puedan representar en términos de estructura superficial. De esta limitación se sigue el menosprecio general hacia la lingüística cartesiana y anterior⁹⁴, que intenta

⁹³ Véase Postal, *Constituent Structure*, The Hague, Mouton (1964), para un examen de los enfoques sintácticos contemporáneos que aceptan esta limitación. Además, muchos estudios metodológicos implican, en realidad, que la investigación lingüística debe restringirse a la estructura superficial de las expresiones dadas de un conjunto determinado; así, Sahlin refleja la actitud moderna al criticar a Du Marsais (pág. 36) «por el defecto inexcusable en un gramático» de usar ejemplos inventados en lugar de restringirse a expresiones observadas realmente en el habla viva, como si se pudiera concebir una alternativa racional.

Para un examen ulterior del problema de analizar la estructura profunda y la superficial, véase: Chomsky, *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton (1957); *Current Issues in Linguistic Theory, Aspects of the Theory of Syntax*; Lees, *Grammar of English Nominalizations*, The Hague, Mouton (1960); Postal, «Underlying and Superficial Linguistic Structures», *Harvard Educational Review*, 34 (1964); Katz and Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Description*; Katz, *The Philosophy of Language*, y muchas otras publicaciones.

⁹⁴ Para no mencionar más que un ejemplo, considérese la afirmación con que Harnois introduce su estudio de la «gramática filosófica» (*op. cit.*, pág. 18; habría que subrayar que este estudio se sale de lo corriente en el sentido de que, al menos, presta atención a las doctrinas verdaderas que sostenían los gramáticos filósofos en lugar de atribuirles creencias absurdas que eran completamente opuestas al trabajo que efectivamente estaban realizando). Subraya que los participantes en este trabajo sentían que estaban contribuyendo «a una ciencia que ya había producido una obra fundamental [o sea la *Gramática* de Port-Royal], es decir, a enriquecer un patrimonio exis-

ron proporcionar una exposición total de la estructura profunda incluso cuando no está relacionada de un modo estricto, punto por punto, con los rasgos observables del habla. Estos intentos tradicionales de tratar la organización del contenido semántico lo mismo que la organización del sonido, eran defectuosos en muchos aspectos, pero la crítica moderna generalmente los rechaza más por su amplitud que por sus fallos.

DESCRIPCIÓN Y EXPLICACIÓN EN LINGÜÍSTICA

Dentro del marco de la lingüística cartesiana, una gramática descriptiva se ocupa juntamente del sonido y del significado; según nuestra terminología, asigna a cada frase una estructura abstracta profunda que determina su contenido semántico y una estructura superficial que determina su forma fonética. Así, pues, una gramática completa debería consistir en un sistema finito de reglas que generan este conjunto infinito de estructuras emparejadas y que muestran de este modo cómo el hablante oyente puede hacer un uso infinito de medios finitos al expresar sus «actos mentales» y sus «estados mentales».

Sin embargo, la lingüística cartesiana no se preocupó simplemente de la gramática descriptiva en este sentido,

tente y a aumentar el número de los resultados ya adquiridos. Esta creencia puede parecer ridícula a un lingüista moderno, pero era real».

Habría que mencionar que el menosprecio moderno frente a la teoría lingüística tradicional brota no sólo de la decisión de restringir la atención a la estructura superficial, sino también, frecuentemente, de la aceptación sin crítica de una exposición «behaviorista» del uso y adquisición del lenguaje, común en sus aspectos esenciales a varios campos, exposición que me parece pura mitología.

sino más bien de la «gramática general», es decir, de los principios universales de la estructura del lenguaje. Ya en el mismo comienzo del trabajo que estamos examinando se hacía distinción entre gramática general y gramática particular. Du Marsais lo señaló del modo siguiente:

Il y a dans la grammaire des observations qui conviennent à toutes les langues; ces observations forment ce qu'on appelle la grammaire générale: telles sont les remarques que l'on a faites sur les sons articulés, sur les lettres qui sont les signes de ces sons; sur la nature des mots, et sur les différentes manières dont ils doivent être ou arrangés, ou terminés pour faire un sens. Outre ces observations générales, il y en a qui ne sont propres qu'à une langue particulière; et c'est ce qui forme les grammaires particulières de chaque langue⁹⁵.

En la gramática hay observaciones que convienen a todas las lenguas; estas observaciones forman lo que se llama la gramática general; tales son las advertencias que se han hecho sobre los sonidos articulados, sobre las letras que son los signos de estos sonidos, sobre la naturaleza de las palabras y sobre las diferentes maneras en que han de estar colocadas o terminadas para tener sentido. Además de estas observaciones generales, hay algunas que no son propias más

⁹⁵ *Véritables principes de la grammaire* (1729), citado por Sahlin *op. cit.*, págs. 29-30. Sahlin estudia la fecha en la Introducción, p. IX. Mucho antes, Arnauld había resaltado que «no se ha acostumbrado a tratar en las gramáticas particulares lo que es común a todas las lenguas» (1669, citado por Sainte-Beuve, *op. cit.*, pág. 538), y en la *Gramática* de Port-Royal la distinción entre gramática general y particular está implícita, no expresa. Wilkins también distingue entre la gramática «natural» (es decir, «filosófica», «racional» o «universal»), que trata del «campo y las reglas que necesariamente pertenecen a la filosofía de las letras y del habla», y la gramática «instituida» o «particular», que trata de las «reglas que son particulares de una lengua dada» (*op. cit.*, pág. 297).

que de una lengua particular, y esto es lo que forma las gramáticas particulares de cada lengua⁹⁵.

Beauzée establece la distinción del modo siguiente:

LA GRAMMAIRE, qui a pour objet l'énonciation de la pensée par le secours de la parole prononcée ou écrite, admet donc deux sortes de principes. Les uns sont d'une vérité immuable et d'un usage universel, ils tiennent à la nature de la pensée même, ils en suivent l'analyse, ils n'en sont que le résultat; les autres n'ont qu'une vérité hypothétique, et dépendante des conventions fortuites, arbitraires et muables, qui ont donné naissance aux différents idiômes. Les premiers constituent la Grammaire générale, les autres sont l'objet des diverses Grammaires particulières.

LA GRAMMAIRE GÉNÉRALE est donc la science raisonnée des principes immuables et généraux du Langage prononcé ou écrit, dans quelque langue que ce soit.

Une GRAMMAIRE PARTICULIÈRE est l'art d'appliquer aux principes immuables et généraux du Langage prononcé ou écrit les institutions arbitraires et usuelles d'une langue particulière.

La *Grammaire Générale* est une science, parce qu'elle n'a pour objet que la spéculation raisonnée des principes immuables et généraux du Langage.

Une *Grammaire particulière* est un art, parce qu'elle envisage l'application pratique des institutions arbitraires et usuelles d'une langue particulière aux principes généraux du Langage.

La science grammaticale est antérieure à toutes les langues, parce que ses principes ne supposent que la possibilité des langues, qu'ils sont les mêmes que ceux qui dirigent la raison humaine dans ses opérations intellectuelles; en un mot, qu'ils sont d'une vérité éternelle.

L'art grammatical, au contraire, est postérieur aux langues, parce que les usages des langues doivent exister avant qu'on les rapporte artificiellement aux prin-

cipes généraux du Langage, et que les systèmes analogiques qui forment l'art ne peuvent être que le résultat des observations faites sur les usages préexistants⁹⁶.

LA GRAMÁTICA, que tiene por objeto la enunciación del pensamiento por medio de la palabra pronunciada o escrita, admite, pues, dos clases de principios. Los unos son de una verdad inmutable y de una utilización universal, se corresponden con la naturaleza del pensamiento mismo, lo analizan, no son más que su resultado; los otros sólo tienen una verdad hipotética que depende de las convenciones fortuitas, arbitrarias y mudables que han dado origen a los diferentes idiomas. Los primeros constituyen la gramática general; los otros son el objeto de las diversas gramáticas particulares.

LA GRAMÁTICA GENERAL es, pues, la ciencia razonada de los principios inmutables y generales del lenguaje pronunciado o escrito en cualquier lengua que sea.

Una GRAMÁTICA PARTICULAR es el arte de aplicar a los principios inmutables y generales del lenguaje pronunciado o escrito las instituciones arbitrarias y usuales de una lengua particular.

La *Gramática General* es una *ciencia*, porque su único objeto es la especulación razonada de los principios inmutables y generales del lenguaje.

Una *Gramática particular* es un *arte*, porque contempla la aplicación práctica de las instituciones arbitrarias y usuales de una lengua particular a los principios generales del lenguaje.

La *ciencia gramatical* es anterior a todas las lenguas porque sus principios sólo suponen la posibilidad de las lenguas, son los mismos que los que dirigen la razón humana en sus operaciones intelectuales; en una palabra, son de una verdad eterna.

El *arte gramatical*, por el contrario, es posterior a las lenguas, porque los usos de las lenguas deben existir antes de que se les relacione artificialmente con los

⁹⁶ Beauzée, *op. cit.*, prefacio, págs. V-VI.

principios generales del lenguaje y porque los sistemas analógicos que forman el arte no pueden ser más que el resultado de las observaciones hechas sobre los usos preexistentes.

En su *Eloge de du Marsais*, D'Alembert hace esta exposición de la «gramática filosófica»:

La Grammaire est donc l'ouvrage des Philosophes; —L'esprit philosophique seul peut remonter jusqu'aux principes sur lesquels les regles sont établies... Cet esprit apperçoit d'abord, dans la Grammaire de chaque Langue, les principes généraux qui sont communs à toutes les autres, et qui forment la Grammaire générale; il démêle ensuite dans les usages particuliers à chaque Langue, ceux qui peuvent être fondés en raison, da'vec ceux qui ne sont que l'ouvrage du hasard ou de la négligence: il observe l'influence réciproque que les Langues ont eue les unes sur les autres, et les altérations que ce mélange leur a données, sans leur ôter entièrement leur premier caractere: il balance leurs avantages et leurs désavantages mutuels; la différence de leur construction...; la diversité de leur génie...; leur richesse et leur liberté, leur indigence et leur servitude. Le développement de ces différens objets est la vraie Métaphysique de la Grammaire.—Son objet est... la marche de l'esprit humain dans la génération de ses idées, et dans l'usage qu'il fait des mots pour transmettre ses pensées aux autres hommes⁹⁷.

La gramática es, pues, obra de los filósofos; sólo el espíritu filosófico puede remontarse hasta los principios sobre los que están establecidas las reglas... Este espíritu percibe, primero, en la gramática de cada len-

⁹⁷ Citado por Sahlin, *op. cit.*, pág. 21. Obsérvese que hay una diferencia de énfasis entre las observaciones de Beauzée y de D'Alembert sobre la relación entre los hechos particulares y los principios generales. Sin embargo, ambos puntos de vista no carecen de consistencia.

gua, los principios generales que son comunes a todas las otras, y que forman la gramática general; separa a continuación, en los usos particulares de cada lengua, los que pueden estar fundados en la razón, de los que no son más que obra del azar o de la negligencia; observa las influencias recíprocas que han tenido entre sí las lenguas y las alteraciones que les ha dado esta mezcla sin privarlas enteramente de su primer carácter; sopesa sus ventajas y desventajas mutuas; la diferencia de su construcción...; la diversidad de su genio...; su riqueza y su libertad, su pobreza y su servidumbre. El desarrollo de estos diferentes objetos es la verdadera metafísica de la gramática. Su objeto es... la marcha del espíritu humano en la generación de sus ideas y en el uso que hace de las palabras para transmitir sus pensamientos a los demás hombres.

El descubrimiento de los principios universales debería proporcionar una explicación parcial de los hechos de las lenguas particulares, siempre que se pudiera mostrar que éstos no son más que ejemplos específicos de los rasgos generales de la estructura del lenguaje formulados en la «gramática general». Fuera de esto, se podrían explicar los mismos rasgos universales basándose en hipótesis generales acerca de los procesos mentales humanos o de las contingencias del uso del lenguaje (por ejemplo, la utilidad de las transformaciones elípticas). Al proceder de este modo, la lingüística cartesiana intenta desarrollar una teoría de la gramática, no sólo «general», sino también «razonada».

La lingüística de Port-Royal y de sus sucesores se desarrolló, en parte, como reacción frente a los estudios en boga representados, por ejemplo, en una obra como la de Vaugelas, *Remarques sur la langue Françoise* (1647)⁹⁸, cuyo objetivo es simplemente describir el uso, «que cada uno re-

⁹⁸ Cf. Sainte-Beuve, *op. cit.*, págs. 538 y sigs.; Harnois, *op. cit.*, página 20.

conoce como dueño y señor de las lenguas vivas» (Prefacio). Su libro se denomina *Remarques...* en vez de *Decisions...* o *Loix...*, porque es un «simple testimonio». Niega tener intención alguna de explicar los hechos del habla o de hallar los principios generales que los fundamentan, igual que generalmente no sugiere modificación o «purificación» del uso por motivos racionales o estéticos. Así, pues, su gramática no es ni «razonada» ni prescriptiva⁹⁹. Se da perfecta cuenta de los problemas que plantea la determinación del uso efectivo y proporciona un interesante estudio de los «procedimientos para inferir» (págs. 503 y sigs.) en los que, entre otras cosas, resalta la falta de adecuación de los tipos de pruebas de «preguntas directas» que algunas veces han propuesto y aplicado los estructuralistas para calibrar la corrección gramatical, con resultados que prediciblemente no son decisivos. No restringe sus comentarios descriptivos a la estructura superficial¹⁰⁰. Por ejemplo, resalta (págs. 562-563) que por la forma de una palabra no se puede determinar si tiene «significación activa» o «significación pasiva» o, de un modo ambiguo, ambas. Así, en la frase *mon estime n'est pas une chose dont vous puissiez tirer grand avantage*, la frase *mon estime* tiene el sentido *l'estime que je fais de vous*, mientras que en la frase *mon estime ne dépend pas de vous*, quiere decir *l'estime que l'on fait* o *l'estime que l'on peut faire de moi*; lo que también es cierto de palabras como *aide*, *secours* y *opinion*. Hay más ejemplos de preocupación

⁹⁹ Desde luego, hay un elemento implícito del llamado «prescriptivismo» en su elección del «uso culto» (es decir, el uso de los mejores autores, pero, en particular, «el uso del habla» de la corte) como objeto de descripción.

¹⁰⁰ Obsérvese que restringir el estudio lingüístico a una descripción sin explicación no impone una restricción paralela a la investigación de la estructura superficial. Esto último es una limitación ulterior e independiente.

por la adecuación descriptiva en amplia escala. Al mismo tiempo, la obra de Vaugelas anuncia muchos de los defectos de la moderna teoría lingüística, por ejemplo, al no reconocer el aspecto creador del uso del lenguaje. Así, considera el lenguaje de empleo normal como si estuviera construido de frases y sentencias «autorizadas por el uso», aunque la analogía puede formar correctamente nuevas palabras (por ejemplo, *brusqueté*, *pleurement*) (págs. 568 y sigs.). A este respecto, su punto de vista sobre la estructura del lenguaje no parece muy diferente del de Saussure, Jespersen, Bloomfield y muchos otros que consideran que la innovación sólo es posible «por analogía», substituyendo unas unidades léxicas por otras de la misma categoría dentro de unos marcos fijos (cf. págs. 35 y sigs.).

La reacción de la «gramática filosófica» no es contra el descriptivismo de Vaugelas y otros como él¹⁰¹, sino contra la restricción al *puro* descriptivismo. La gramática de Port-Royal considera como norma general para cualquiera que trabaje en una lengua viva que «las formas de hablar autorizadas por el uso general y no discutidas deben pasar por

¹⁰¹ Desde luego, Vaugelas no es el primero que insiste en la primacía del uso. Un siglo antes, en una de las más antiguas gramáticas francesas, Meigret insiste en que «debemos decir como decimos» y que no se puede «prescribir ninguna ley contra el uso de la pronunciación francesa» (citado por Ch. L. Livet, *La grammaire française et les grammairiens du XVI^e siècle*).

Es interesante observar que la reacción de los lingüistas cartesianos contra el puro descriptivismo resume la evolución de la gramática especulativa en el siglo XIII como intento de proporcionar una explicación racional en lugar de una simple colección de usos. La gramática especulativa también distinguió la gramática universal de la particular; por ejemplo, Roger Bacon supone que «con respecto a su *substancia*, la gramática es una y la misma en todas las lenguas, aunque varía *accidentalmente*» (*Grammatica Graeca*, editada por Charles, pág. 278, citado en N. Kretzmann, «History of Semantics», en *Encyclopedia of Philosophy*, dirigida por P. Edwards).

buenas aunque sean contrarias a las reglas y a la analogía de la lengua» (pág. 83). Lamy, en su retórica, se hace eco de Vaugelas al describir el uso como «dueño y árbitro soberano de las lenguas» y al sostener que «nadie le puede disputar este imperio que ha establecido la necesidad y que ha confirmado el consentimiento general de los pueblos» (*op. cit.*, página 31). Du Marsais insiste en que «el filósofo gramático debe razonar acerca de la lengua particular que trata, en relación con lo que esta lengua es en sí misma y no en conexión con otra»¹⁰². La gramática filosófica, pues, no estaba característicamente intentando refinar o mejorar el lenguaje, sino tratando de descubrir sus principios básicos y de explicar los fenómenos particulares que se observan¹⁰³.

Una regla de Vaugelas en relación con las cláusulas de relativo (págs. 385-386) proporcionó el ejemplo que durante más de un siglo serviría para ilustrar la diferencia entre gramática descriptiva y explicativa, la regla de que

¹⁰² Citado por Sahlin, *op. cit.*, pág. 26, del artículo «Datif» en la *Encyclopedia*. Sahlin también proporciona (pág. 45) una cita muy anterior, de *Véritables principes* (véase nota 95): «La gramática no está antes de las lenguas. No hay ninguna lengua que se haya hecho sobre la gramática; las observaciones de los gramáticos deben hacerse sobre el uso, y no hay leyes que lo hayan precedido». A esta observación sigue el comentario de que Du Marsais no se adhirió a este principio, pero, aunque su obra tiene mucho de criticable, encuentro escasas pruebas que fundamenten esta acusación.

¹⁰³ Desde luego, esto es consecuente con la metodología cartesiana que insiste en la necesidad de observación y de experimentos definitivos para la elección entre explicaciones opuestas. Véase el *Discurso del Método*, parte VI. Los orígenes de la preocupación cartesiana por una «gramática general» (que expresa una común posesión humana) y por una «gramática razonada» (que explicará los hechos en lugar de simplemente hacer una relación de ellos) son demasiado patentes para que requieran un examen. Del mismo modo fue el redescubrimiento entonces reciente del concepto aristotélico de ciencia racional, lo que condujo a la gramática especulativa del siglo XIII. Cf. Kretzmann, *op. cit.*

no se puede añadir una cláusula de relativo a un nombre que no lleve artículos o sólo el «artículo indeterminado» *de*. Así, no se puede decir *il a fait cela par avarice, qui est capable de tout* o *il a fait cela par avarice, dont la soif ne se peut esteindre*. Tampoco se puede decir *il a esté blessé d'un coup de fleche, qui estoit empoisonnée* (pág. 385), aunque sí es correcto decir *il a esté blessé de la fleche, qui estoit empoisonnée* o *il a esté blessé d'une fleche qui estoit empoisonnée*.

La *Gramática* de Port-Royal, en su capítulo IX, examina primero diversas excepciones a esta regla para proponer a continuación un principio general que explique los ejemplos que caen bajo la regla de Vaugelas y sus respectivas excepciones¹⁰⁴. Una vez más se basa la explicación en la distinción entre significado y referencia. En el caso de un «nombre común», la «significación» es fija (salvo si hay ambigüedad o metáfora), pero la «extensión» varía, ya que depende de la frase nominal en la que aparece el nombre. Una aparición particular de un nombre se denomina «indeterminada», «cuando no hay nada que señale si hay que tomarlo en general o en particular, o si se ha tomado en particular, si éste es cierto o incierto» (pág. 77). En otro caso, se encuentra «determinada». La regla de Vaugelas se vuelve a establecer ahora en términos de «determinación»: «En el uso actual de nuestra lengua no se debe poner un

¹⁰⁴ Este examen se debe a Arnauld; aparece en su correspondencia un año antes de la publicación de la *Gramática*. Cf. Sainte-Beuve, *op. cit.*, págs. 536 y sigs.

Incidentalmente, la *Gramática* no fue por completo justa con Vaugelas al suponer implícitamente que no se daba cuenta de las excepciones. De hecho, el propio Vaugelas menciona una de las excepciones citadas (a saber, el vocativo, para el que propone un artículo sobreentendido). Además, Vaugelas intenta dar una especie de explicación, como pidiendo disculpas, por el modo como formula su regla.

qui después de un nombre común si no está determinado por un artículo o por alguna otra cosa que no lo determine menos de lo que lo haría un artículo» (pág. 77). Continúa después un análisis detallado que intenta mostrar que las aparentes excepciones afectan en realidad a ciertos nombres que se encuentran «determinados» por otras formas que no son artículos. Este análisis se basa en parte en hipótesis acerca de la estructura profunda que no carecen de interés en sí mismas. Du Marsais, Beauzée y otros también estudiaron con alguna extensión la citada regla. No es preciso que entremos en más detalles. Lo importante, en el contexto presente, es que esto se consideró como paradigma de la necesidad de añadir a los enunciados descriptivos una explicación racional si es que la lingüística había de superar la compilación de datos para convertirse en una verdadera «ciencia»; en la terminología de la época, si la gramática se iba a convertir en «filosófica».

En conexión con la regla de Vaugelas y con varios otros casos, las explicaciones que se proponen en la gramática universal tienen alguna substancia y contenido lingüístico. Sin embargo, con demasiada frecuencia están totalmente vacías y expresan hipótesis acerca de la realidad mental básica de un modo totalmente mecánico y oscuro. De hecho me parece que, en general, la crítica moderna de la «gramática filosófica» anda totalmente descaminada. Generalmente se considera que el error de esta posición consiste en su excesivo racionalismo, en su carácter apriorístico y en su falta de consideración por el hecho lingüístico. Pero una crítica más convincente es que la tradición de la gramática filosófica se encuentra demasiado limitada a la simple descripción del hecho, que está insuficientemente «razonada»; es decir, me parece que las faltas (o limitaciones) de su obra son exactamente las contrarias de las que los críticos mo-

ernos le han atribuido. Los gramáticos filósofos consideraban una amplia gama de ejemplos particulares; en cada uno trataban de mostrar cuál era la estructura profunda que sirve de base a su forma superficial y expresa las relaciones entre los elementos que determinan su significado. En este sentido su obra es puramente descriptiva (lo mismo que la lingüística moderna es puramente descriptiva en la búsqueda de su objetivo más restringido de identificar las unidades que constituyen la estructura superficial de las expresiones particulares, su colocación en frases y sus relaciones formalmente marcadas). Al leer estos trabajos uno queda constantemente sorprendido por el carácter *ad hoc* del análisis, incluso cuando parece correcto en relación con los hechos. Se propone una estructura profunda que, efectivamente, lleva consigo el contenido semántico, pero, generalmente, queda sin formular la base para su selección (fuera de la simple exactitud en cuanto a los hechos). Lo que falta es una teoría de la estructura lingüística que se articule con la precisión suficiente y que sea lo suficientemente rica para llevar el peso de la justificación. Aunque los ejemplos de estructura profunda, que se dan en abundancia, a menudo parecen muy verosímiles, no son satisfactorios, igual que las descripciones lingüísticas modernas, que, aunque a menudo son muy verosímiles en su análisis de las expresiones particulares en fonemas, morfemas, palabras y frases, siguen siendo insatisfactorias por la misma razón. En ningún caso tenemos una hipótesis básica respecto a la naturaleza general del lenguaje que sea lo suficientemente fuerte como para indicar por qué el niño que está adquiriendo el lenguaje o los lingüistas que lo están describiendo, teniendo en cuenta los datos que poseen, escogen estas descripciones y no otras¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Para ampliar la cuestión de la explicación en lingüística, véase

Más aún, hay poco reconocimiento en la gramática filosófica de lo intrincado de los mecanismos que relacionan la estructura profunda con la superficial y, dejando a un lado las líneas generales que se esbozaron anteriormente, no hay una investigación detallada del carácter de las reglas que aparecen en las gramáticas o de las condiciones formales que cumplen. Al mismo tiempo, no hay una distinción clara entre la estructura abstracta que fundamenta una frase y la propia frase. En conjunto, se supone que la estructura profunda está compuesta de frases efectivas, organizadas de un modo más simple o más natural, y que las reglas de inversión, elipsis y demás que forman el campo total de las frases efectivas, operan simplemente sobre estas frases simples ya formadas. Este punto de vista está explícito, por ejemplo, en la teoría de la sintaxis y construcción de Du Marsais e indudablemente es el punto de vista general a través de todo el período¹⁰⁶. La hipótesis totalmente gratuita

Chomsky, *Syntactic Structures*; «Explanatory Models in Linguistics» en E. Nagel, P. Suppes, A. Tarsky (ed.), *Logic, Methodology and Philosophy of Science*, Stanford University Press (1962); *Current Issues in Linguistic Theory*; Katz, «Mentalism in Linguistics», *Language*, vol 40, págs. 124-137 (1964).

Uno de los rasgos más sorprendentes del descriptivismo americano del quinto decenio de este siglo fue su insistencia en la justificación en términos de procedimientos de análisis especificados con precisión. El énfasis en la precisión y en la necesidad de justificación de los enunciados descriptivos en algunos términos independientes del lenguaje constituye una contribución importante. Pero los requisitos que se exigían a la justificación (a saber, que se base en «procedimientos» en el sentido de los estudios metodológicos de los años a que nos estamos refiriendo) fueron tan fuertes como para hacer irrealizable la empresa, y algunas de las reacciones a esta restricción (en particular el punto de vista de que un procedimiento de análisis claramente especificado es tan bueno como cualquier otro) redujeron substancialmente su significación potencial.

¹⁰⁶ Obsérvese, sin embargo, que el examen en la *Gramática* de Port-Royal, si se interpreta de un modo totalmente literal, no iden-

de que una estructura profunda no es más que una colocación de frases simples, se puede llevar hasta el postulado cartesiano de que, en términos muy generales, los principios que determinan la naturaleza del pensamiento y de la percepción deben ser accesibles a la introspección y con cuidado y atención pueden llevarse al conocimiento.

A pesar de estas deficiencias, las apreciaciones que la lingüística cartesiana logró sobre la organización de la gramática siguen siendo muy notables, y un estudio cuidadoso de sus trabajos no puede por menos de recompensar al lingüista que se aproxime a ellos sin prejuicios o ideas preconcebidas en cuanto a las limitaciones apriorísticas sobre la posible investigación lingüística. Aparte de estos logros, los gramáticos universales de los siglos XVII y XVIII han realizado una contribución de valor duradero por el simple hecho de plantear tan claramente el problema del cambio de orientación de la lingüística desde una «historia natural» a una «filosofía natural», y al subrayar la importancia de la búsqueda de principios universales y de una explicación racional del hecho lingüístico, si es que hay que progresar hacia este objetivo.

tifica las estructuras básicas con las frases efectivas. Cf. arriba, págs. 87 y sigs., y n. 73. Así que en su concepción está muy cerca de la gramática generativa transformacional, del tipo desarrollado en las referencias de la nota 93, que también se ha basado en la hipótesis de que las estructuras a las que se aplican las reglas transformacionales son formas abstractas básicas, no frases efectivas. Incidentalmente, obsérvese que la teoría de las transformaciones según la elaboró originalmente Harris, fuera del marco de la gramática generativa, considera las transformaciones como relaciones entre las frases efectivas, y, de hecho, en este sentido está mucho más cerca de la concepción de Du Marsais y otros (véase Z. S. Harris, «Co-occurrence and Transformation in Linguistic Structure», *Language*, vol. 33, págs. 283-340, 1957, y muchas otras referencias). Véase Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory*, pág. 62 n., para examen de este punto.

ADQUISICIÓN Y USO DEL LENGUAJE

Hasta ahora, de la «lingüística cartesiana» hemos extraído ciertas doctrinas características y muy importantes en relación con la naturaleza del lenguaje y hemos trazado su desarrollo, muy someramente, durante el período que va de Descartes a Humboldt. Como subproducto de este estudio de la *langue*, y con el fondo de la teoría racionalista de la mente, han surgido ciertos puntos de vista en relación a cómo se adquiere y se utiliza el lenguaje. Tras un largo intermedio, estos puntos de vista comienzan una vez más a recibir la atención que merecen, aunque su aparición (como la reaparición de las ideas centrales de la gramática transformacional) fuera el resultado de tendencias casi por entero independientes.

La doctrina central de la lingüística cartesiana es que las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente. Esta hipótesis fue la que condujo a los gramáticos filósofos a concentrarse en la *gramática general* antes que en la *gramática particular* y se expresa en la creencia de Humboldt de que el análisis profundo mostrará una «forma de lenguaje» común que sirve de base a la variedad nacional e individual¹⁰⁷. Hay, pues, ciertos universales del lenguaje que establecen límites a la variedad del lenguaje humano¹⁰⁸. El estudio de las condiciones univer-

¹⁰⁷ Sin embargo, el cuadro de Humboldt era un poco más complejo. Cf. arriba, págs. 49-68.

¹⁰⁸ Obsérvese que cuando están descritos en estos términos no es preciso que los universales lingüísticos se encuentren en todas las lenguas. Así, por ejemplo, cuando se afirma que un cierto conjunto

sales que prescriben la forma de cualquier lenguaje humano es la «gramática general». Tales condiciones universales no se aprenden, más bien proporcionan los principios organizadores que hacen posible el aprendizaje del lenguaje, que han de existir si los datos han de conducir al conocimiento. Al atribuir tales principios a la mente, como propiedad innata, es posible explicar el hecho clarísimo de que quien habla una lengua sabe mucho más de lo que ha aprendido.

Al aproximarse de este modo a la cuestión de la adquisición del lenguaje y de los universales lingüísticos, la lingüística cartesiana refleja la preocupación de la psicología racionalista del siglo XVII con la contribución de la mente al conocimiento humano. Quizá la más antigua exposición de lo que se iba a convertir en un tema importante a lo largo de la mayor parte de este siglo es *De Veritate* de Herbert de Cherbury (1624)¹⁰⁹, donde desarrolla el punto de vista de que hay ciertos «principios o nociones implantados en la mente» que «llevamos a los objetos desde nosotros mismos... [como]... don directo de la naturaleza, como mandamiento del instinto natural» (pág. 133). Aunque estas nociones comunes «son estimuladas por los objetos», sin embargo, «nadie, por extraños que sean sus puntos de vista, imagina que las llevan los propios objetos» (pág. 126). Antes bien, son esenciales

de características fonéticas constituyen una fonética universal, no se dice que cada una de estas características funcione en todas las lenguas, sino más bien que cada lengua hace su elección particular entre este sistema de características. Cf. Beauzée, *op. cit.*, pág. IX: «Los elementos necesarios del lenguaje... están, en efecto, en todas las lenguas, son de una necesidad indispensable para volver sensible la exposición analítica y metafísica del pensamiento. Pero no pretendo hablar de una necesidad individual que no deje a ninguna lengua la libertad de rechazar alguno; quiero solamente resaltar una necesidad específica que fija los límites de la elección que se puede realizar».

¹⁰⁹ Traducido por M. H. Carré (1937), University of Bristol Studies, núm. 6.

a la identificación de los objetos y a la comprensión de sus propiedades y relaciones. Aunque las «verdades intelectuales» comprendidas entre las nociones comunes «parecen desvanecerse ante la ausencia de objetos, sin embargo, no pueden permanecer enteramente pasivas y ociosas viendo que son esenciales a los objetos y los objetos a ellas... Sólo con su ayuda se hace posible dirigir al intelecto, ya sea con tipos de cosas familiares o nuevas, a que decida si nuestras facultades subjetivas tienen un conocimiento preciso de los hechos» (pág. 105). Por aplicación de estas verdades intelectuales que están «impresas en el alma por los dictados de la propia naturaleza», podemos comparar y combinar sensaciones individuales e interpretar la experiencia en función de los objetos, de sus propiedades y de los acontecimientos en los que participan. Evidentemente, estos principios interpretativos no se pueden aprender por completo a partir de la experiencia y además pueden ser independientes de la misma. Según Herbert:

Están tan lejos de ser extraídos de la experiencia o de la observación que, sin algunos o, al menos, uno de ellos, ni podríamos tener experiencia alguna ni ser capaces de observación. Ya que, si no hubiese estado escrito en nuestra alma que deberíamos examinar la naturaleza de las cosas (y este imperativo no lo derivamos de las cosas), y si no hubiésemos estado dotados de las nociones comunes a tal objeto, jamás habríamos llegado a distinguir entre las cosas o a captar ninguna naturaleza general. Formas vagas, prodigios, imágenes terribles, pasarían sin sentido e incluso peligrosamente delante de nuestras mentes, a menos que existiese dentro de nosotros, en forma de nociones impresas en la mente, esa facultad análoga con la que distinguimos el bien del mal. ¿De qué otro sitio podríamos haber recibido el conocimiento? En consecuencia, cualquiera que considere hasta qué grado contribuyen los

objetos, en su relación externa, a la acertada percepción; quien busque estimar en qué contribuimos nosotros, o descubrir lo que se debe a fuentes ajenas o accidentales o, una vez más, a influencias innatas o a factores que surgen de la naturaleza, tendrá que referirse a estos principios. Escuchamos a la voz de la naturaleza no sólo en nuestra elección entre lo que es bueno o malo, beneficioso o perjudicial, sino también en esa correspondencia externa por la que distinguimos la verdad de la mentira, poseemos facultades ocultas que cuando están estimuladas por los objetos rápidamente les responden.

Sólo por medio del uso de estas «facultades innatas o nociones comunes» el intelecto puede determinar «si nuestras facultades subjetivas han ejercitado bien o mal sus percepciones» (pág. 87). Este «instinto natural» nos instruye así en «la naturaleza, manera y amplitud de lo que hay que oír, esperar o desear» (pág. 132).

Hay que tener cuidado al determinar qué son las nociones comunes, los principios y conceptos innatos que hacen posible la experiencia. Para Herbert, «el principal criterio del instinto natural» es «el consentimiento universal» (página 139). Pero se precisan dos requisitos. Primero, el consentimiento universal ha de darse entre «hombres normales» (pág. 105). Es decir, hay que dejar a un lado a las «personas que están fuera de sí o que son incapaces mentales» (página 139) y a las que son «obstinadas, necias, débiles mentales e imprudentes» (pág. 125). Y aunque estas facultades «puede que no estén ausentes por completo» e «incluso se puedan detectar en los locos, borrachos y niños pequeños extraordinarios poderes internos que cuidan de su seguridad» (pág. 125), sin embargo, sólo podemos esperar encontrar el consentimiento universal a las nociones comunes entre las personas normales, racionales y de mente clara. Segundo,

es preciso una experiencia apropiada para encender o activar estos principios innatos; «es ley o destino de las nociones comunes, y ciertamente de las demás formas de conocimiento, permanecer inactivas a menos que las estimulen los objetos» (pág. 120). A este respecto, las nociones comunes son como las facultades de ver, oír, amar, esperar, etc., con las que nacemos y que «permanecen latentes cuando no están presentes sus objetos correspondientes y que incluso desaparecen y no dan señales de su existencia» (pág. 132). Pero este hecho no debe cegarnos hasta el punto de no darnos cuenta de que «hay que considerar a las nociones comunes no tanto como el resultado de la experiencia, sino como principios sin los cuales careceríamos por completo de experiencia», y de que es absurda la teoría de que «nuestra mente es una página en blanco, como si obtuviésemos la capacidad de tratar con los objetos a partir de ellos mismos» (pág. 132).

Las nociones comunes están «todas íntimamente relacionadas» y se pueden colocar en un sistema (pág. 120); y aunque «se pueden despertar un infinito número de facultades en respuesta a un número infinito de objetos nuevos, todas las nociones comunes que abarcan este orden de hechos pueden quedar comprendidas en unas pocas proposiciones» (pág. 106). No hay que identificar a este sistema de nociones comunes con la «razón». Simplemente forma «esa parte del conocimiento con la que estamos dotados en el plan primigenio de la naturaleza», y es importante tener presente que «la naturaleza del instinto natural consiste en realizarse a sí mismo de un modo irracional, es decir, sin previsión alguna». Por otra parte, «la razón es el proceso de aplicar las nociones comunes hasta donde se pueda» (págs. 120-121).

Al enfocar la atención en los principios interpretativos innatos que son condición previa para la experiencia y para

el conocimiento, y al subrayar que éstos son implícitos y pueden requerir estímulos externos para activarse o para ser susceptibles de introspección, Herbert expresó gran parte de la teoría psicológica que sirve de base a la lingüística cartesiana, lo mismo que subrayó los aspectos del conocimiento desarrollados por Descartes y, posteriormente, por los platónicos ingleses, por Leibniz y por Kant ¹¹⁰.

La psicología que así se desarrolla es una especie de platonismo sin preexistencia. Leibniz lo pone de manifiesto en muchos lugares. Así, sostiene que «no se nos puede enseñar nada cuya idea no tengamos ya en nuestras mentes», y recuerda el «experimento» de Platón con el esclavo del *Menón* como prueba de que «el alma conoce virtualmente esas cosas [es decir, las verdades de la geometría en este caso],

¹¹⁰ Se trata de tendencias conocidas, a excepción, quizá, del platonismo inglés del siglo XVII. Véase A. O. Lovejoy, «Kant and the English Platonists», en *Essays Philosophical and Psychological in Honor of William James*, New York, Longmans, Green and Co. (1908), para examen del platonismo inglés, en particular de su interés en las «ideas y categorías que entran en toda presentación de objetos y hacen posible la unidad y la interrelación de la experiencia racional». A su vez, la explicación de Lovejoy se basa fundamentalmente en G. Lyons, *L'idéalisme en Angleterre au XVIII^e siècle*, Paris (1888). Véase también J. Passmore, *Ralph Cudworth*, Cambridge University Press (1951); L. Gysi, *Platonism and Cartesianism in the Philosophy of Ralph Cudworth*, Bern, Verlag Herbert Lang and Cie. (1962). Algunas citas importantes de Descartes, Leibniz y otros se dan en Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*, cap. I, § 8, donde también se examina brevemente la importancia de esta posición en cuanto a los temas de actualidad.

Véase también Chomsky, «Explanatory Models in Linguistics», y Katz, *Philosophy of Language*, para examen de una aproximación esencialmente racionalista al problema de la adquisición del lenguaje y a la falta de adecuación de las alternativas empíricas. En el mismo sentido, véase Lenneberg, *op. cit.*, y *The Biological Bases for Language* (John Wiley) y § VI de J. Fodor and J. Katz (ed.), *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall (1964).

y sólo precisa que se lo recuerden (adviertan) para reconocer las verdades. Consiguientemente, al menos posee la idea de la que dependen estas verdades. Incluso podemos decir que ya posee estas verdades si las consideramos como relaciones de las ideas» (§ 26)¹¹¹.

Desde luego, lo que en este sentido está latente en la mente a menudo puede requerir un estímulo externo apropiado antes de activarse, y muchos de los principios innatos que determinan la naturaleza del pensamiento y de la experiencia se pueden aplicar bien de un modo totalmente inconsciente. Esto lo subraya Leibniz, en particular, en sus *Nouveaux Essais*.

Que los principios del lenguaje y de la lógica natural se conocen de un modo inconsciente¹¹² y que, en gran parte,

¹¹¹ Leibniz, *Discourse on Metaphysics*. Las citas que aquí se dan son de la traducción inglesa de G. R. Montgomery, La Salle, Illinois, Open Court (1902). Con referencia a la teoría de Platón, Leibniz insiste solamente en que sea «purgada del error de la preexistencia». Del mismo modo, Cudworth acepta la teoría de la reminiscencia sin la doctrina de la preexistencia que Platón sugiere como explicación de los hechos que describe: «Y éste es el único sentido cierto y que se puede conceder, de aquella afirmación antigua de que el conocimiento es reminiscencia; no porque sea el recuerdo de algo que el alma tuvo en un estado preexistente antes de que lo conociera en realidad, sino porque corresponde a la mente comprender las cosas por algunas anticipaciones interiores propias, algo que le es propio y natural, o algo que se ejerce activamente desde el interior de sí misma» (*Treatise concerning Eternal and Immutable Morality*, pág. 424; las referencias a las páginas son de la primera edición americana de las obras de Cudworth, vol. II, T. Birch, ed 1838).

El punto de vista de Leibniz (*Discourse on Metaphysics*, § 26) de que «en todo momento la mente expresa todos sus pensamientos futuros y piensa ya confusamente en todo aquello que pensará con claridad», podría considerarse que apunta a la intuición fundamental respecto al lenguaje (y al pensamiento) que hemos tratado en § 2.

¹¹² Beauzée, *op. cit.*, págs. XV-XVI. Define la «metafísica gramatical» como «la naturaleza del lenguaje puesta al descubierto, com-

son condición previa para la adquisición del lenguaje antes que cuestión de «institución» o «adiestramiento», es el supuesto previo de la lingüística cartesiana ¹¹³. Cuando Corde moy, por ejemplo, considera la adquisición del lenguaje (*op. cit.*, págs. 40 y sigs.), examina el papel de la instrucción

probada por sus propios hechos y reducida a unas nociones generales»:

Les finesses que cette Métaphysique découvre dans le Langage... viennent de la raison éternelle, qui nous dirige à notre insu... Vainement prétendrait-on que ceux qui parlent le mieux n'aperçoivent pas ces principes délicats. Comment pourroient-ils les mettre si' supérieurement en pratique sans les apercevoir en aucune façon? J'avoue qu'ils ne seroient peut-être pas en état d'en raisonner sur-le-champ selon toutes les règles, parce qu'ils n'en ont point étudié l'ensemble et le système; mais enfin, puisqu'ils suivent ces principes, il les sentent donc au-dedans d'eux-mêmes; ils ne peuvent se dérober aux impressions de cette Logique naturelle qui dirige secrètement, mais irrésistiblement, les esprits droits dans toutes leurs opérations. Or la Grammaire générale n'est que l'exposition raisonnée des procédés de cette Logique naturelle.

Las finuras que esta metafísica descubre en el lenguaje... vienen de la razón eterna que nos dirige sin darnos cuenta... En vano se pretenderá que los que mejor hablan no se dan cuenta de estos delicados principios. ¿Cómo podrían ponerlos en práctica de modo tan superior sin percibirlos de alguna forma? Concedo que quizá no estuviesen en estado de razonar inmediatamente según todas las reglas, porque no han estudiado el conjunto y el sistema; pero, en fin, ya que siguen estos principios, los sienten, pues, en el interior de ellos mismos; no pueden desembarazarse de las impresiones de esta lógica natural que dirige secreta, pero irresistiblemente, a los espíritus rectos en todas sus operaciones. Ahora bien, la gramática general no es más que la exposición razonada de los procedimientos de esta lógica natural.

¹¹³ Pero cf. págs. 122-123. El punto de vista típicamente cartesiano habría sido, según parece, que, aunque estos principios pueden funcionar inconscientemente, pueden ser llevados a la consciencia por medio de la introspección.

y condicionamiento de cierta especie, pero observa también que gran parte de lo que los niños aprenden lo adquieren totalmente aparte de cualquier instrucción explícita¹¹⁴ y concluye que el aprendizaje del lenguaje presupone la posesión de «toda la razón; ya que, después de todo, esta manera de aprender a hablar es efecto de un discernimiento tan grande y de una razón tan perfecta que no es posible concebir nada más maravilloso» (pág. 59).

También vuelven a aparecer conclusiones racionalistas con algunos de los románticos. Así, A. W. Schlegel escribe que «se podría comparar la razón humana con una materia infinitamente combustible que, sin embargo, jamás se abraza a sí misma. Es preciso que se arroje una chispa al alma» («De l'étymologie en général», pág. 127). Para que la razón despierte, es precisa la comunicación con un entendimiento ya formado. Pero el estímulo externo sólo se requiere para poner en funcionamiento los mecanismos innatos; no determina la forma de lo que se adquiere. De hecho está claro

¹¹⁴ Mais quelque peine qu'on se donne pour leur apprendre certaines choses, on s'apperçoit souvent qu'ils sçavent les noms de mille autres choses qu'on n'a point eu dessein de leur montrer; et ce qu'il y a de plus surprenant en cela, c'est de voir lorsqu'ils ont deux ou trois ans, que par la seule force de leur attention, ils soient capables de demesler dans toutes les constructions qu'on fait en parlant d'une mesme chose, le nom qu'on donne à cette chose (pp. 47-48).

Pero por poco trabajo que se tome en enseñarles ciertas cosas, a menudo se observa que saben los nombres de mil cosas más que no se ha tenido intención de mostrar; y lo más sorprendente de esto es verlos cuando tienen dos o tres años, que, con sólo la fuerza de su atención, son capaces de descubrir en todas las construcciones que se hagan al hablar de una misma cosa, el nombre que se da a esta cosa (págs. 47-48).

También resalta que los niños aprenden su lengua nativa más fácilmente que un adulto una lengua nueva.

que «este aprendizaje [del lenguaje] por medio de la comunicación presupone ya la capacidad de crear el lenguaje» (*Kunstlehre*, pág. 234). En cierto sentido, el lenguaje es innato en el hombre; es decir, «en el sentido más propiamente

Es interesante comparar estas observaciones, totalmente vulgares, pero perfectamente correctas, con el cuadro del aprendizaje del lenguaje que se encuentra generalmente en muchos escritores modernos, cuyas conclusiones, de hecho, no se basan en la observación, sino en unas hipótesis a priori sobre lo que ellos creen que debe tener lugar. Cf., por ejemplo, la especulación de cómo todos los «hábitos» lingüísticos se construyen por medio del adiestramiento, instrucción, condicionamiento y reforzamiento en Bloomfield, *op. cit.*, págs. 29-31; Wittgenstein, *Blue Book* (Blackwell, 1958), págs. 1, 12-13, 77; Skinner, *Verbal Behavior* (New York, Appleton-Century-Crofts, 1957); Quine, *Word and Object* (M. I. T., Wiley, 1960), etc.

Algunas veces los estudios modernos hacen referencia a algún proceso de «generalización» o «abstracción», que funciona junto con la asociación y el condicionamiento, pero hay que subrayar que no hay ningún proceso conocido de esta clase que comience a superar la falta de adecuación de las explicaciones empíricas en torno a la adquisición del lenguaje. Véanse las referencias de la nota 110. Al considerar este problema, se debe tener presente, en particular, la crítica que ya presentaba Cudworth (*op. cit.*, pág. 462) contra el intento de mostrar cómo las ideas generales podrían surgir de imágenes sensoriales (fantasmas) por medio de la «abstracción» y así no requieren la postulación de estructuras mentales innatas. Según resalta él, el *intellectus agens* «sabe de antemano qué es lo que va a hacer con estos fantasmas, qué es lo que va a sacar de ellos y qué forma les va a dar», en cuyo caso la cuestión se da por sentada, puesto que se presupone una «idea inteligible»; o si no tiene un plan semejante, «necesariamente debe ser un trabajador chapucero»; es decir, el acto de «abstraerse» puede conducir a cualquier resultado arbitrario y absurdo.

En resumen, la referencia a la «generalización» no elimina la necesidad de proporcionar una explicación precisa de la base sobre la que actúa la adquisición de creencias y de conocimiento. Podemos referirnos, si nos parece, a los procesos que van envueltos en la adquisición del lenguaje como procesos de generalización o de abstracción. Pero entonces, según parece, nos veremos obligados a llegar a la conclusión de que en este nuevo sentido la «generalización» o «abstracción» no tiene relación reconocible con lo que se denomina «generalización» o «abstracción» en cualquier uso técnico o bien definido de la filosofía, psicología o lingüística.

filosófico, donde, según la opinión más generalizada, todo lo que parece innato en el hombre ha de ser producido primero por su propia actividad» (pág. 235). Mientras que se podrían discutir las intenciones precisas de Schlegel, con muchas observaciones semejantes, el platonismo de Humboldt en relación con la adquisición del lenguaje está totalmente claro. Para Humboldt, «el aprendizaje es... siempre exclusivamente un volver a generar» (*op. cit.*, pág. 126). A pesar de las apariencias superficiales, una lengua «no se puede propiamente enseñar, sino sólo despertar en la mente; sólo se le puede dar el hilo por el que se desarrolla por sí misma»; así, en cierto sentido, las lenguas son «autocreaciones de los individuos» (pág. 50):

Das Sprechenlernen der Kinder ist nicht ein Zumesen von Wörtern, Niederlegen im Gedächtniss, und Wiedernachlallen mit den Lippen, sondern ein Wachsen des Sprachvermögens durch Alter und Übung (p. 21).

Dass bei den Kindern nicht ein mechanisches Lernen der Sprache, sondern eine Entwicklung der Sprachkraft vorgeht, beweist auch, dass, da den hauptsächlichsten menschlichen Kräften ein gewisser Zeitpunkt im Lebensalter zu ihrer Entwicklung angewiesen ist, alle Kinder unter den verschiedenartigsten Umständen ungefähr in demselben, nur innerhalb eines kurzen Zeitraums schwankenden, Alter sprechen und verstehen (p. 72).

El aprendizaje de la lengua en los niños no es una asignación de palabras, colocación en la memoria y repetición de balbuceos con los labios, sino un crecimiento de la capacidad lingüística a través de los años y del ejercicio (pág. 21).

El hecho de que con los niños no ocurra un aprendizaje mecánico de la lengua, sino un desarrollo de la capacidad lingüística, demuestra también que las prin-

principales facultades humanas tienen señalado un punto determinado en su edad para desarrollarse; todos los niños, bajo las más variadas circunstancias, hablan y entienden a la misma edad con muy escasas variaciones (pág. 72).

En resumen, la adquisición del lenguaje es cuestión de crecimiento y maduración de facultades relativamente fijas bajo condiciones externas apropiadas. La forma del lenguaje que se adquiere está determinada principalmente por factores internos; un niño puede aprender cualquier lengua debido a la correspondencia fundamental de todas las lenguas humanas, debido al hecho de que «el hombre es sobre todo uno con el hombre» (págs. 72-73)¹¹⁵. Además, el funciona-

¹¹⁵ Cf. Steintal, *Gedächtnissrede*, pág. 17. Sostiene que la intuición fundamental de Humboldt fue ver «cómo no podría llegar nada desde el exterior hasta el hombre si no existiera desde un principio en él mismo, y cómo toda influencia desde el exterior no es más que un estímulo para la manifestación del interior. En la profundidad de este interior radica la fuente uniforme de la verdadera poesía y de la verdadera filosofía, la fuente de todas las ideas y de todas las grandes creaciones humanas; y de ella fluye también el lenguaje».

Incidentalmente, los puntos de vista de Humboldt sobre la educación manifiestan la misma preocupación por el papel creador del individuo. En su temprano ensayo sobre el absolutismo estatal (véanse págs. 61-63), afirma que: «la buena instrucción consiste, indudablemente, en exponer delante de la persona que se va a instruir diversas soluciones, y luego prepararla para que escoja la más apropiada, o, mejor todavía, para que se invente su propia solución, colocando simplemente delante de ella todas las dificultades que hay que conquistar». Mantiene que este método de instrucción no es utilizable por el Estado, que se limita a medios coercitivos y autoritarios. Cf. Cowan, *op. cit.*, pág. 43. En otro lugar declara que «todo desarrollo educativo tiene su único origen en la constitución psicológica interna de los seres humanos, y sólo puede ser estimulado, nunca producido, por instituciones externas» (Cowan, pág. 126). «El entendimiento del hombre, como todas sus demás energías, se cultiva sólo por la propia actividad de cada ser humano, por su propia inventiva o por su propia

miento de la capacidad lingüística es óptimo en un determinado «período crítico» del desarrollo intelectual.¹

Es importante subrayar que el racionalismo del siglo xvii se aproxima al problema del aprendizaje —en especial del aprendizaje lingüístico— de un modo fundamentalmente no dogmático. Observa que el conocimiento surge sobre la base de unos datos muy dispersos e insuficientes, y que en lo que se aprende hay aspectos uniformes que de ningún modo están determinados exclusivamente por los propios datos (véase nota 114). Por consiguiente, estas propiedades se atribuyen a la mente como condiciones previas a la experiencia. Esencialmente éste es el tipo de razonamiento que adoptaría hoy en día un científico interesado en la estructura de un aparato para el que sólo dispusiera de datos de circuitos de entrada y salida. Por contraposición, la especulación empírica, en especial en sus versiones modernas, ha adoptado característicamente ciertas hipótesis a priori en relación con la naturaleza del aprendizaje (que ha de basarse en la asociación o refuerzo, o en procedimientos inductivos de tipo elemental; por ejemplo, los procedimientos taxonómicos de

utilización de los inventos de los demás» (Cowan, págs. 42-43). Cf. también Cowan, págs. 132 y sigs.

Es interesante comparar la observación de Harris en su *Hermes* de que no hay «nada más absurdo que el concepto corriente de instrucción, como si hubiera que verter la ciencia dentro de la mente como agua en una cisterna, que espera pasivamente todo lo que venga. El crecimiento del conocimiento... [más bien tiene parecido con]... el crecimiento de la fruta; aunque en algún grado puedan cooperar causas externas, es el vigor interno y la bondad del árbol lo que debe sazonar los jugos hasta su exacta madurez» (*Works*, pág. 209). El ideal aquí es, al parecer, el método socrático; según lo describe Cudworth (*op. cit.*, pág. 427), la creencia de que «el conocimiento no ha de ser vertido en el alma como si fuera licor, sino que más bien ha de ser invitado y gentilmente extraído de su interior; no ya para que la mente se llene de él desde el exterior, como una vasija, sino para ser inflamada y despertada».

la lingüística moderna, etc.) y no ha considerado la necesidad de comprobar estas hipótesis en relación con los caracteres uniformes observados del «circuito de salida», en relación con lo que se sabe o se cree después que ha tenido lugar el «aprendizaje». De aquí que parezca claramente que la acusación de apriorismo o dogmatismo que a menudo se lanza contra la psicología y la teoría del conocimiento racionalistas está desenfocada. Para más discusión sobre este asunto, véanse las referencias de la nota 110.

Las fundadas hipótesis que sobre la estructura mental innata realizaron la psicología y la teoría del conocimiento racionalistas eliminaron la necesidad de una distinción clara entre una teoría de la percepción y una teoría del aprendizaje. En ambos casos funcionan esencialmente los mismos procesos; se aporta un conjunto de principios latentes para la interpretación de los datos de la percepción. Desde luego, existe diferencia entre la «activación» inicial de la estructura latente y su uso una vez que ya está dispuesta para la interpretación (más exactamente, la determinación) de la experiencia. En otras palabras, las ideas confusas que siempre están latentes en la mente pueden convertirse en claras (véase nota 111) y en esta situación pueden realzar y mejorar la percepción. Así, por ejemplo, un

pintor hábil y experto observará muchos aspectos elegantes y muchas curiosidades artísticas y quedará sumamente complacido con diversas pinceladas y sombras de un cuadro en el que un ojo vulgar no puede discernir nada en absoluto; y un músico que escucha a un conjunto que ejecuta de modo preciso una excelente composición de muchas partes quedará encantado en grado sumo con las melodías y pulsaciones armónicas a las que un oído vulgar permanecería totalmente insensible (Cudworth, *op. cit.*, pág. 446).

La diferencia está en la «habilidad adquirida»; «cualquiera de los artistas tiene en su mente muchas anticipaciones interiores de habilidad y de arte», lo que le permite interpretar los datos de la percepción de un modo que va más allá del «simple ruido, sonido y alboroto» que proporciona la percepción pasiva, lo mismo que la mente informada puede interpretar la «máquina vital del universo» en términos de «una simetría y armonía interior en las relaciones, proporciones, aptitudes y correspondencia de las cosas entre sí en el gran sistema del mundo» (*op. cit.*). Del mismo modo, al mirar y «juzgar» el retrato de un amigo, utilizamos una idea «extraña y adventicia», pero preexistente (págs. 456-457). Sin embargo, una vez que se ha establecido esta distinción entre el aprendizaje y la percepción, desde el punto de vista de esta doctrina racionalista, el paralelo esencial existente entre los procesos cognoscitivos implicados excede en importancia a las diferencias relativamente superficiales. Por esta razón, a menudo no está claro si de lo que se trata es de la actividad de la mente en la percepción o en la adquisición, es decir, en seleccionar una idea ya clara con motivo de la percepción, o en poner en claro lo que antes sólo era confuso e implícito.

La teoría del conocimiento en Descartes se encuentra claramente resumida en sus *Notes Directed against a Certain Program* (1647, Haldane and Ross, págs. 442-443):

...cualquier hombre que observe acertadamente las limitaciones de los sentidos y lo que precisamente puede penetrar a través de este medio en nuestra facultad de pensar debe por fuerza admitir que los sentidos no nos presentan idea alguna de las cosas, según la forma en que las contemplamos por medio del pensamiento. Hasta tal punto que en nuestras ideas no hay nada que no fuera innato en la mente, o facultad de pensar, con la única excepción de las circunstancias que apuntan

a la experiencia; por ejemplo, el hecho de que juzgamos que esta o aquella idea, que ahora tenemos presente en nuestro pensamiento, ha de referirse a cierta cosa externa, no porque estas cosas externas transmitiesen las ideas a nuestras mentes a través de los órganos de la percepción, sino porque transmitieron algo que dio ocasión a la mente para formar estas ideas por medio de una facultad innata, en este momento antes que en cualquier otro. Porque de los objetos externos nada llega a nuestra mente a través de los órganos de la percepción salvo ciertos movimientos corporales... Pero incluso estos movimientos, y las figuras que de ellos surgen, no son concebidos por nosotros en la forma que asumen en los órganos de la percepción... De aquí se deduce que las propias ideas de movimientos y figuras son innatas en nosotros. Y tanto más deben ser innatas las ideas de dolor, color, sonido y similares para que nuestra mente pueda contemplar estas ideas con ocasión de ciertos movimientos corporales, puesto que no tienen similitud con los movimientos corporales. ¿Se podría imaginar algo más ridículo que el que todas estas nociones comunes que son inherentes a nuestra mente surgiesen de estos movimientos y fuesen incapaces de existir sin ellos? Me gustaría que *nuestro amigo* me informase sobre cuál es el movimiento corporal que puede formar en nuestra mente cualquier noción común; por ejemplo, la noción de que las cosas que son iguales a una tercera son iguales entre sí, o cualquier otra que prefiera; porque todos estos movimientos son particulares, pero las nociones son universales y no tienen ni afinidad ni relación con los movimientos.

Cudworth desarrolla con amplitud ideas bastante similares¹¹⁶. Distinguió la facultad esencialmente pasiva de la

¹¹⁶ Sobre la relación entre Cudworth y Descartes, véase Passmore, *op. cit.*; Gysi, *op. cit.*; y para antecedentes más generales, S. P. Lamprecht, «The Role of Descartes in Seventeenth-century England», *Stu-*

percepción de las «potencias cognoscitivas», activas e innatas, con las que los hombres (y sólo los hombres) «pueden entender o juzgar lo que reciben del exterior por medio de la percepción». Esta potencia cognoscitiva no es un simple almacén de ideas, sino «un poder de hacer surgir ideas inteligibles y concepciones de las cosas desde el interior de sí mismo» (pág. 425). La función de la percepción es la de «ofrecer o presentar algún objeto a la mente para darle ocasión de ejercitar sobre él su propia actividad». Así, por ejemplo, cuando miramos a la calle y percibimos que hay hombres caminando, no nos basamos simplemente en la percepción (que todo lo más que nos muestra son superficies, es decir, sombreros y ropas, de hecho ni siquiera objetos), sino en el ejercicio del entendimiento aplicado a los datos de la percepción (págs. 409-410)¹¹⁷. Las «formas inteligibles por medio de las cuales se entienden o conocen las cosas no son sellos o impresiones grabados pasivamente desde el exterior en el alma, sino ideas que surgen vitalmente o se impulsan activamente desde su interior». Así, la situación o el conocimiento previos juegan un gran papel en la determinación de lo que vemos (por ejemplo, un rostro conocido en la multitud) (págs. 423-424). Debido a que en la percepción utilizamos ideas intelectuales, «los conocimientos más abstractos y más alejados de la materia, son más acertados, inteli-

dies in the History of Ideas, vol. III, editado por el Department of Philosophy of Columbia University, Columbia University Press, páginas 181-242 (1935). Concluye Passmore (*op. cit.*, pág. 8) que, a pesar de algunas divergencias, «no es erróneo llamar cartesiano a Cudworth, pues hasta tal punto coincidían ambos en tantas cuestiones vitales».

¹¹⁷ Cf. Descartes, Meditation II, Haldane and Ross, pág. 155: sabemos qué es lo que vemos no «por medio de la visión», sino «por intuición de la mente»; «cuando miro por una ventana y digo que veo pasar hombres por la calle, realmente no los veo, sino que deduzco que lo que veo son hombres».

gibles y demostrables que los que se dirigen a las cosas materiales y concretas», según observó Aristóteles (pág. 427)¹¹⁸. Esta afirmación queda ilustrada por un examen de nuestras concepciones acerca de las figuras geométricas (págs. 455 y sigs.). Está claro que todo triángulo percibido es irregular, y si hubiera uno físicamente perfecto, no lo podríamos detectar por la percepción; «y todo triángulo irregular e imperfecto es tan perfectamente lo que es, como el triángulo más perfecto». Nuestros juicios en relación con los objetos externos en términos de figuras regulares, nuestra misma noción de «figura regular», por lo tanto, tienen su origen en la «regla, modelo y ejemplar» que genera la mente como «anticipación». El concepto de triángulo o de «figura regular proporcionada y simétrica» no se enseña, sino que «surge originalmente de la propia naturaleza», como ocurre en general con el concepto humano de «belleza e imperfección en los objetos materiales»; y tampoco las verdades a priori de la geometría pueden derivarse de la percepción. Sólo por medio de estas «ideas interiores» producidas por su «facultad cognoscitiva innata» puede la mente «conocer y entender las cosas individuales externas» (pág. 482).

Descartes ha examinado la misma cuestión en términos muy similares en su *Reply to Objections V*:

De aquí que cuando por vez primera, en la infancia, vemos dibujada en un papel una figura triangular, esta figura no nos puede demostrar cómo debería ser concebido un verdadero triángulo del modo que lo consideran los geómetras, ya que el verdadero triángulo está contenido en esta figura, lo mismo que la estatua de

¹¹⁸ Sin embargo, «las reflexiones que tenemos de las cosas corpóreas [son], generalmente, al mismo tiempo, noemáticas y fantasmales» Esto explica el hecho de que los geómetras se basen en diagramas y que «agraden tanto al habla las metáforas y las alegorías» (págs. 430-468).

Mercurio está contenida en un áspero bloque de madera. Pero debido a que ya poseemos dentro de nosotros la idea de un triángulo verdadero y nuestra mente puede concebirlo más fácilmente que la figura más compleja del triángulo dibujado en el papel, cuando vemos esa figura compuesta, por lo tanto, no la captamos a ella misma, sino más bien al triángulo auténtico (Haldane and Ross, *op. cit.*, vol. II, págs. 227-228).

Para Cudworth la interpretación de los datos de los sentidos en términos de objetos y de sus relaciones, en términos de causa y efecto, las relaciones del todo y las partes, la simetría, la proporción, las funciones que cumplen los objetos y los usos característicos a los que se les dedica (en el caso de todas las «cosas artificiales» o de las «cosas naturales compuestas»), los juicios morales, etc., todo, es el resultado de la actividad organizadora de la mente (páginas 433 y sigs.). Lo cual también es cierto de la unidad de los objetos (o, por ejemplo, de una melodía); la percepción es como un «estrecho telescopio» que proporciona solamente vistas fragmentarias y sucesivas, pero la mente es la única que puede dar «una idea total del conjunto» con todas sus partes, relaciones, proporciones y cualidades formales. En este sentido es cuando hablamos de la idea inteligible de un objeto no como «estampada o impresa en el alma desde el exterior, sino como ocasionada por la idea sensible excitada e impulsada a partir de la facultad interior, activa y total, del mismo intelecto» (pág. 439)¹¹⁹.

¹¹⁹ De un modo similar, Cudworth llega a la conclusión, típicamente racionalista, de que nuestro conocimiento está organizado como una especie de «sistema deductivo» por medio del cual llegamos a «una comprensión descendente de una cosa a partir de las ideas universales de la mente, y no a una percepción ascendente de ellas a partir de lo individual que percibimos por los sentidos» (pág. 467).

En el siglo XVII eran corrientes ideas de esta clase referentes a la percepción, pero fueron barridas por la corriente empírica para ser reavivadas de nuevo por Kant y por los románticos¹²⁰. Considérense, por ejemplo, las observaciones de Coleridge sobre los procesos activos de la percepción:

Al más corriente de los espectadores no se le pueden haber escapado los casos en que un conocimiento dado a la mente estimula y vigoriza las facultades con las que se alcanza independientemente tal conocimiento, y esto es cierto igualmente tanto si se trata de facultades de la mente como de los sentidos... Ciertamente es maravilloso no sólo cómo una similitud pequeñísima basta para una comprensión total del sonido o de la visión, cuando el sonido o el objeto correspondientes son conocidos o imaginados de antemano, sino cómo la más pequeña desviación o imperfección volverá todo confuso, indistinguible o equivocado, cuando no se ha recibido un indicio previo semejante. De aquí que a un extranjero le parezca que todas las lenguas desconocidas las hablan los nativos con extrema rapidez, y a los que sólo están comenzando a entenderlas, con una falta de claridad desalentadora¹²¹.

¿Nos presenta la naturaleza los objetos sin excitar ningún acto de nuestra parte, los presenta bajo cualquier circunstancia perfectos como si estuvieran acabados de hacer? Tal puede ser la noción de la más irreflexiva de las personas... No sólo debemos tener algún plan o esbozo general del objeto al cual podría-

¹²⁰ Véase Abrams, *op. cit.*, para examen de la importancia de esta teoría de los procesos cognoscitivos en la estética romántica y de sus orígenes en el pensamiento anterior, particularmente en Plotino, que «rechazaba explícitamente el concepto de sensaciones como 'improntas' o 'sellos' ejecutados en una mente pasiva, y substituyó la visión de la mente como acto y facultad que 'da irradiaciones de su propia capacidad' a los objetos de la percepción» (Abrams, pág. 59). El paralelismo entre Kant y la filosofía inglesa del siglo XVII lo estudia Lovej, «Kant and the English Platonists».

¹²¹ Citado por A. D. Snyder, *Coleridge on Logic and Learning*, New Haven, Yale University Press (1929), págs. 133-134.

mos determinar dirigir nuestra atención, si ésta tuviera sólo el poder de reconocerlo...¹²².

Una vez más es en Humboldt donde se aplican con más claridad estas ideas a la percepción y a la interpretación del habla. Expone (*Verschiedenheit*, págs. 70-71) que hay una diferencia fundamental entre la percepción del habla y la percepción del sonido inarticulado (véase nota 38). Para esta última bastaría con la «capacidad de sensación animal». Pero la percepción del habla humana no es simplemente una cuestión de «la simple percepción mutua del sonido y del objeto señalado». Por un lado, una palabra no es «una impresión del objeto en sí, sino del cuadro que se genera en el alma» (pág. 74). Pero es que, además, la percepción del habla requiere un análisis de los signos que llegan en términos de los elementos básicos que funcionan en el acto esencialmente creador de la producción del habla y, por lo tanto, requiere la activación del sistema generativo que juega también su papel en la producción del habla, puesto que sólo en términos de estas reglas fijas se definen los elementos y sus relaciones. Las «leyes de la generación» básicas, por lo tanto, deben funcionar en la percepción del habla. Si no fuera por el dominio que tiene de ellas, si no fuera por su habilidad de «traducir en realidad aquella posibilidad», la mente sería tan incapaz de tratar con los mecanismos del habla articulada como un ciego de percibir los colores. Se deduce, pues, que los mecanismos de la percepción y los de la producción del habla deben hacer uso del sistema básico de reglas generativas. Debido a esta virtual identidad del sistema básico en los interlocutores es por lo que puede tener lugar esta comunicación; el compartir el

¹²² Citado en Snyder, *op. cit.*, pág. 116.

sistema generativo básico se puede llevar, en definitiva, hasta la uniformidad de la naturaleza humana/(véanse páginas 134-135 y nota 115). En resumen,

Es kann in der Seele nichts, als durch eigne Thätigkeit, vorhanden sein, und Verstehen und Sprechen sind nur verschiedenartige Wirkungen der nämlichen Sprachkraft. Die gemeinsame Rede ist nie mit dem Übergeben eines Stoffes vergleichbar. In dem Verstehenden, wie im Sprechenden, muss derselbe aus der eigenen, inneren Kraft entwickelt werden; und was der erstere empfängt, ist nur die harmonisch stimmende Anregung... Auf diese Weise liegt die Sprache in jedem Menschen in ihrem ganzen Umfange, was aber nichts Anderes bedeutet, als dass jeder ein, durch eine bestimmt modificirte Kraft, anstossend und beschränkend, geregeltes Streben besitzt, die ganze Sprache, wie es äussere oder innere Veranlassung herbeiführt, nach und nach aus sich hervorzubringen und hervorgebracht zu verstehen.

Das Verstehen könnte jedoch nicht, so wie wir es eben gefunden haben, auf innerer Selbstthätigkeit beruhen, und das gemeinschaftliche Sprechen müsste etwas Andres, als bloss gegenseitiges Wecken des Sprachvermögens des Hörenden, sein, wenn nicht in der Verschiedenheit der Einzelnen die, sich nur in abge sonderte Individualitäten spaltende, Einheit der menschlichen Natur läge.

En el alma no puede existir nada que no se haya producido por su propia actividad, y el comprender y el hablar no son más que resultados diferentes de la misma capacidad del habla. Jamás se puede comparar al habla corriente con la entrega de una substancia. En el acto de comprender, como en el acto de hablar, debe desarrollarse por una fuerza interior y propia; y lo que recibe el primero no es más que el estímulo dispuesto armoniosamente.../De esta manera, en cada hombre se encuentra la lengua en toda su extensión, lo que no

quiere decir otra cosa sino que cada uno, por medio de una fuerza determinada, modificante, que empuja y que limita, posee una tendencia controlada a dominar todo el lenguaje, tal como se produce paulatinamente, por incitación interior o exterior.

Sin embargo, el entendimiento, tal como acabamos de ver, no puede basarse en una actividad autónoma interior, y el habla con los demás debe ser algo que no sea un mero despertar recíproco de la capacidad del habla del interlocutor, porque en la diversidad de los individuos radica la unidad de la naturaleza humana que se subdivide en individualidades separadas.

Incluso en el caso de la percepción de una sola palabra hay que activar un sistema básico de reglas generativas. Humboldt mantiene que no sería exacto suponer que los interlocutores comparten un conjunto de conceptos claros y totalmente formados. Antes bien, el sonido percibido incita a la mente a generar un concepto correspondiente por sus propios medios:

Die Menschen verstehen einander nicht dadurch, dass sie sich Zeichen der Dinge wirklich hingeben, auch nicht dadurch, dass sie sich gegenseitig bestimmen, genau und vollständig denselben Begriff hervorzubringen, sondern dadurch, dass sie gegenseitig in einander dasselbe Glied der Kette ihrer sinnlichen Vorstellungen und inneren Begriffserzeugungen berühren, dieselbe Taste ihres geistigen Instruments anschlagen, worauf alsdann in jedem entsprechende, nicht aber dieselben Begriffe hervorspringen (p. 213).

Los hombres no se entienden entre sí porque ciertamente se transmitan señales de las cosas; tampoco porque estén de acuerdo en producir el mismo concepto de modo exacto y perfecto, sino porque se relacionan mutuamente en el mismo eslabón de la cadena de sus percepciones sensitivas y de la creación interior

de sus conceptos, tocan la misma tecla de su instrumento espiritual, a consecuencia de lo cual salen a la luz en cada uno conceptos correspondientes, pero no idénticos (pág. 213).

En resumen, la percepción del habla requiere generación interna de una representación del signo y del contenido semántico asociado.

Los estudios contemporáneos sobre la percepción han vuelto a la investigación del papel de los esquemas o modelos representados internamente¹²³ y han comenzado a elaborar la intuición, algo más profunda, de que lo que funciona en la percepción no es simplemente un depósito de esquemas, sino más bien un sistema de reglas fijas para generar tales esquemas¹²⁴. A este respecto, también sería muy acertado describir el trabajo en curso hoy en día como continuación de la tradición de la lingüística cartesiana y de la psicología que la fundamenta.

¹²³ Véase, por ejemplo, D. M. MacKay, «Mindlike Behavior in Artifacts», *British Journal for Philosophy of Science*, vol. 2 (1951), páginas 105-121; J. S. Bruner, «On Perceptual Readiness», *Psychological Review*, vol. 64 (1957), págs. 123-152; «Neural Mechanisms in Perception», *Psychological Review*, vol. 64 (1957), págs. 340-358. Para un examen de muchos de los hallazgos relacionados con los procesos mentales de la percepción, véase H. L. Teuber, «Perception», en el *Handbook Physiology-Neurophysiology*, III, J. Field, H. W. Magoun, V. E. Hall (eds.), American Physiological Society, Washington, D. C., 1960, cap. LXV.

¹²⁴ Para estudio y referencias de las áreas de fonología y sintaxis, respectivamente, véase M. Halle and K. N. Stevens, «Speech Recognition: A Model and a Program for Research», en Fodor and Katz (eds.), *op. cit.*; y G. A. Miller and N. Chomsky, «Finitary Models of Language Users», parte 2, en R. D. Luce, R. Bush and E. Galanter (eds.), *Handbook of Mathematical Psychology*, vol. II, New York, Wiley (1963).

RESUMEN

Volviendo a la observación de Whitehead con la que se inició este estudio, parece que, tras larga interrupción, la lingüística y la psicología cognoscitiva están volviendo ahora su atención a puntos de vista sobre la estructura del lenguaje y sobre los procesos mentales que en parte se originaron y en parte se revitalizaron en el «siglo del genio» y que se desarrollaron fructíferamente hasta bien entrado el siglo XIX. Una vez más, el aspecto creador del uso del lenguaje es la preocupación central de la lingüística, y las teorías de la gramática universal que se esbozaron en los siglos XVII y XVIII han vuelto a la vida y están siendo elaboradas a través de la teoría de la gramática generativa transformacional. Con esta renovación del estudio de las condiciones formales universales que rigen en el sistema de las reglas lingüísticas es posible emprender de nuevo la búsqueda de explicaciones más profundas para los fenómenos que se encuentran en las lenguas particulares y que se observan en su producción efectiva. El trabajo contemporáneo ha comenzado finalmente a enfrentarse con algunos hechos sencillos del lenguaje que hacía mucho tiempo que estaban olvidados, por ejemplo, el hecho de que quien habla una lengua sabe mucho más de lo que ha aprendido y de que posiblemente no se puede explicar su conducta lingüística normal en

términos de «control de estímulo», «condicionamiento», «generalización y analogía», «esquemas combinatorios» y «estructuras habituales» o «disposiciones para la respuesta» en cualquier uso razonablemente claro de estos términos de los que tanto se ha abusado. Como resultado, se ha adoptado una perspectiva nueva, no sólo en cuanto a la estructura del lenguaje, sino en cuanto a las condiciones previas para la adquisición del lenguaje y a la función perceptiva de los sistemas abstractos de reglas interiorizadas. He tratado de indicar en este resumen de lingüística cartesiana y de la teoría del conocimiento de la que surgió, que gran parte de lo que va saliendo a luz en estos trabajos estaba prefigurado o, incluso, explícitamente formulado en estudios anteriores y olvidados ya hace mucho tiempo.

Es importante tener presente que el examen que aquí se ha realizado es muy fragmentario y que, por lo tanto, en muchos aspectos puede inducir a error. Ciertas figuras importantes, por ejemplo, Kant, no han sido mencionadas o han sido tratadas de un modo inadecuado, y la organización de este examen introduce cierta distorsión al ser una proyección hacia atrás de ciertas ideas de interés contemporáneo en lugar de ser una presentación sistemática del marco en el que surgieron y encontraron lugar. Así, se ha subrayado lo similar y se ha pasado por alto lo divergente y lo conflictivo. Sin embargo, me parece que incluso un examen fragmentario como éste indica ciertamente que la falta de continuidad en el desarrollo de la teoría lingüística le ha sido muy perjudicial y que un estudio cuidadoso de la teoría lingüística clásica con su teoría asociada de los procesos mentales puede resultar empresa de valor considerable.

BIBLIOGRAFIA

- Aarslef, H.: «Leibniz on Locke on Language», *American Philosophical Quarterly*, vol. 1, núm. 3, págs. 1-24, 1964.
- Abrams, M. H.: *The Mirror and the Lamp*, Oxford University Press, Fair Lawn, N. J., 1953.
- Aristóteles: *De Interpretatione*.
—: *De Anima*.
- Arnauld, A.: *La Logique, ou l'art de penser*, 1662; trad. de J. Dickoff y P. James: *The Art of Thinking*, The Bobbs-Merrill Company, Inc., Indianapolis, 1964.
- Bacon, R.: *Grammatica Graeca*.
- Bayle, F.: *The General System of the Cartesian Philosophy*, 1669; trad. inglesa, 1670.
- Bayle, P.: *Historical and Critical Dictionary*, 1697; selección y trad. de R. H. Popkin, The Bobbs-Merrill Company, Inc., Indianapolis, 1965.
- Beauzée, N.: *Grammaire générale, ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage*, 1767; ed. rev., 1819.
- Bentham, J.: *Works*, ed. J. Bowring, Russell and Russell, Inc., New York, 1962.
- Berthelot, R.: *Science et philosophie chez Goethe*, F. Alcan, Paris, 1932.
- Bloomfield, L.: *Language*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., New York, 1933.
- Bougeant, Père G. H.: *Amusement philosophique sur le langage des bêtes*, 1739.
- Brekke, H. E.: «Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal», *Indogermanische Forschungen*, vol. 69, págs. 103-121, 1964.

- Brown, R. L.: *Some Sources and Aspects of Wilhelm von Humboldt's Conception of Linguistic Relativity*, tesis doctoral inédita, University of Illinois, 1964.
- Bruner, J. S.: «On Perceptual Readiness», *Psychological Review*, vol. 64, 1957.
- Brunot, F.: *Histoire de la langue française*, Librairie Armand Colin, Paris, 1924.
- Buffier, C.: *Grammaire française sur un plan nouveau*, 1709.
- Carmichael, L.: «The Early Growth of Language Capacity in the Individual», en E. H. Lenneberg (ed.), *New Directions in the Study of Language*, The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1964.
- Cassirer, E.: *The Philosophy of Symbolic Forms*, 1923; trad. inglesa, Yale University Press, New Haven, Conn., 1953.
- Chomsky, N.: *Syntactic Structures*, Mouton and Co., The Hague, 1957.
- : «Review of B. F. Skinner, 'Verbal Behavior'», *Language*, vol. 35, págs. 26-58, 1959; reimpresso en J. A. Fodor y J. J. Katz (eds.), *The Structure of Language*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1964.
- : «Explanatory Models in Linguistics», en E. Nagel *et al.* (eds.), *Logic, Methodology, and Philosophy of Science*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1962.
- : *Current Issues in Linguistic Theory*, Mouton and Co., The Hague, 1964; reimpresso en parte en Fodor y Katz, *The Structure of Language*.
- : *Aspects of the Theory of Syntax*, The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1965.
- Coleridge, S. T.: «Lectures and Notes of 1818», en T. Ashe (ed.), *Lectures and Notes on Shakespeare and Other English Poets*, G. Bell & Sons, Ltd., London, 1893.
- Cordemoy, Géraud de: *Discours Physique de la Parole*, 1666; 2.ª ed., 1677; traducción inglesa, 1668.
- Couturat, L., y L. Leau: *Histoire de la langue universelle*, Paris, 1903.
- Cowan, M.: *Humanist without Portfolio*, Wayne State University Press, Detroit, 1963.
- Cudworth, R.: *Treatise concerning Eternal and Immutable Morality*, edición americana de *Works*, ed. T. Birch, 1838.

- D'Alembert, J.: *Éloge de du Marsais*.
- Descartes, R.: *The Philosophical Works of Descartes*, trad. de E. S. Haldane y G. R. T. Ross, Dover Publications, Inc., New York, 1955.
- : «Correspondence», trad. de L. C. Rosenfield (L. Cohen), *Annals of Science*, vol. 1, núm. 1, 1936.
- : «Correspondence», trad. de H. A. P. Torrey, *The Philosophy of Descartes*, Holt, Rinehart y Winston, Inc., New York, 1892.
- Diderot, D.: *Lettre sur les sourds et muets*, 1751.
- Du Marsais, César Chesneau: *Véritables Principes de la grammaire*, 1729.
- : *Logique et Principes de Grammaire*, 1769.
- Fiesel, E.: *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik*, Verlag von J. C. B. Mohr, Tübingen, 1927.
- Flew, A.: *Introduction to Logic and Language*, First Series, Blackwell, Oxford, 1952.
- Fodor, J. A.: «Could Meaning Be an 'r_m'?», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 4, págs. 73-81, 1965.
- : *Psychological Explanation*, cap. I, «Is Psychology Possible?», Random House, Inc., New York, forthcoming.
- y J. J. Katz: *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1964.
- Galileo: *Dialogue on the Great World Systems*, 1630; The University of Chicago Press, Chicago, 1953.
- Grammont, M.: «Review of A. Gregoire, 'Petit traité de linguistique'», *Revue des Langues Romanes*, vol. 60, 1920.
- : *Traité de phonétique*, Librairie Delagrave, Paris, 1933.
- Gunderson, K.: «Descartes, La Mettrie, Language and Machines», *Philosophy*, vol. 39, 1964.
- Gysi, L.: *Platonism and Cartesianism in the Philosophy of Ralph Cudworth*, Verlag Herbert Lang and Cie., Bern, 1962.
- Halle, M., y K. N. Stevens: «Speech Recognition: A Model and a Program for Research», en Fodor y Katz, *Structure of Language*.
- Harnois, G.: «Les théories du langage en France de 1660 à 1821», *Études Françaises*, vol. 17, 1929.

- Harris, J.: *Works*, ed. Conde de Malmesbury, London, 1801.
- Harris, Z. S.: «Co-occurrence and Transformation in Linguistic Structure», *Language*, vol. 33, págs. 283-340, 1957; reimpresso en Fodor y Katz, *Structure of Language*.
- Herbert of Cherbury: *De Veritate*, 1624; trad. de M. H. Carré, University of Bristol Studies, núm. 6, 1937.
- Herder, J. G.: *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*, 1772; reimpresso en parte en E. Heintel (ed.), *Herder's Sprachphilosophie*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1960.
- : *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, 1784-1785.
- Hockett, C. F.: *A Course in Modern Linguistics*, The Macmillan Company, New York, 1958.
- Huarte, J.: *Examen de Ingenios*, 1575; trad. inglesa, Bellamy, 1698.
- Humboldt, Wilhelm von: *Ideen zu einem Versuch die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*, 1792; trad. parcial en Cowan, *Humanist without Portfolio*, págs. 37-64.
- : *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, 1836; ed. facsímil, F. Dümmers Verlag, Bonn, 1960.
- Jespersen, O.: *The Philosophy of Grammar*, George Allen & Unwin, Ltd., London, 1924.
- Joos, M. (ed.): *Readings in Linguistics*, ACLS, Washington, 1957.
- Katz, J. J.: «Mentalism in Linguistics», *Language*, vol. 40, págs. 124-137, 1964.
- : *Philosophy of Language*, Harper & Row, Publishers, Incorporated, New York, 1965.
- y P. M. Postal: *An Integrated Theory of Linguistic Description*, The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1964.
- Kirkinen, H.: «Les origines de la conception moderne de l'homme-machine», *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, Helsinki, 1961.
- Kretzmann, N.: «History of Semantics», en P. Edwards (ed.), *Encyclopedia of Philosophy*.
- La Mettrie, J. O. de: *L'Homme-Machine*, 1747; ed. crítica, A. Vartanian (ed.), Princeton University Press, Princeton, N. J., 1960; trad.: *Man a Machine*, The Open Court Publishing Company, La Salle, Ill., 1912.

- Lamprecht, S. P.: «The Role of Descartes in Seventeenth-century England», *Studies in the History of Ideas*, vol. III, ed. Department of Philosophy of Columbia University, Columbia University Press, New York, 1935.
- Lamy, B.: *De l'Art de Parler*, 1676.
- Lancelot, C., y A. Arnauld: *Grammaire générale et raisonnée*, 1660.
- Lees, R. B.: *Grammar of English Nominalizations*, Mouton and Co., The Hague, 1960.
- Leibniz, G. W. von: *Discourse on Metaphysics*, trad. inglesa de G. R. Montgomery, The Open Court Publishing Company, La Salle, Ill., 1902.
- : *Nouveaux essais sur l'entendement humain*, trad. inglesa de A. G. Langley, The Open Court Publishing Company, La Salle, Ill., 1949.
- Leitzmann, A. (ed.): *Briefwechsel zwischen W. von Humboldt und A. W. Schlegel*, 1908.
- Lenneberg, E. H.: «A Biological Perspective of Language», en E. H. Lenneberg (ed.), *New Directions in the Study of Language*, The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1964.
- : *The Biological Bases for Language*, John Wiley & Sons, Inc., New York.
- Livet, Ch.-L.: *La grammaire française et les grammairiens du XVI^e siècle*, Paris, 1859.
- Lovejoy, A. O.: «Kant and the English Platonists», en *Essays Philosophical and Psychological in Honor of William James*, Longmans, Green & Co., Inc., New York, 1908.
- : *The Great Chain of Being*, Harper & Row, Publishers, Incorporated, New York, 1936.
- Lyons, G.: *L'idéalisme en Angleterre au XVIII^e siècle*, Paris, 1888.
- MacKay, D. M.: «Mindlike Behavior in Artefacts», *British Journal for Philosophy of Science*, vol. 2, 1951.
- Magnus, R.: *Goethe als Naturforscher*, Barth, Leipzig, 1906; trad. de H. Norden, Abelard-Schuman, Limited, New York, 1949.
- Marx, K.: *Critique of the Gotha Program*, 1875.

- : *Economic and Philosophic Manuscripts*, 1844; trad. de T. B. Bottomore, en E. Fromm (ed.), *Marx's Concept of Man*, Ungar, New York, 1961.
- McIntosh, Margaret M. C.: *The Phonetic and Linguistic Theory of the Royal Society School*, tesis inédita de bachiller en letras, Oxford University, 1956.
- Mendelsohn, E.: «The Biological Sciences in the Nineteenth Century: Some Problems and Sources», *History of Science*, vol. 3, 1964.
- Mill, J. S.: *Rectorial Address at St. Andrews*, 1867.
- Miller, G. A., y N. Chomsky: «Finitary Models of Language Users», en R. D. Luce *et al.* (eds.), *Handbook of Mathematical Psychology*, John Wiley & Sons, Inc., New York, 1963, vol. II.
- Passmore, J.: *Ralph Cudworth*, Cambridge University Press, New York, 1951.
- Postal, P. M.: *Constituent Structure*, Mouton and Co., The Hague, 1964.
- : «Underlying and Superficial Linguistic Structures», *Harvard Educational Review*, vol. 34, 1964.
- Proudhon, P.-J.: *Correspondance*, ed. J.-A. Langlois, Librairie Internationale, Paris, 1875.
- Quine, W. V. O.: *Word and Object*, John Wiley & Sons, Inc., New York, y The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1960.
- Reid, Thomas: *Essays on the Intellectual Powers of Man*, 1785.
- Robinet, J. B.: *De la Nature*, 1761-1768.
- Rocker, R.: *Nationalism and Culture*, trad. de R. E. Chase, Freedom Press, London, 1937.
- Rosenfield, L. C.: *From Beast-Machine to Man-Machine*, Oxford University Press, Fair Lawn, N. J., 1941.
- Rousseau, Jean-Jacques: *Discourse on the Origins and Foundations of Inequality among Men*, 1755; trad. de R. D. Masters (ed.), *The First and Second Discourses*, St. Martin's Press, Inc., New York, 1964.
- Ryle, G.: *The Concept of Mind*, Hutchinson & Co. (Publishers), Ltd., London, 1949.

- Sahlin, Gunvor: *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*, Presses-Universitaires, Paris, 1928.
- Sainte-Beuve, Ch.-A.: *Port Royal*, vol. III, 2.^a ed., Paris, 1860.
- Schlegel, August Wilhelm: «Briefe über Poesie, Silbenmass und Sprache», 1795; en *Kritische Schriften und Briefe*, vol. I, *Sprache und Poetik*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1962.
- : *Kritische Schriften und Briefe*, vol. II, *Die Kunstlehre*, 1801, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1963.
- : *Lectures on Dramatic Art and Literature*, 1808; trad. de John Black, G. Bell & Sons, Ltd., London, 1892.
- : «De l'étymologie en général», en E. Böcking (ed.), *Oeuvres Ecrites en Français*, Leipzig, 1846.
- Schlegel, Friedrich von: *Geschichte der alten und neuen Literatur*, 1812.
- Skinner, B. F.: *Verbal Behavior*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1957.
- Smith, Adam: *Considerations concerning the First Formation of Languages*, *The Philological Miscellany*, vol. I, 1761.
- Snyder, A. D.: *Coleridge on Logic and Learning*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1929.
- Steinthal, H.: *Grammatik, Logik und Psychologie*, Berlin, 1855.
- : *Gedächtnissrede auf Humboldt an seinem hundertjährigen Geburtstage*, Berlin, 1867.
- Teuber, H. L.: «Perception» en J. Field et al. (eds.), *Handbook of Physiology-Neurophysiology*, American Physiological Society, Washington, D. C., 1960, vol. III.
- Troubetzkoy, N. S.: «La phonologie actuelle», *Psychologie de langage*, Paris, 1933.
- Vaugelas, Claude Favre de: *Remarques sur la langue française*, 1647.
- Veitch, J.: *The Method, Meditations and Selections from the Principles of Descartes*, William Blackwood & Sons, Ltd., Edinburgh, 1880.
- Wellek, R.: *Kant in England*, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1931.

- Whitehead, A. N.: *Science and the Modern World*, Macmillan, 1925.
- Whitney, W. D.: «Steinthal and the Psychological Theory of Language», *North American Review*, 1872; reimpresso en *Oriental and Linguistic Studies*, Scribner, Armstrong and Co., New York, 1874.
- Wilkins, John: *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, 1668.
- Wittgenstein, L.: *Tractatus Logico-philosophicus*, 1922; nueva trad. de D. F. Pears y B. F. McGuinness, Routledge & Kegan Paul, Ltd., London, 1961.
- : *Blue and Brown Books*, Harper & Row, Publishers, Incorporated, New York, 1958.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
Prefacio	7
Reconocimiento	11
Introducción	13
Aspecto creador del uso del lenguaje	17
Estructura profunda y superficial	75
Descripción y explicación en lingüística	110
Adquisición y uso del lenguaje	124
Resumen	149
Bibliografía	151